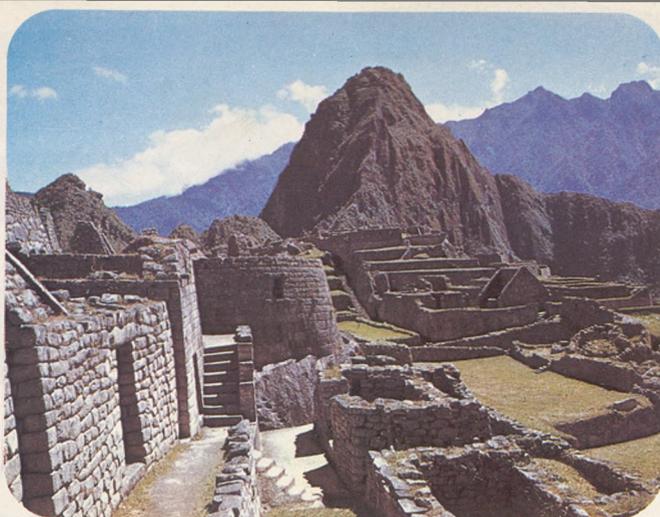


MUNDO HISPÁNICO

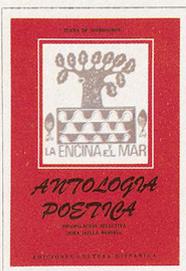
N.º 275 - FEBRERO 1971 - 25 Ptas.



CAMINO DE LA NOCHE AL DÍA, por José María Pemán • **MUSEO DEL ORO EN BOGOTÁ** • **PLAZA DE COLÓN: HACIA UN NUEVO MADRID** • **LOS ARTESANOS DEL MILAGRO**, por Alfredo Marquerie • **SANTA TERESA Y SU TIEMPO** • **MACHU PICCHU** • **¿UN ZURBARÁN EN POTOSÍ?** • **EL DOCTOR MARAÑÓN**, por Miguel Pérez Ferrero.



EDICIONES CULTURA HISPANICA



ANTOLOGIA POETICA
JUANA DE IBARBOURO
(Recopilación de
DORA ISELLA RUSSELL)
Precio: 230 pesetas



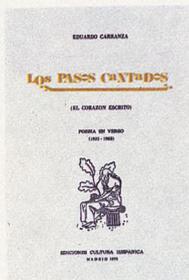
DEL AMOR Y DEL CAMINO
RAMÓN DE GARCÍASOL
Precio: 100 pesetas



EL MAIZ,
GRANO SAGRADO DE AMERICA
MARTA PORTAL
Prólogo: JOSÉ IBÁÑEZ CERDÁ
Precio: 100 pesetas



NUESTRO RUBEN
VICENTE MARRERO
Premio Rubén Darío,
São Paulo 1967
Precio: 225 pesetas



LOS PASOS CANTADOS
EDUARDO CARRANZA
Precio 270 pesetas



**HISTORIA
DE LAS RELIGIONES**
Varios autores
Precio: 100 pesetas



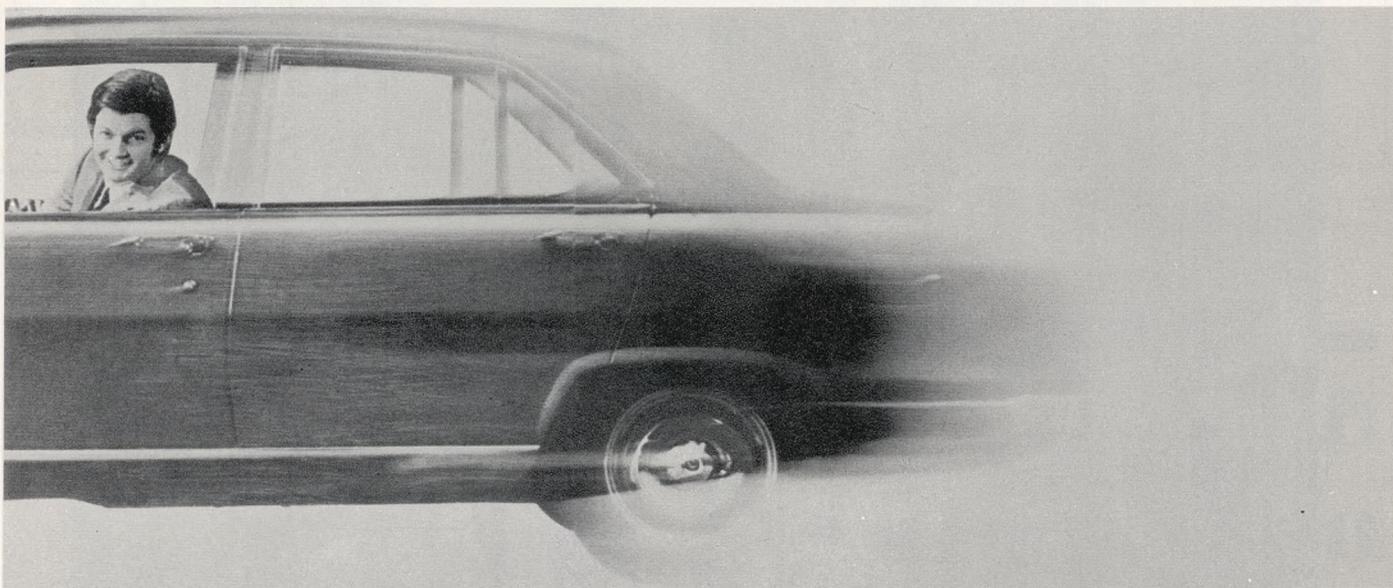
ESTE CLARO SILENCIO
CARLOS MURCIANO
Premio Nacional de Literatura
Precio: 100 pesetas



DIARIO DEL MUNDO
ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER
Premio de Poesía
«Leopoldo Panero» 1969
Precio: 100 pesetas

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

A Vd.
le gusta
ir rápido
y lejos



**al
PEUGEOT
504,
también.**

AMPLIO, CONFORTABLE Y SEGURO, CON SUS CUATRO RUEDAS INDEPENDIENTES Y SUS CUATRO FRENOS DE DISCO, EL 504 LE LLEVARA RÁPIDO Y LEJOS CON TODA SEGURIDAD.

**MATRICULA TURISTICA
CON RECOMPRA ASEGURADA**

GRAN VARIEDAD
DE MODELOS.
DESDE \$ 1.610.



**DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT.**

Av. de los Toreros, 6 y 8 - Madrid-2



BANCO IBERICO

CAPITAL 820.750.000,00 ptas.
RESERVAS 822.778.927,44 »

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA

SUCURSALES Y AGENCIAS

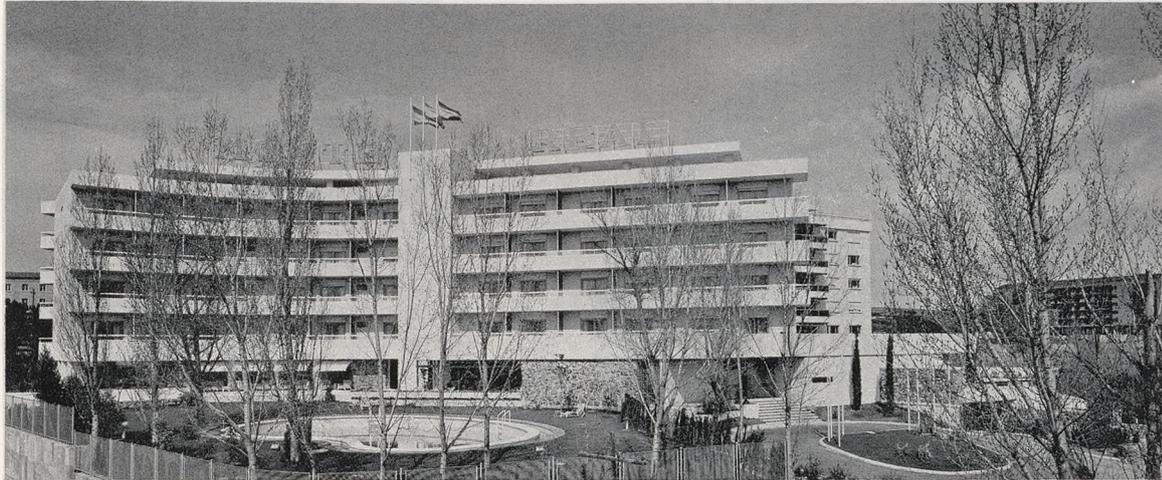
DIRECCION TELEGRAFICA: BANKIBER

Aprobado por el Banco de España con el número 7.974



Monte-Real Hotel

UN NUEVO Y Suntuoso HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE-REAL HOTEL MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



**su tipo de
refresco**



Un BANCO
para servirle...

...en todo
el MUNDO



EXTENSA



El BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA cuenta con una red de Filiales, Sucursales y Oficinas de Representación.

¿Ha pensado en lo importante que es esto cuando Vd. tiene necesidad de establecer una relación comercial en París, en Londres, en Francfort, en Bruselas, en Casablanca, en Panamá...?

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36
MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.º 12.674



Están a la venta
TAPAS

para encuadernar la revista
MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1970.

También tenemos las correspondientes a los años
1948 a 1969, ambos inclusive.

A partir del 1.º de julio
las tapas se venderán al
precio de 100 pesetas, sea
cualquiera el año solicitado.
Pedidos a la Administración
de la revista.



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS
ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desea suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante



ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

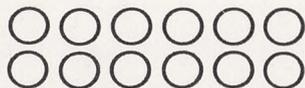
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

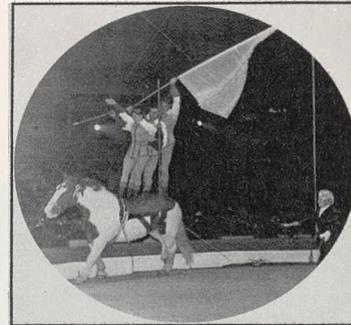
Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican :



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

| | PRECIO PESETAS |
|---|-------------------|
| 1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan | 300,— |
| 2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto . . . | 250,— |
| 3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto . . . | 300,— |
| 4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto | 300,— |
| 5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de . . | 90,— |
| 6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo) | 200,— |
| 7 - NOTAS DE LA RECOPIACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef . | 150,— |
| 8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de | 225,— |
| 9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix | 350,— |
| 10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix | 450,— |
| 11 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli | 75,— |
| 12 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio | 15,— |
| 13 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio | 15,— |
| 14 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA | 85,— |
| 15 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA | 110,— |
| 16 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA | 120,— |
| 17 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA | 225,— |
| 18 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR | 110,— |
| 19 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA | 125,— |
| 20 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY | 100,— |
| 21 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA | 350,— |
| 22 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón | 15,— |
| 23 - BOLIVAR, SU GLORIA Y SU DRAMA. Cabezas, Juan Antonio . | 25,— |
| 24 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del | 15,— |
| 25 - LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime . . | 15,— |
| 26 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío | 25,— |
| 27 - POESIA HISPANOAMERICANA (De Terraza a Rubén Darío). García Nieto, José, y Francisco Tomás Comes | 25,— |
| 28 - TAURAMAQUIA ANDINA, Goicoechea Luna, Augusto | 50,— |
| 29 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe | 15,— |
| 30 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos | 15,— |
| 31 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella | 50,— |
| 32 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald | 135,— |
| 33 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto Cultura Hispánica) | 100,— |
| 34 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL | 175,— |
| 35 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro | 1.000,— |
| 36 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vol.), ambos | 850,— |
| 37 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico | 200,— |
| 38 - ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL (EDAD MEDIA). Maravall, José Antonio | 300,— |
| 39 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Pattee, Ricardo | 180,— |
| 40 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta | 200,— |
| 41 - CRISTOBAL COLON. SIETE AÑOS DECISIVOS DE SU VIDA. Manzano Manzano, Juan | 500,— |
| 42 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan | 12,— |
| 43 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker | 180,— |
| 44 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín | 350,— |
| 45 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego | 250,— |
| 46 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego | 250,— |
| 47 - ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de | 200,— |
| 48 - ARTE DE LA LENGUA MEXICANA Y CASTELLANA. Molina, Fray Alonso de | 200,— |
| 49 - ARAUCO DOMADO. Oña, Pedro de | 400,— |
| 50 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la | 250,— |
| 51 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor . . . | 250,— |
| 52 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS». Vera Cruz, Alfonso de | 200,— |
| 53 - DEFINICIONES. Becker, Angélica | 100,— |
| 54 - TODO EL CODICE. Cea, José Roberto | 100,— |
| 55 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino | 100,— |
| 56 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael | 100,— |
| 57 - CANTO PARA LA MUERTE. Masó, Salustiano | 100,— |
| 58 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis | 100,— |
| 59 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B. | 100,— |
| 60 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis | 240,— |



sumario

MUNDO HISPÁNICO

PLAZA DE LA HISPANIDAD
DOCTOR MARAÑÓN
MACHU PICCHU
KARINA
EL CIRCO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - FEBRERO 1971 - AÑO XXV - N.º 275

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00

Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1969.
NUMBER 258, "MUNDO HISPANICO"
ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street, NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; cer-
tificado, 460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; cer-
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dóla-
res; certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dóla-
res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUEB-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; cer-
tificado, 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; cer-
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

| | |
|---|----|
| Machu Picchu. - Karina | 1 |
| Camino de la noche al día, por José María Pemán | 10 |
| La futura plaza de Colón, por Delfin-Ignacio Salas | 12 |
| Santa Teresa y su tiempo, por Manuel Calvo Hernando | 18 |
| Machu Picchu, por Nivio López Pellón | 26 |
| Los artesanos del milagro, por Alfredo Marquerie | 30 |
| Karina a Eurovisión | 34 |
| Chad, por Cristina Spengler | 38 |
| España bajo cero | 42 |
| Ionesco expone en Madrid | 46 |
| Historia de una plaza, por Juan Antonio Cabezas | 48 |
| Voces de Hispanoamérica | 52 |
| Museo del Oro en Bogotá, por María Victoria Aramendía | 54 |
| Objetivo hispánico | 58 |
| Rubén Darío y José Martí, por Alfonso Camín | 63 |
| El doctor Marañón, por Miguel Pérez Ferrero | 64 |
| Cuando Unamuno estuvo en el pueblo de Chinchilla, por José Rico de Estasen | 66 |
| ¿Un zurbarán de Guadalupe en Potosí?, por fray Arturo Alvarez | 68 |
| Thornton Wilder, por Alfonso Paso | 70 |
| Hoy y mañana de la Hispanidad | 72 |
| Estafeta | 78 |
| Machu Picchu | 80 |

CAMINO DE LA

por
José
María
Pemán



UN libro de máxima venta y resonancia ha sido en París, desde hace meses, el tomito de bolsillo donde André Frossard cuenta el proceso de su conversión religiosa: si puede llamarse «proceso» a un relámpago o un rayo. La traducción española ha sido hecha por José María Carrascal: y me parece interesante el matiz que debe advertirse en la redacción del título. En francés se tituló «Dieu existe, je l'ai rencontré». Así redactado, el título viene a ser una repetición del planteamiento de Pascal sobre la fe: el que la busca es porque la ha encontrado. La versión española acentúa más el carácter personal e intimista del episodio: «Dios existe, yo me lo he encontrado». La intervención del adverbio posesivo «me» pone el suceso místico en fila con esos sucesos cósmicos o meteorológicos que los españoles narramos muchas veces en forma reflexiva: «nos llovió al llegar a la ciudad», «les amaneció por el camino». Ese «nos» y ese «les» denuncian una inconsciente apropiación personal de los meteoros celestes. El español tiene la difusa sensación de que ha llovido, ventado o amanecido exclusivamente para él. Si se entera el español de que le expropián su lluvia o su aurora, cae en la tristeza desengañada de aquel gallo de Edmond Rostand, «Chanteclaire», que se muere al darse cuenta de que en aquella mañana en que por estar afónico no pudo cantar, el sol salió tranquilamente, demostrando su autonomía con respecto a ese toque de clarín que el gallo creía que era el alma del diario

NOCHE AL DÍA

nilagro: el que daba licencia al sol para aparecer.

Otra indicación del personalismo de nuestra gramática española radica en ese modo de nombrarse a sí mismo, en primera persona, rabiosamente primera y temerariamente persona: «yo soy». El francés se avisa a sí mismo conjugando en tercera persona el verbo y manteniendo en primera el pronombre: «c'est moi»; es decir «es yo»; como si dijera: «es la mesa» o «es la pluma».

Del mismo modo el hombre «es yo», señalándose a sí mismo, desde fuera, en plena objetividad... Por eso Frossard cree en Dios, porque «lo encontró» como se encuentra una solución o una conclusión silogística; en cambio, para el traductor español «se lo encontró» como un acaecimiento azaroso de convivencia y choque.

En el prólogo que escribí para el libro que nos ocupa, anoté ya que casi todas las conversiones actuales se producen en el terreno de ese «sistema asistemático» que es la intuición. La escolástica, amiga siempre de los «numerus clausus» y los nombres estrictos, califica ese modo de conversión súbita con el nombre de «Gracia tumbativa». Supongo que con ello hacían referencia al episodio paulino en el que la voz del Señor en el sendero de Damasco hizo caer al Apóstol desde el caballo al suelo. Casi estoy por pensar que a eso mismo alude el modismo folklórico que a la convicción y reconocimiento de una verdad llama «caer de su burro».

Ese tipo de conversión parece ser el que mejor se armoniza con las características de la hora actual, al referirse indudablemente a una convicción existencial que avanza de vivencia en vivencia. Severino Lamping reunió en un tomito, como un «Gallup» a lo divino, la confianza de muchos conversos de estos últimos tiempos, y en todos o casi todos se descubría ese mecanismo «tumbativo». Un boxeador se convierte por el deseo de poder comulgar en la mañana de cada encuentro difícil, como hacía un compañero suyo, católico. Por un verso de Rimbaud se empieza a convertir Claudel. Y luego, por un verso de Claudel, se convierte James. La antorcha olímpica de la fe se va pasando y relevando de verso en verso.

Este modo de conversión relampagueante es una reducción veloz e intensa de la antigua reflexión filosófica, lentamente racionalista y a la postre apologética. Es un camino de claridad. Pero habría que estudiar otro modo de conversión que a mí me parece específicamente propia de la escuela «modernista» sudamericana: llegando a la Gracia, no desde la claridad, sino desde una oscuridad penosa que clama por la luz.

Del «Kempis» o del «Eclesiastes» sacaron Amado Nervo o Rubén Darío, una tristeza oscura que por contraste los encaminaba a la claridad. Nervo le dice a Tomás Kempis: que hace muchos años que estaba triste, «y es por el libro que tú escribiste». Rubén retiene del «Eclesiastes» el conocido aforismo del

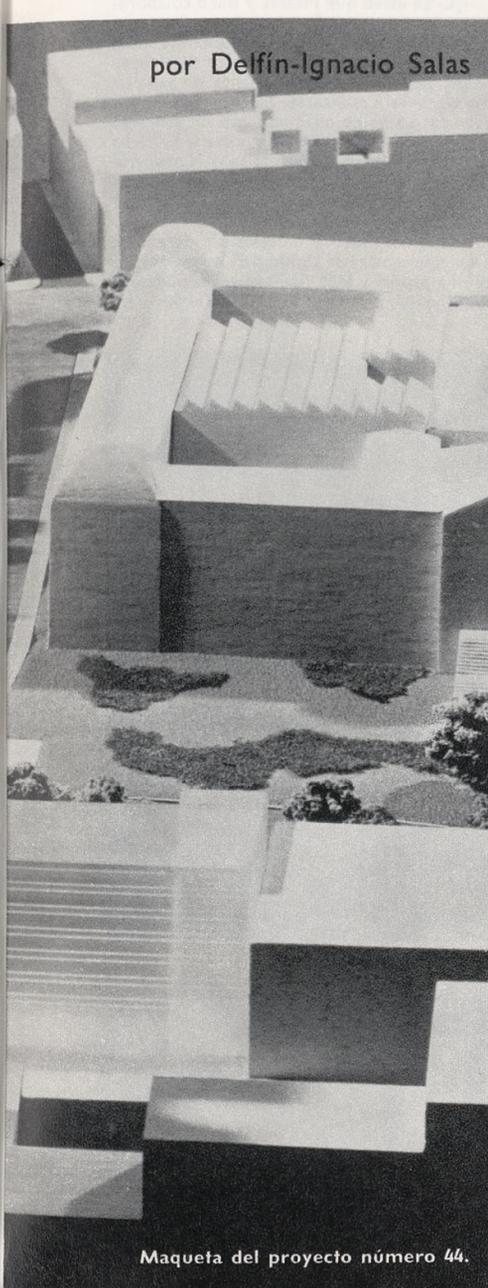
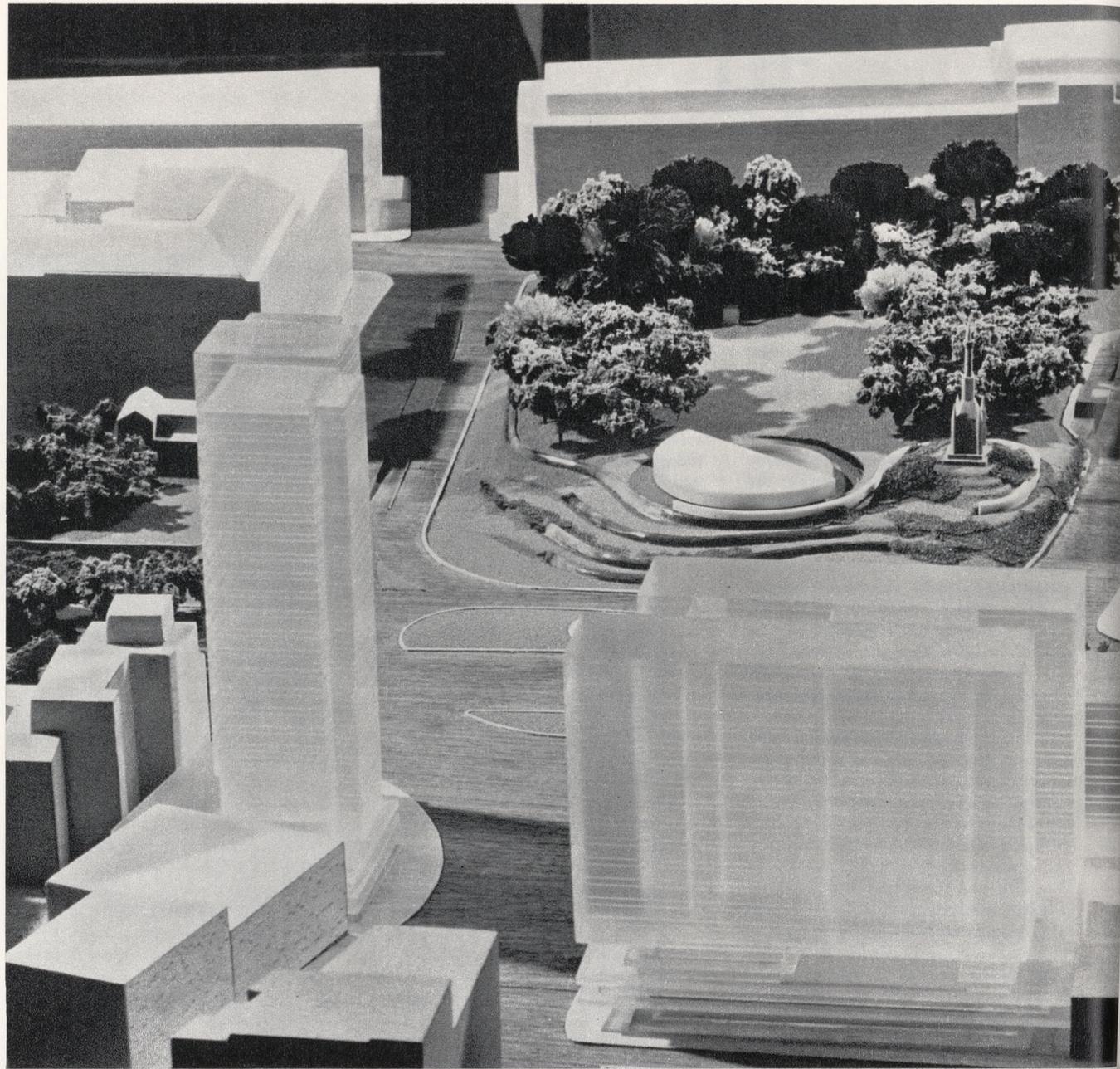
nihilismo ascético: «vanidad de vanidades y todo vanidad».

El «Eclesiastes» toma ese nombre porque por muchos siglos no se consideró libro canónico, sino texto de meditación para usarlo en el templo. Su autor, Jesús Ben-Sira, escribía con un claro propósito ecuménico o internacional. Por eso se llamó también «libro de la Sabiduría»: porque era como un basamento de sabiduría humana orientada hacia la conversión de los occidentales. La Sabiduría era como un ente moral que convivía con la acción y le daba sentido... La Iglesia, al canonizar el libro, para hacerlo más luminoso estableció el binomio: «Sabiduría-Virgen Madre.»

Toda la liturgia mariana, con tan escasas posibilidades de base evangélica, se apoya casi de continuo en esa trasposición en la que, sin sentir, se pasa de la Sabiduría que estaba presente en la Creación, como lo están las matemáticas o la geometría en la obra del arquitecto, a la Virgen que asistía a la distribución de los mares o que jugaba con los hijos de los hombres.

El hundimiento psicológico de Amado Nervo o de Rubén Darío que de ese pesimismo escriturario, les llevó a la luz por la Sabiduría, fue como una organización más metódica y humana, del puro relámpago de San Pablo o del «encuentro» de Frossard. Ellos habían preparado la administración dinámica de esa luz que tiene su parte de relámpago y su itinerario previo de oscuridad, y noche transitada por un deseo de salir a la otra orilla radiante.

LA FUTURA PLAZA DE COLÓN



por Delfin-Ignacio Salas

Maqueta del proyecto número 44.

EN la tarea que ha acometido el Ayuntamiento de Madrid para un mejor ordenamiento urbanístico de la capital, adecuado a los momentos actuales y en relación con el crecimiento de población y tráfico rodado, se ha abordado ahora el problema de la nueva urbanización de la plaza de Colón, una vez demolida la antigua Casa de la Moneda y para el más acertado aprovechamiento del gran solar resultante.

A tal fin el Ayuntamiento convocó un concurso de ideas y proyectos entre los técnicos y artistas con objeto de elegir aquel que presentara las mejores condiciones en punto a urbanismo y estética, de la nueva plaza cuyos límites están comprendidos por las calles de Serrano, Goya, Jorge Juan y paseos de Recoletos y Castellana.

Se pretendía, asimismo, que este espacio sea en su día el marco conmemorativo de la gesta del Descubrimiento de América y de las figuras más destacadas en el mismo.

También era idea de la municipalidad que esta plaza de amplísimas dimensiones debería llevar grandes zonas ajardinadas, como un remanso de paz dentro de la ciudad.

Una de las condiciones indispensables de la convocatoria era que se habría de tener muy en cuenta la solución de los cruces de las vías importantes que la rodean, así como el emplazamiento de un estacionamiento subterráneo para mil coches, y aumentar la capacidad vial con nuevos carriles a la circulación en las calles de Goya y Jorge Juan, al

propio tiempo que facilitar una mayor fluidez del tráfico en las demás calles limitrofes.

Con el fin de estimular a técnicos y artistas el Municipio dispuso conceder dos importantes premios a los dos mejores proyectos y otros tantos accesits a los siguientes.

Por la gran importancia de la obra, han sido cuarenta y nueve los equipos de especialistas que acudieron con sus ideas y proyectos —todos muy interesantes— a participar en el concurso, una vez realizados los estudios, maquetas, planos y demás cláusulas exigidas en el concurso.

Queremos señalar que de entre las muchas ideas recibidas, una de ellas aboga por el cambio de nombre actual (plaza de

Colón), por el de Plaza de América, así como otra se inclina por el de Plaza de la Hispanidad, convirtiendo aquel lugar en un vivo recuerdo del Descubrimiento, con símbolos alusivos, y esculturas.

Hay muchas y muy importantes colaboraciones, entre las cuales podemos señalar como probables la de los grandes artistas españoles Pablo Picasso, con una escultura de tendencia cubista representando una figura humana, y la de Joan Miró con un magnífico mural, además de los arquitectos de más prestigio actualmente.

Estudiados todos los proyectos por el Ayuntamiento, éste decidió dividir el primer premio entre los presentados con los números 30 y 44, cuyos indudables méritos les hacían acreedores al galardón.

TRAEMOS a nuestras páginas al equipo número 44 constituido por los arquitectos urbanistas Angel Orbe y J. M. Alonso; arquitecto paisajista L. Silva Delgado; ingeniero de Caminos J. Sánchez Rivera; M. Gaviria como sociólogo urbanista; L. Arana, coordinador; J. M. Moreno Galván, crítico de arte; Marañón Moya, abogado, etc. A este equipo es posible se una la colaboración de Picasso, Alberto, Miró, Oteyza, Sanz y Calder.

Con propósito de dar una mayor información hemos realizado una entrevista con los señores Orbe, Arana y Moreno Galván, quienes nos ampliaron amablemente los detalles del proyecto premiado.

Iniciamos nuestra conversación preguntando al señor Orbe:

—¿Cuál es su idea sobre la nueva ordenación de la plaza de Colón?

—Una ciudad es un organismo vivo que se desarrolla en dos sentidos, ampliando su espacio vital y remodelándose interiormente. El planteamiento permite ordenar la expansión, en principio, sin excesivos problemas. La remodelación interna es mucho más difícil porque necesita actuar con mayor intensidad sobre los centros nerviosos de la ciudad, los más activos, los que cuentan con unos valores tradicionales difíciles de modificar. Esta cuestión no es sencilla y plantea graves problemas cuales son determinar los elementos verdaderamente intocables, evitar las incompatibilidades, evaluar las necesidades reales de adaptación, eludir las destrucciones, seleccionar las prioridades, prevenir toda clase de repercusiones, considerar el verdadero ámbito de la actuación y valorar en el tiempo las posibles actuaciones. Todo esto deberá tenerse muy en cuenta al iniciar la reforma urbanística de la nueva plaza.

—¿Entonces, cómo llegaron ustedes al planeamiento definitivo del proyecto?

—Tras los estudios de información y análisis y largas sesiones de reflexión y discusiones, el equipo, mis compañeros y yo, optamos por los siguientes objetivos de planeamiento:

- 1.º Recoger los puntos propuestos en las bases del concurso, es decir, valor simbólico de la gesta hispano-americana simbolizado en el monumento a Colón.
- 2.º Organización del tráfico en superficie.
- 3.º Creación de una zona de recreo y reposo en el antiguo solar de la Casa de la Moneda.
- 4.º Construcción de un aparcamiento de mil plazas.

»A estas cuatro normas establecidas y que estimamos adecuadas, añadimos las siguientes que nos parecen fundamentales y de tanta o más importancia que las anteriores.

- 1.ª Dar continuidad al centro activo con las nuevas expansiones del centro hacia el norte de Madrid, por lo que se establece una acera rodante y continuidad subterránea a partir de la plaza de Cibeles hasta el cruce de Serrano y Goya, aprovechando todos los subterráneos del ferrocarril Atocha-Chamartín.
- 2.ª Desarrollo de un urbanismo subterráneo utilizando los túneles ya existentes, los bajos de los nuevos edificios de la plaza de Colón, los de la Biblioteca Nacional y cinco plantas subterráneas que se establecen bajo el solar de la Casa de la Moneda, además de las mil plazas de aparcamiento previstas.
- 3.ª Creación de un centro urbano de facilidades, subterráneo, que sirva de plaza giratoria y de acumulación de todo tipo de funciones, para aquellas personas que utilicen los distintos transportes que se acumulan en la zona. Este centro urbano de facilidades tiene como fin suplir la carencia que en la zona de la plaza de Colón persiste como consecuencia de la no adaptación para centros, de este espacio, que está llevándose cada día más rápidamente.
- 4.ª Incorporación del arte a los espacios libres del solar de la Casa de la Moneda, y próximos al Museo de Arte Contemporáneo y Biblioteca Nacional, lo cual tiene un valor simbólico esencial, y es que no sólo el Ayuntamiento recupera un espacio verde, sino que en él incorpora a los grandes artistas españoles, maestros de las nuevas generaciones, que instalarán en dicha zona verde importantes obras con destino a un auténtico uso público.

—Entonces ¿qué han pretendido ustedes al proyectar la nueva plaza de Colón?

—Principalmente incorporar un amplio espacio, abierto y tranquilo con amplias posibilidades urbanísticas, así como los siguientes objetivos: moderación del elevado nivel agresivo de la zona; recuperación de la circulación de peatones entre Serrano-Goya y Recoletos-Génova; configuración del paisaje urbano a partir del Palacio de Bibliotecas y Museos; coordinación funcional de todo un sistema subterráneo en auge; conservación del monumento actual con diferente emplazamiento y función; apertura de accesos al centro cultural más importante de la ciudad, al que se enriquece con nuevos centros de comunicación e información y con la aportación de los artistas más significativos.

—¿Han seguido una línea clásica y tradicional o se ha enfocado en las nuevas tendencias urbanísticas y arquitectónicas?

—En las nuevas tendencias pero, es decir, dentro de una línea clásica y tradicional.

—¿Será funcional y adaptado a los nuevos tiempos sin perder la línea marcada por la conmemoración del Descubrimiento?

—Será actual. Nosotros concebimos todo esto del Descubrimiento como un hecho esencialmente cultural. Por eso la asociación del monumento de Colón al Palacio de Bibliotecas y Museos es algo más que una preocupación estética.

—¿Desde el punto de vista utilitario, resolverá el problema de la circulación en aquella zona?

—Se ha tomado como principio fundamental el de la mejora de los niveles de servicio de la plaza de Colón, sin que esta mejora suponga perturbaciones en las intersecciones adyacentes. La solución base resuelve todos los movimientos a nivel, salvo la comunicación entre los andenes laterales en sentido norte; ello permite absorber sin dificultad el tráfico previsible en una fecha horizonte razonable. La sencillez de la reforma inmediata admitiría cualquier cambio futuro en el caso de que la hora punta actual aumentase considerablemente. El incremento del transporte colectivo se ha tenido en cuenta de forma muy especial.

—¿La zona ajardinada predominará sobre la edificación?

—Predominará hasta el extremo de limitarse el volumen edificable al existente hoy. Es decir, se respetará rigurosamente la condición de «no edificable» del solar que antes ocupaba la Casa de la Moneda, manteniéndose las limitaciones de las Ordenanzas Municipales en los solares circundantes. En cuanto a la zona ajardinada hay un aspecto esencial que importa destacar. Existe hoy en Madrid una gran preocupación por incrementar los espacios verdes. Los gastos municipales en jardinería son considerables. Sin embargo la degradación de la masa arbolada es constante. La flor, el arriate, la jardinera, la fuente, toda la ornamentación menuda absorben demasiado tiempo, dinero y espacio en detrimento del árbol.

En la nueva plaza de Colón, la jardinería ha sido estudiada en función del árbol como pieza esencial del organismo urbano. Sobre una pradera continua (sin macizos, sin setos, sin estanques) se sitúan tres grupos de arbolado, formados por especies resistentes, de fácil desarrollo. Al fondo, a lo largo de Serrano, una masa densa, de máxima altura, delimita el espacio en el este, singularizándolo con un predomino vegetal. En el sur un grupo de menor altura —entre los doce y los quince metros— se asocia a la cornisa de la Biblioteca Nacional y cierra la perspectiva de los ejes que confluyen en el monumento a Colón. Junto a Goya, otro grupo de poca altura, establece una zona de contacto con la acera norte de dicha calle, delimitando el espacio interior del jardín en combinación con el resto del arbolado. Hacia el oeste el espacio se abre ofreciendo un campo visual de máxima amplitud a los ejes de Génova, Recoletos y Castellana. Una sucesión escalonada de láminas de agua verticales, apoyadas en sendos, separan físicamente —no visualmente— el jardín del gran colector de tráfico. Las láminas de agua lanzarían cortinas de líquido pulverizado en las horas punta para proteger el espacio interior.

—¿Cuál sería el plazo de duración de las obras?

—Si sólo se ejecutan obras de superficie, podrían durar alrededor de un año. Pero si las

obras abarcan el subsuelo (aparcamiento, pasos subterráneos, conexiones del centro de facilidades, etc.), la duración de los trabajos podría llevarse a cabo en un plazo de dieciocho meses, pero la elaboración de proyectos y la contratación de las obras exigirían un plazo superior, posiblemente de dos años más.

—¿Cuánto cree usted que sería el costo aproximado?

—Nuestra propuesta plantea la posibilidad de realizar toda la obra subterránea en régimen de concesión, por lo que el Ayuntamiento solamente tendría que hacer frente a los gastos de reforma de calzadas, jardinería, el traslado del monumento de Colón, la instalación y ejecución de las obras de los artistas. El presupuesto aproximado oscilaría alrededor de los cuarenta millones de pesetas.

—¿Entrará la luminotécnica y las aguas en el conjunto urbanístico de la Plaza?

—Sí, y su incorporación y aportación será muy importante en el conjunto total.

—¿Qué opina el equipo vencedor respecto a la denominación de Plaza de la Hispanidad?

—Nos parece bien que en Madrid haya una gran plaza que se llame de la Hispanidad. Una gran plaza que en el nuevo Madrid tendrá un marco adecuado. Sin embargo, en la plaza de Colón no parece oportuno insistir en esa desafortunada costumbre de cambiar los nombres porque estamos ya agobiados por las duplicidades. El asunto este de los «rebautizos» oportunistas, es más grave de lo que parece. Nuestro criterio no se separa en este aspecto del expuesto para el resto del trabajo, que es «conservar todo aquello que no representa un obstáculo».

—¿Cuál será el nuevo emplazamiento de la estatua de Colón?

—En el jardín, junto al Palacio de Bibliotecas y Museos, sobre la prolongación del eje de Génova.

—¿Qué otros detalles de interés puede exponer?

—Nos parece importante tomar en consideración el planeamiento serio de un urbanismo subterráneo, sobre todo cuando sus elementos básicos están ya realizados. Contamos con las plantas subterráneas de la Biblioteca Nacional, los sótanos comerciales de los dos nuevos edificios de Génova, el Metropolitano y el complejo de la RENFE que comprende estación, despacho de billetes, cafetería, pasajes comerciales, galerías desde Colón a Cibeles con seis salidas al exterior, escaleras mecánicas, etc.

Todo lo ya existente revela un sector neurálgico en franca progresión. Se trata de un fenómeno urbano que hoy puede encauzarse sin excesivo costo. Dentro de unos años será necesaria la cirugía de urgencia en unas condiciones muy desfavorables. Nuestra propuesta pretende crear un elemento nuevo que resuelva todos los problemas de interconexión, hasta conseguir una utilización óptima de unas instalaciones excelentes, hoy prácticamente sin utilizar. El conjunto sería un Centro de Facilidades abierto a toda clase de iniciativas creadoras, con gran variedad de usos y amplias posibilidades comunicacionales. Madrid podría lograr una conquista urbana de verdadera envergadura. Influir, conscientemente, en el proceso transformador de la ciudad.

—Para terminar, ¿qué relación guardará la nueva ordenación con los estilos arquitectónicos inmediatos?

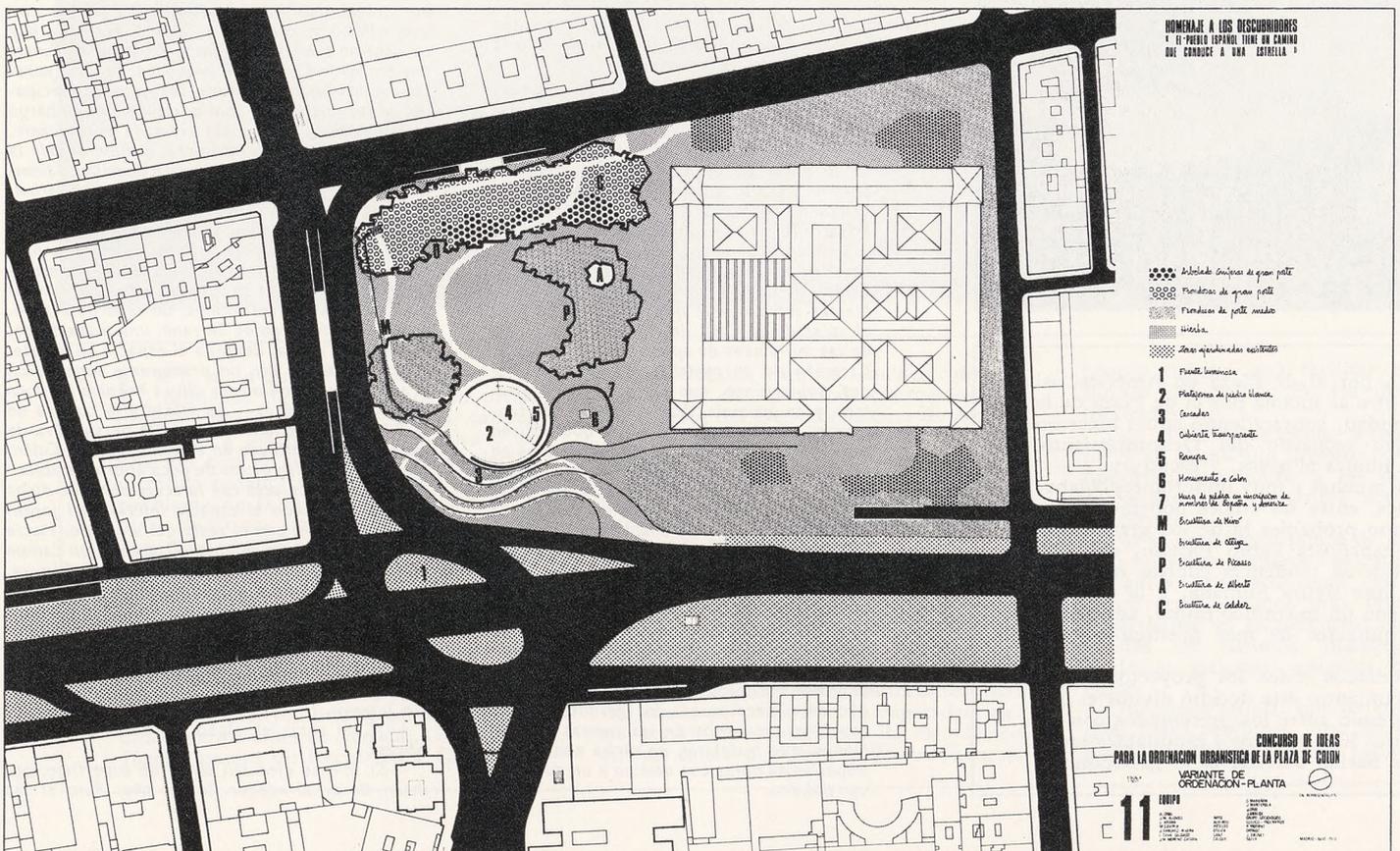
—Los edificios existentes adquieren distintas proporciones en un espacio que cambia radicalmente. A través de este nuevo espacio se estable-

cen unas nuevas relaciones arquitectónicas, en las que las masas arboladas intervienen de forma decisiva. La Biblioteca Nacional asume el papel predominante, dentro de un conjunto bastante profundo, en el que las nuevas incorporaciones no han sido todavía asimiladas.

—¿Cree usted que Picasso y Miró colaborarán en este proyecto?

—Creo que sí, que la colaboración de estos dos insignes artistas es casi segura, aunque no se pueden contratar estas aportaciones sin saber si el proyecto va a realizarse. Naturalmente se han hecho las gestiones oportunas que un concurso de ideas exige, de la misma forma que se ha hecho con Oteyza, Alberto y Eduardo Sanz. Consideramos que la misión de los artistas elegidos es esencial en la idea urbanística y que sus aportaciones contribuyen fundacionalmente a la ordenación.

Finalizamos nuestra entrevista y deseamos que la nueva plaza de Colón o de la Hispanidad sea una pronta y feliz realidad en este Madrid monumental y millonario en habitantes.



Arriba, los señores Moreno Galván, Orbe y Arana. Sobre estas líneas, plano de su proyecto.

LA FUTURA PLAZA DE COLON

Los señores Jiménez, Valiente, Uslé y De Santiago. Abajo, plano de su proyecto.



El proyecto presentado con el número 30 corresponde al equipo formado por los señores: Julio Jiménez y Antonio Valiente, ambos ingenieros de Caminos, el arquitecto Justo Uslé y el escultor Santiago de Santiago Hernández.

El primer premio del concurso convocado por el Ayuntamiento se ha dividido entre este proyecto y el registrado con el número 44.

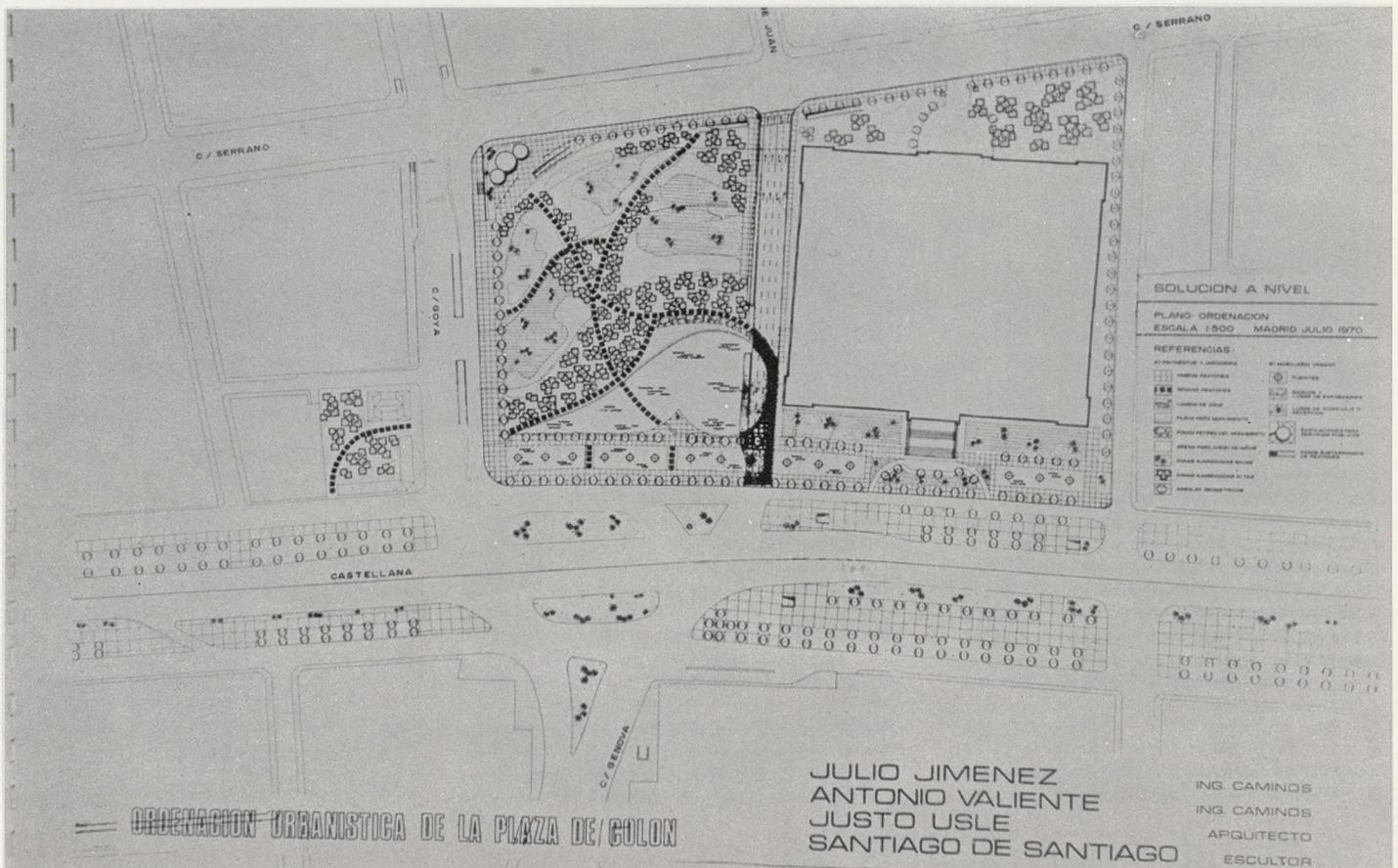
Puestos al habla con el arquitecto señor Uslé, éste nos manifiesta lo siguiente:

Considerando los diversos aspectos que concurren en el estudio de la solución para la ordenación urbanística de la nueva plaza de Colón, se ha estimado necesaria la conjunción de diferentes especialidades y su integración en un equipo que pueda abordar el trabajo con la suficiente competencia en cada uno de dichos aspectos.

El método de trabajo utilizado ha consistido en el examen y elaboración de manera conjunta por todo el equipo de cada uno de los puntos determinantes de la solución. De esta forma, cada aspecto a considerar ha sido contemplado desde diferentes puntos de vista, acordes con las correspondientes disciplinas, obteniéndose así una solución coordinada y completa en la que se han tenido en cuenta las interrelaciones entre los diferentes aspectos del problema.

En relación con el proyecto sobre la nueva plaza de Colón podemos decir que no hay en Madrid ninguna vía de rango semejante a la que constituye el eje Norte-Sur de la ciudad y que integran los paseos del Prado, Recoletos, la Castellana y avenida del Generalísimo.

La trascendencia de esta vía viene dada por su especial ambiente, surgido como consecuencia de la previsión en su concepción urbanística, de la monumentalidad y representatividad de muchos de los edificios que la bordean, de su carácter de eje de la ciudad y de sus comunicaciones, y, finalmente por ser el único jardín continuo de Madrid. Esta vía se ve jalonada por plazas y espacios tan característicos de la vía madrileña, como son Neptuno, Cibeles, los Salones del Prado, la Biblioteca Nacional, etc.



Es por ello que en este gran eje, la plaza de Colón representa un hito, ya que en ella se reúnen las condiciones que se comentan seguidamente.

Se encuentra situada en el centro geométrico de estos paseos, coincidiendo con el lugar hacia el que se ha desplazado en los últimos tiempos el centro comercial de la ciudad. Se trata de una zona urbana con edificaciones residenciales, de oficinas y comerciales de gran categoría, constituyendo, por tanto un gran foco de atracción.

A su vez es importantísimo núcleo de comunicaciones al ser encrucijada de calles de elevado rango, perteneciendo al Segundo Cinturón de la Red Arterial de Madrid, y ser punto de paso de líneas de Metro y Ferrocarril.

Al incorporarse a ella el solar de la antigua Casa de la Moneda, la plaza de Colón, pasa a ser uno de los mayores espacios abiertos enclavados en el centro de la ciudad, brindándose así la posibilidad de que constituya un ambiente verde, para solaz de los usuarios de la vía pública, y que la ciudad y esta zona en particular, tanto necesitan.

La actual plaza de Colón no cubre importantes necesidades del actual Madrid, tales como las exigidas por el peatón en sus diferentes momentos y matices, pero fundamentalmente en lo que respecta al reposo e intimidad solicitadas por una zona de fuerte movimiento comercial o a lugar de esparcimiento y juego de niños, solicitados por su otro aspecto de zona residencial.

Asimismo tampoco tiene ningún amplio espacio ajardinado, provisto de zonas en las que se haga visible el agua, todo ello tan necesario para nuestra ciudad y fundamentalmente para esta zona urbana de gran densidad y totalmente desprovista de espacios del tipo descrito. Un ambiente de esta clase prolongaría en este lugar del paseo el sabor agradable de los antiguos Salones del Prado.

En lo referente al tráfico y estacionamiento de vehículos tampoco está cubierto actualmente en aquella zona, por lo que son latentes las necesidades de aparcamiento que surjan con nueva fuerza en un futuro inmediato.

Por último, se considera la necesidad que Madrid tiene de un lugar de recepción plenamente representativo, bien localizado y definido, y con gran categoría. Asimismo, el monumento al Descubrimiento de América se estima que merece un tratamiento de mayor amplitud respecto a la gesta y sus personajes, y una localización de dicho monumento más cercana al peatón.

Por todo lo expuesto se pretende con la ordenación urbanística de la plaza de Colón que la solución que se adopte dé a los madrileños lo que es cada vez más preciso:

Madrid es una ciudad gris, de elevada densidad, sin espacios abiertos, falta de zonas verdes, con un ambiente muy árido para el usuario de la vía pública, de débil carácter monumental y con limitadas posibilidades de perspectivas para contemplar el ambiente urbano.

Por ello se preconiza una solución de plaza abierta, natural, para ser vista y vivida, con amplios espacios de verde y agua, pero también con zonas recogidas, recoletas y atractivas con solución adecuada a los problemas de tráfico y estacionamiento, sin perturbar la fisonomía urbana de la zona, con fuerte carácter monumental y con suficiente atractivo como para crear un ambiente provisto de vida propia.

—¿Entonces consideran ustedes necesaria la nueva ordenación?

—Sería obvio resaltar el cambio sufrido por la plaza de Colón en estos últimos años. Su fisonomía se ha visto alterada profundamente. El derribo de los dos palacios de las esquinas

con la calle de Génova y la posterior construcción en su lugar de dos edificios de altura singular, la desaparición de la Casa de la Moneda, con la característica silueta de los «jareños» y el progresivo aumento del tráfico rodado en dicho sector de la plaza y sus alrededores determinan, junto a las necesidades de la ciudad en su conjunto, la remodelación de la zona limítrofe a la plaza, y principalmente, la de la manzana de la Casa de la Moneda, al quedar ésta libre de la edificación actual y en condiciones de solar edificable.

—¿Han realizado ustedes un detenido análisis de dicho sitio?

—Efectivamente, y en él se han considerado los siguientes elementos como partes integrantes del mismo. Como encrucijada de vías representa un cruce de importancia singular, que dentro del itinerario del paseo de la Castellana, marca un hito. Al mismo tiempo se encuentran aquí dos vías no menos importantes y de gran raigambre: la de Goya y la de Génova. Por la parte superior, la calle de Serrano se encuentra a la de Goya, es punto singularísimo dentro de muy determinada parte de la vida de Madrid.

—¿Cómo han resuelto estos problemas?

—Teniendo en cuenta desde el punto de vista de la estructura urbana que la plaza se encuentra situada en el límite más bajo del barrio de Salamanca, la manzana, más que un «hueco» es un entrante o ladera de la vaguada de la Castellana. Al estar apoyada en esta importante vía, hace el efecto de lazo en lo que respecta al tráfico, y de plaza, junto a vía importante. Este espacio o plaza tiene dos caras de distinto uso a primera vista. La de abajo, representativa solución de continuidad y prolongación de un paso importante, el de la Castellana. La de arriba, posible parque o corte por un espacio libre, de una gran vía comercial y animada por el peatón. La manzana si bien tiene ligera inclinación hacia el paseo de la Castellana, es decir, el Suroeste, no presenta grandes diferencias de desnivel. La orientación puede ser buena para jardín de invierno, convenientemente protegido de los vientos del Norte y Este canalizados por las calles de Serrano y Goya.

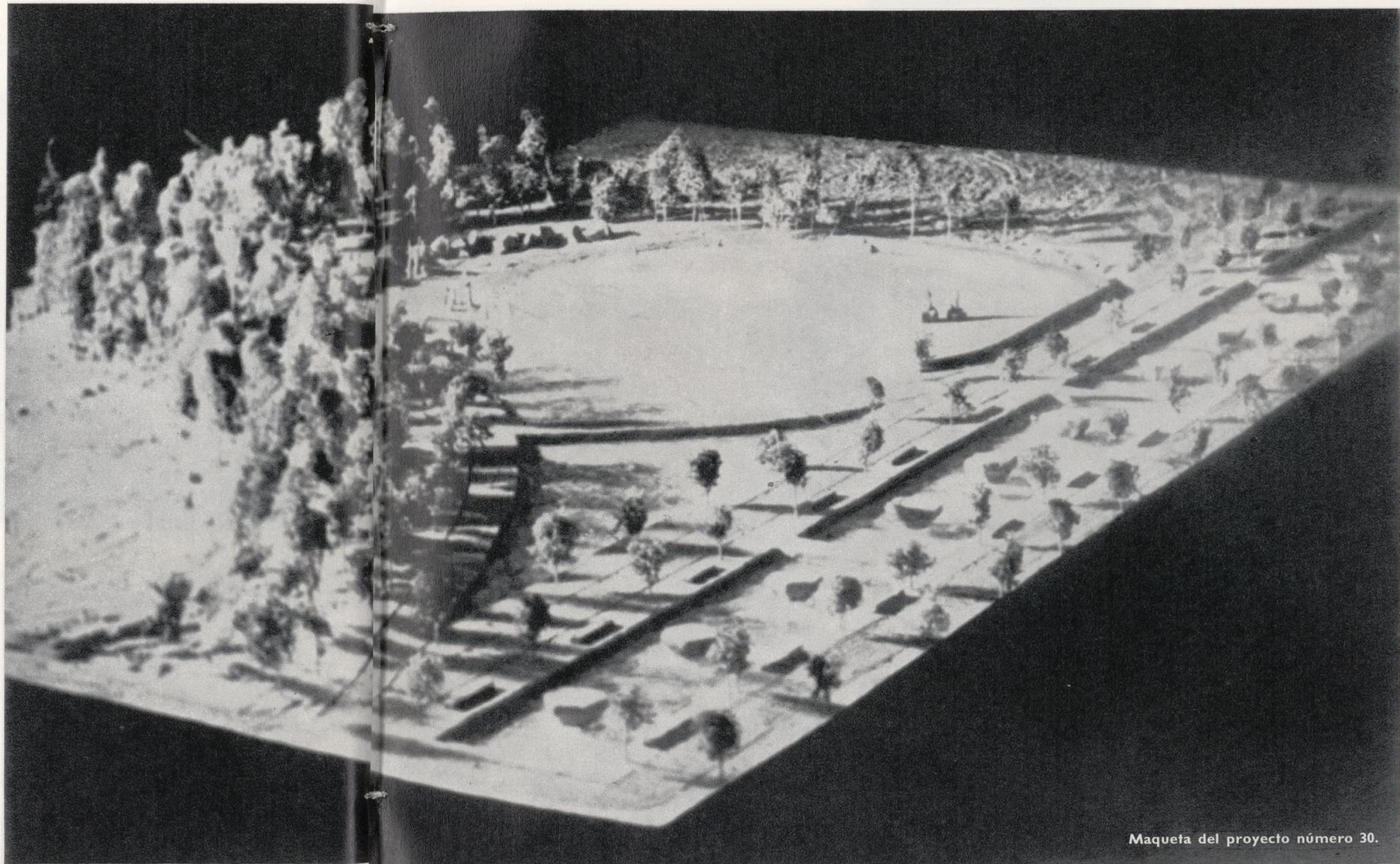
—¿Cómo ven ustedes que podría lograrse una mejor armonía del contorno?

—A nuestro entender, las metas que se deberían lograr en este aspecto de la plaza serían las de buscar un equilibrio escenológico entre ambas fachadas, a base de un espacio natural y de uso público, abierto junto a la Biblioteca Nacional. Por otro lado se debe estudiar con detenimiento la solución para la continuidad del paseo de Recoletos y la avenida del Generalísimo. El andén de la Biblioteca debe prolongar la elegancia que ha perdido esta parte del paseo, y que aún se mantiene en el tramo del Museo del Prado a Cibeles. Creemos que esta continuidad del paseo se debe lograr a toda costa y deberá constituir elemento fundamental de la ordenación.

—¿Y respecto a la conmemoración del Descubrimiento de América?

—Creemos que éste puede ser el marco idóneo para dicha conmemoración de aquella gesta, junto al paseo y en la manzana de la antigua Casa de la Moneda. Para ello hemos tenido en cuenta las siguientes consideraciones: los personajes más importantes y representativos del Descubrimiento fueron Cristóbal Colón, que concibió la idea y realizó la empresa, y la reina Isabel, que hizo posible con su apoyo moral y material la realización de la misma. Si todo surgió del mismo motivo y decisión reales, justo es que en la persona de Isabel la Católica se unifiquen todos los actos de amistosas visitas, que de distintos puntos del mundo tengan relación con nuestro vivir. Y sea ella quien, en su pequeña plataforma, reciba la ofrenda de flores que, como más amoroso y espiritual contacto, se le brinde en tales ocasiones. De ahí que es evidente como reacción histórica, el hecho o más bien la tendencia actual a la monumentalidad en hori-

zontalidad, como contrapunto de edades pretéritas con su pragmatismo de verticalidad, como contrapunto a las cúpulas románicas y a las agujas góticas; en equilibrio con los rascacielos «singulares», huyendo de la centralización o de cualquier supremacía más parcializada, mediante la reducción por medio de dicha horizontalidad, a la escala del hombre. Con todo ello se ve el monumento en horizontal, incorporado a la escala del viandante y en el que, mediante dos cuadros plásticos se separan en el espacio la faceta de promoción e impulso de la gesta, representada por la expectación y el aliento de la reina Isabel y el prior de La Rábida, de la faceta que representa el puñado de hombres que,



Maqueta del proyecto número 30.

presididos por Colón, llevaron a cabo la empresa, y en la cual se incorpora la figura del indígena, indudable partícipe del Descubrimiento.

—¿Por último, que conclusiones son a las que han llegado?

—Como consecuencia de los datos y estudios realizados se deducen las siguientes: La actual plaza de Colón no es un punto crítico que condicione el tráfico en las intersecciones adyacentes, aunque puede influir en ellas. Las posibilidades de actuación en orden a mejorar la capacidad de estas intersecciones contiguas son muy limitadas. Las intersecciones adyacentes sí tienen notable influencia sobre la plaza en estudio. Cualquier solución que se adopte para ella no deberá agravar los problemas existentes en

las otras intersecciones. Las medidas a emplear en Colón no deben perturbar en modo alguno el carácter y la belleza de los actuales paseos. Hay que tener en cuenta de modo muy especial la existencia del peatón como usuario de la vía pública.

—¿Se obtiene la posibilidad de suprimir en superficie la calle de Jorge Juan en su primer tramo, brindando este espacio ganado a la creación de zonas ajardinadas y de uso peatonal, al mismo tiempo que se agranda notablemente la plaza y se incorpora al conjunto la Biblioteca Nacional, al eliminar la frontera física que supone la actual calle de Jorge Juan. Al suprimir en superficie el espacio que necesitan los movi-

—Al tratarse de una solución en subterráneo no sólo no se perturba el aspecto estético del conjunto, sino que se mejora ante la posibilidad de aumentar los espacios ajardinados y prolongar la plaza incorporando un edificio monumental de la categoría de la Biblioteca Nacional.

—¿Han proyectado ustedes el aparcamiento subterráneo?

—Para un estacionamiento de mil plazas hemos considerado imprescindibles determinadas condiciones funcionales, como son el acceso de vehículos cómodos y de funcionamiento simple, con gran capacidad de almacenamiento, al objeto de eliminar perturbaciones en las vías de tráfico

poniendo simbólicamente una plaza de arena entre el agua y la roca. Pavimentos de piedras elaboradas y sintéticas y filas de pequeños magnolios.

El núcleo intermedio es un bosque. Un frondoso bosque de corpulentas especies que dará al fondo vegetal al conjunto paseo-monumento. Este será el verdadero parque del barrio. Habrán pequeños puestos de flores, exposiciones, concursos, etc. también se situarán unos pequeños locales de servicios públicos. Los monumentos y esculturas de la reina Isabel, Colón, el prior de La Rábida, los grupos de indígenas y otras estatuas, irán adecuadamente colocadas en todo el ámbito del espacio resultante.

adyacentes. Concebir el aparcamiento de tal manera que su explotación resulte lo más simple y racional en beneficio del usuario y de la entidad explotadora. Diseñar el espacio de manera que se preste a un sistema constructivo económico, rápido y con las mínimas perturbaciones para las zonas adyacentes durante su período de ejecución.

—¿Cómo ven ustedes la solución de la plaza de Colón, según el proyecto?

—Se le dará un carácter más representativo mediante una gran lámina de agua, el objetivo principal, el paseo, flota sobre ella. La misma lámina en su prolongación sirve de marco y escenario al monumento de la gesta, recortándose sobre una pantalla de roca al fondo inter-

—¿Para terminar ¿qué más puede añadir?

—Como resumen de todo lo anterior las soluciones que proponemos expresan la idea de conseguir: un ambiente urbano, natural, abierto, con amplios espacios de verde y de agua, con carácter representativo y monumental, con vida propia, atractivo para el usuario de la vía pública, con alto nivel de servicio para el tráfico, sin elementos que perturben estéticamente. Con todo ello creemos habernos ceñido estrictamente a las premisas y condicionantes expresados en las normas establecidas para este concurso de ideas y proyectos.

(En págs. 48 y 51, de este número «Historias de una plaza».)



SANTA TERESA Y SU TIEMPO

por Manuel Calvo Hernando



A la izquierda, en página de negro, «Santa Teresa», de Gregorio Fernández. En esta página, «San Antonio», de Juni, y «San Sebastián», de Berruguete.



EVOCACION DE UN GRAN SIGLO A TRAVES DE LA PINTURA, LA ESCULTURA, LOS MUEBLES, LOS TAPICES, LA ORFEBRERIA Y LOS OBJETOS DE LA VIDA COTIDIANA.

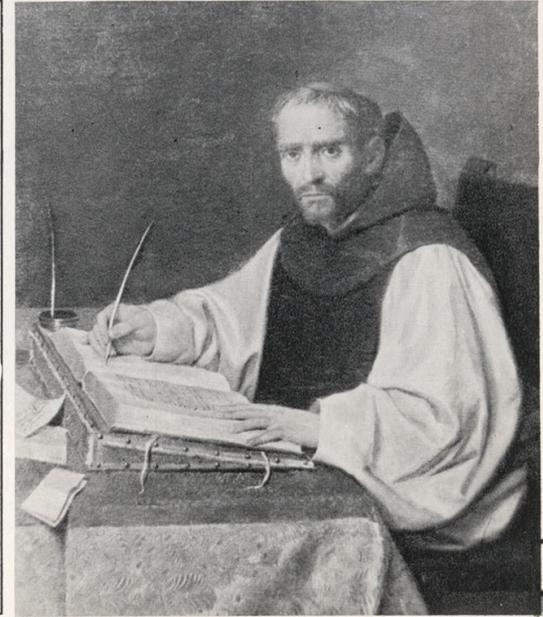
LA ICONOGRAFIA DE LA SANTA, LOS PERSONAJES DE SU TIEMPO, LOS LIBROS Y LOS OBJETOS QUE USO, Y UNA RECONSTRUCCION DE LA EPOCA.





SANTA TERESA Y SU TIEMPO

A la izquierda,
en color,
«María Tudor», por Antonio
Moro, «Cristo
atado
a la columna», de Gregorio
Fernández, «Virgen
del Carmen»,
atribuida asimismo
a Gregorio Fernández,
y «Santa Teresa»,
del mismo autor.
En esta
página,
«La Religión salvada
por España», de Tiziano,
«El emperador Carlos V
y la emperatriz
Isabel»,
copia de Tiziano
hecha
por Rubens,
y «Fray José de Sigüenza»,
de Sánchez Coello.



SANTA Teresa y su tiempo han sido evocados y reconstruidos sugestiva y esplendorosamente gracias a una exposición organizada por la Dirección General de Bellas Artes y celebrada en el Casón del Buen Retiro, de Madrid.

Santa Teresa y su tiempo. De Santa Teresa nada podría añadirse, ahora que el Papa Pablo VI la ha proclamado Doctora de la Iglesia, en atención a su sabiduría de las cosas divinas y al magisterio que ejerce con sus escritos. La Santa de Avila pertenece a la Iglesia universal, no sólo porque así lo gritara ella varias veces en el momento de su muerte («Señor, soy hija de la Iglesia!»), sino porque las voces de respeto y de cariño se alzan en todos los ámbitos cristianos, y no sólo en los católicos, desde el poeta inglés Richard Crashaw hasta el filósofo alemán Leibnitz, desde el primado anglicano doctor Ramsey, hasta la pluma luterana de E. Schering. Según se afirma en el catálogo de la exposición, el patriarca Atenágoras lee a menudo en su lengua original los libros de Santa Teresa y reconoce en ella un vínculo oportunísimo para conciliar las Iglesias de Oriente y Occidente. Y tampoco el budismo, por la pluma de John C. H. Wu, desdeña beber las aguas de la verdad en los manantiales teresianos.

Mil doscientas ediciones de sus escritos, traducidos a no menos de veintitrés lenguas, pregonan las dimensiones de Santa Teresa, elegida de Dios, y con la cual la lengua castellana adquirió valores universales.

¿Cuánto más no podría decirse de Santa Teresa? La revista madrileña *La Estafeta Literaria* ha publicado una antología de textos en la que figuran opiniones sobre la Santa, de Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, Gregorio Marañón, Menéndez y Pelayo, Unamuno, etc. La misma revista, al dar cuenta de una guía bibliográfica para el lector de la Santa y algunas obras sobre su figura, cita la espléndida de Marcelle Auclair, publicada por Ediciones Cultura Hispánica y la del padre Efrén de la Madre de Dios, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, entre otras muchas, y sin olvidarse, por supuesto, de los Documentos Oficiales del Proceso Canónico. Pero nosotros tenemos que dejar este tema, tan rico y tan fecundo.

SU TIEMPO

Como queda señalado, la exposición celebrada en Madrid tenía como contenido «Santa Teresa y su tiempo». Digamos algo del tiempo de Santa Teresa. Glorioso tiempo para España. Si se examinan las cronologías, vemos que el año en que nace Teresa de Ahumada y Cepeda se inicia la publicación de la Biblia Políglota Complutense, y que durante la vida de la Santa tienen lugar en España los reinados del emperador Carlos V y de Felipe II, y nacen San Juan de la Cruz, San Vicente de Paúl, Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Tirso de Molina y Rubens. Hernán Cortés conquista Méjico, Magallanes y Elcano circundan el mundo, y se descubren las Islas Filipinas, y Pizarro pasa los Andes. Se celebra el Concilio de Trento y se coloca la primera piedra de El Escorial. San Ignacio de Loyola hace sus votos, San Juan de Dios funda su Orden, muere San Pedro de Alcántara y es también la época de la fundación de los Capuchinos. En el mundo, es el tiempo de la excomunión de Lutero, de las batallas de Pavía y San Quintín, de la Noche de San Bartolomé, de la toma de Rodas por los turcos. Durero pinta los «Apóstoles», el Greco «El expolio» y el «San Mauricio», y Veronés la «Coronación de la Virgen». Copérnico publica *De revolutionibus*; Garcilaso de la Vega, sus *Eglogas*; Fray Luis de Granada, el *Libro de la oración y meditación*, la *Guía de pecadores* y el *Memorial de la vida cristiana*; Ercilla, el principio de *La Araucana*, y Mon-

tagne la primera edición de sus *Ensayos*. Estos años increíbles registran también la publicación de *El Lazarillo de Tormes* y de la Biblia Políglota de Amberes, dirigida por Arias Montano. Tiziano pinta su «Presentación en el templo», Miguel Angel crea «El Santo Entierro» y el Veronés empieza a decorar el Palacio de los Dogos, en Venecia.

Esta es la época que la exposición de El Casón ha querido evocar, por medio de la pintura, la escultura, los muebles, los tapices, la orfebrería y los objetos de la vida cotidiana, en un esfuerzo gigantesco y abrumador, que sitúa a los organizadores y a los realizadores de esta muestra en los primeros lugares mundiales de tan difícil y compleja especialidad.

LA VISITA

La exposición se inicia, en una visita ordenada y lógica, con las grandes figuras reales de la época, y especialmente Carlos V y Felipe II. Sigue con el arte de aquel tiempo, en pintura (El Greco, Berruguete, Ribalta, Cristóbal de Morales, Morales el Divino, Antonio Moro, Francisco Pacheco, Juan Pantoja de la Cruz, Rubens, Sánchez Coello, Tiziano y gran número de anónimos de los siglos XVI y XVII y posteriores, especialmente los que tienen alguna relación con Santa Teresa). En escultura, Gregorio Fernández, Pompeyo Leoni, Salzillo y otras anónimas de varios siglos.

La exposición continúa con los grandes personajes de aquel tiempo, y entre ellos doña Catalina de Portugal, don Antonio de Covarrubias, don Diego de Covarrubias, el cardenal Tavera, San Juan de Avila, el rey don Sebastián de Portugal, don Juan de Austria, San Juan de Ribera, doña Leonor de Austria, Carlos V, su hija, la emperatriz doña María, San Juan de Dios, Santo Tomás Moro, el padre Sigüenza, Francisco Pizarro, San Juan de la Cruz, el cardenal Cisneros, Juan de Herrera, Gracián, etc. Y en escultura, el emperador Carlos V, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola y diversas imágenes relacionadas con la Santa, como el crucifijo que llevaba a sus fundaciones y la talla en madera policromada «San José el Parlero», el santo que puso en la silla su prioral y que le contaba cuanto las religiosas hacían, y así le nombraba «el Parlero». También, varias imágenes del Niño Jesús: «el Lloroncito», que, según la tradición, lloró cuando Santa Teresa se despidió por última vez de sus monjas; «el Niño peregrino», que Santa Teresa regaló a la primera religiosa que profesó en Valladolid; «el Tornerito», imagen procedente del Carmelo de Segovia y que, según la tradición, todas las noches cuidaba el convento, desde el torno; «el Quitito», llamado así por haberlo traído de Quito Teresita de Cepeda, sobrina de Santa Teresa, etc.

SU VIDA COTIDIANA

Se presentan también recuerdos de Avila, una espléndida cronología de la Santa, y una serie de objetos y recuerdos conventuales, cuya simple enumeración constituye una vía entrañable para la ternura: la llave de la primera celda que Santa Teresa tuvo en el convento de La Encarnación y en la que vivió casi treinta años («yo tenía grandísimo contento en la Casa...; porque era muy a mi gusto, y la celda en que estaba, muy a mi propósito». *Vida*, 3, 7); cantarito y toalla para el lavatorio de los pies del Jueves Santo; arquilla donde guardaba las cartas de sus hermanos; banqueta desde donde la Santa presidía los Capítulos («quiero aconsejarlos, aún pudiera decir enseñaros porque como madre tengo ahora este cargo»); madero que le servía de almohada; tamborcillo, flauta y sonajas, para los momentos de recreación; campana del primer convento

de la Reforma, que con su repique anunció a los abulenses la primera fundación de la Madre Teresa, el 24 de agosto de 1562 («no era campana, sino campanilla de tres libras o poco más de peso, y ésa con un agujero harto grande que salió así de su fundición»). Jerónimo de San José, *Historia del Carmen Descalzo*; velo de Santa Teresa; báculo y bastón usados por la Santa; terno bordado por Santa Teresa; olla usada por la Santa («entre los pucheros anda el Señor»); ruca; arca sobre la cual escribió *Las Moradas* y el último hábito que usó la Santa («todas las que traemos este hábito sagrado de El Carmen, somos llamadas a la oración y contemplación; porque éste fue nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad... buscaban este tesoro». *Las Moradas*, V, 1, 3).

LOS LIBROS

En otra sala, los libros: autógrafos, cartas y documentos, libros usados por Santa Teresa, libros que leyó o pudo leer, ediciones antiguas de sus obras, libros universales de la época de Santa Teresa y una selección de ediciones antiguas y modernas de sus obras; en lenguas europeas y orientales.

Entre los autógrafos se exhiben obras tan preciosas como la primera y segunda redacción de *Camino de Perfección*; copia original de esta misma obra, con correcciones autógrafas de la Santa; *Libro de las Fundaciones*, conservado en la Real Biblioteca de El Escorial y en cuyo prólogo pueden leerse estas palabras: «Ahora estando en Salamanca, año de mil y quinientos y setenta y tres... confesándome con un Padre Rector de la Compañía, llamado el Maestro Ripalda, habiendo visto este libro de la primera fundación le pareció sería servicio de nuestro Señor que escribiese de otros siete monasterios que después acá, por la bondad de Dios se han fundado, junto con el principio de los monasterios de los padres descalzos de esta primera Orden, y así me lo han mandado.»

Entre las cartas y documentos, las hay a Felipe II, a don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila, a don Teutonio de Braganza, arzobispo de Evora, a los señores del Concejo de Avila, al padre Jerónimo Gracián, a María de San José, priora de Sevilla, etc. Están también el testamento de doña Beatriz de Ahumada, madre de la Santa, y de su hermano Lorenzo, y el Breve Pontificio concediendo al monasterio de San José, de Avila, el poder vivir en pobreza absoluta. Figura también en la exposición una colección de cartas de algunos personajes de la Reforma teresiana y opúsculos autógrafos de fray Luis de León y del padre Jerónimo Gracián.

Es curiosa e interesante también, y podemos reproducirla porque es breve, la relación de libros usados habitualmente por Santa Teresa y que figuran en la exposición: *Vita Christi*, edición de Alcalá, 1502 (ejemplar leído, anotado y subrayado por Santa Teresa); *Libro de los Morales de San Gregorio*, Sevilla, 1527; *Cartas de San Jerónimo*, 1536 («Leía en las Epístolas de San Jerónimo, que me animaron de suerte que me determiné a decirlo a mi padre, que era casi como a tomar el hábito», *Vida*, 3, 7); *Tercera parte del Libro llamado Abecedario Español*, de fray Francisco de Osuna; *Confesiones de San Agustín*, Salamanca, 1579 («Como comencé a leer en las Confesiones, pareceme que me veía yo allí... Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón», *Vida*, 9, 8); *Flos Sanctorum*, Alcalá, 1558; *Constituciones Antiguas de las Carmelitas antes de la Reforma teresiana*; *Breviario que usó Santa Teresa*, editado en Venecia, en 1568, y, finalmente, un papel que la Santa llevaba

en su breviario y que contiene la cifra de su muerte y algunos pensamientos espirituales («Lo que da valor a nuestra voluntad es juntarla con la de Dios de manera que no quiera otra cosa sino lo que Su Majestad quiere. Gloria es tener esta caridad en perfección.»)

No podemos reproducir, aunque sería curioso, los libros que leyó o pudo leer Santa Teresa, y que en el Catálogo figuran divididos en los siguientes grupos: libros que se hallaban en la biblioteca de su padre; lecturas de juventud; libros leídos durante su vida religiosa; libros recomendados en sus constituciones; otras obras posiblemente leídas por la Santa y ediciones de Cisneros. Tampoco podemos reseñar los títulos y autores de los libros universales de la época de Santa Teresa, ni las ediciones en lenguas diversas de sus obras, pero puede afirmarse que todo ello forma un conjunto valiosísimo e importante.

LA ICONOGRAFIA

Seguimos recorriendo la exposición. Vienen ahora los santos de la época, que ya hemos citado en su mayor parte en este trabajo, y, en la sala central, la iconografía de Santa Teresa, como centro y eje de toda la exposición: el «Retrato auténtico», de fray Juan de la Miseria, y obras de Francisco Pacheco, José de Ribera, Gregorio Fernández, Alonso del Arco, José García Hidalgo, Catharina Ykens, Bartolomé Pérez, Andrea Vaccaro, Francisco Bayeu, Francisco Ribalta, Luis de Morales el Divino, Pedro de Raxis, Alonso Sánchez Coello y anónimos de varios siglos. Hay que decir que algunos de estos cuadros no son propiamente efigies de la Santa, sino de personas con ella relacionadas.

Distribuidos por todas las salas, muebles y orfebrería de la época, tapices, etc.

Como es sabido, esta exposición estuvo primeramente en el Museo de Bellas Artes de Avila. Ya entonces fue una muestra única en el mundo, puesto que reúne obras procedentes de diversas ciudades españolas y que jamás hasta ahora habían podido contemplarse juntas. Ahora, en Madrid, se incorporan dos Rubens de la colección Alba y otras dos del Museo Lázaro Galdiano, además de la custodia de Juan de Arfe, de la catedral de Avila, y obras del Museo del Prado de Tintoretto, Veronés, Berruguete, Bosco, Correa del Vivar, El Greco, Machuca, Masip, Moro, Navarrete el Mudo, Blas de Prado, Sánchez Coello (copia por Pantoja), Moro (copia de B. González), Tiziano, Montorsoli y García Hidalgo.

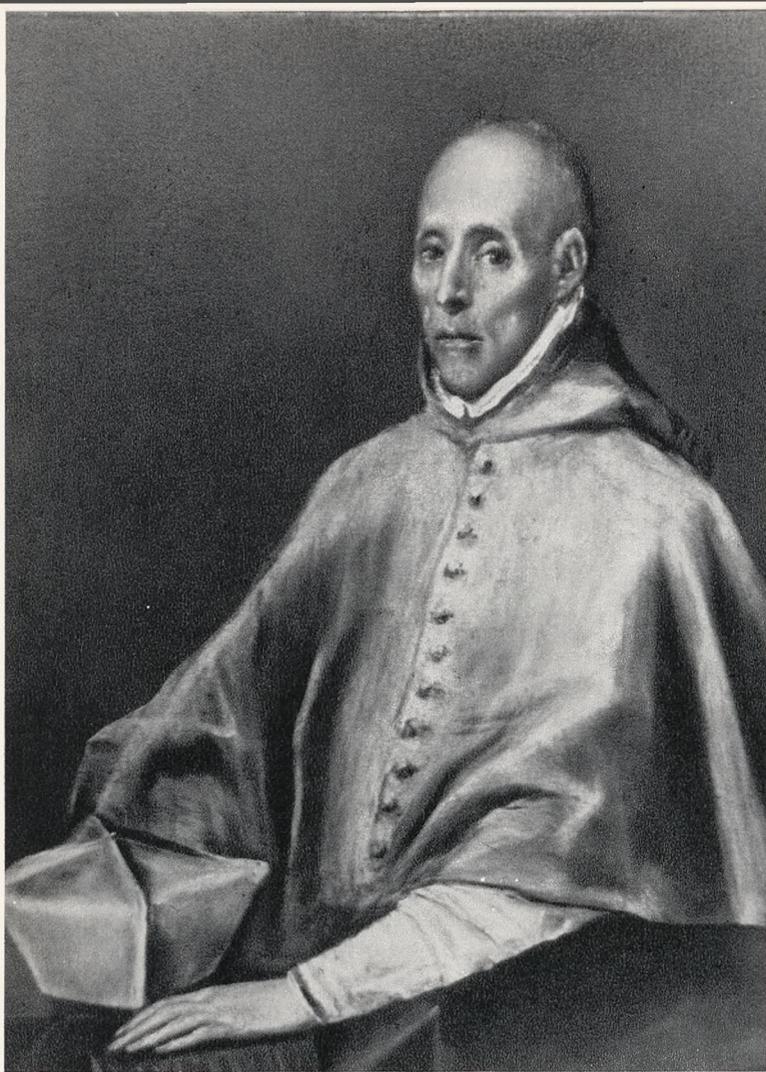
Este reportaje no puede abarcar la inmensidad de la exposición, pero quisiéramos haber reflejado en él todo lo esencial, para aquellos lectores de MUNDO HISPANICO que, en América, no hayan tenido la posibilidad de disfrutar directamente de esta lección religiosa, estética e histórica. Como dice el profesor Camón Aznar en el Catálogo de la Exposición, Santa Teresa es fiel a la estética de su tiempo en todos los dominios de la vida religiosa. Por su parte, A. Jiménez-Landi, también en el Catálogo, subraya la grandeza del tiempo de Santa Teresa al afirmar: «Teresa de Ahumada nace en uno de los momentos cruciales de la historia del occidente europeo, rico en personalidades extraordinarias y en problemas que apasionan al mundo y van a hacerle evolucionar de manera profunda.» Joaquín de La Puente habla de la crisis de un siglo en el arte de los tiempos de Santa Teresa y escribe estas palabras, con las que queremos concluir nuestro reportaje:

«La concepción dual del siglo XVII, visionaria de lo maravilloso, y realista, estuvo totalmente prevista en el espíritu y la letra de Santa Teresa de Jesús, portentosa criatura humana, mujer impar, que hubo de vivir en uno de los instantes más arriesgados y decisivos de nuestra civilización.»

SANTA TERESA Y SU TIEMPO

«Auto de fe»,
de Berruguete.





En esta
página,
«El cardenal
Tavera»,
del Greco,
«La Sacra Familia»,
también
del Greco,
y el
«Felipe II»,
de Tiziano.
A la
derecha,
«El sueño
de Felipe II»,
del
Greco.

SANTA TERESA Y SU TIEMPO

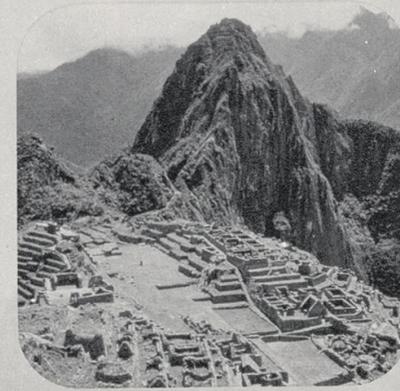




por Nivio López Pellón

MACHU PICCHU

Una pregunta sin respuesta



A Machu Picchu se llega hoy por tierra o en avión. Por los caminos del Inca, se sigue la ruta Cuzco-Nazca-Abancay. En avión, hay que sobrevolar los Andes.

EN una cima de difícil acceso y bajo la guardia que montan, desde sus cumbres de 2.700 y 3.000 metros de altura, respectivamente, los cerros del Huayna Picchu y del Machu Picchu, que le dan nombre, está la «ciudad perdida de los incas», cuyas ruinas, en un área de más de cinco kilómetros cuadrados, fueron ignoradas por nuestra civilización, hasta que el profesor norteamericano, H. Bingham, las descubriera en 1911: Machu Picchu.

Machu Picchu es una de esas grandes preguntas sin respuesta que hay en la historia. ¿Cuál es su verdad?, ¿qué fueron esas ruinas?, ¿lugar sagrado, origen de los incas?, ¿recinto de escogidas vírgenes consagradas al sol?, ¿fue tal vez un sistema de fortalezas de la ciudad ritual del Cuzco o Cuzco, meca a la que debían acudir a presentar sus ofrendas, los súbditos todos del vasto Imperio: los hijos del Chinchaysuyo y del Ollasuyo, los del Antisuyo y del Contisuyo?, ¿el baluarte de Manco Inca, el «último reino del Incario»?

El etnólogo estadounidense, H. Dalfuku, al servicio de la UNESCO, con-
signa este lugar peruano en la reduci-

da lista de los monumentos de la Humanidad, junto con los nombres del Partenón, Taj Mahal, Persépolis, Tikal, etcétera. Machu Picchu es universal.

Es hoy y fue ayer. Y el tema seguirá siendo actualidad, mientras no sepamos descifrar su misterio. Se ha dicho, y con razón, que las verdades, todos tenemos derecho a ser propietarios, pero hay algunas que parecen no pertenecer a nadie. Machu Picchu es una de ellas. ¿Qué fue en realidad? Sus piedras seguirán siendo un enigma.

Desde la historia del hombre de las cavernas hasta el análisis del suelo lunar, siempre el misterio de la piedra...

EL ACCESO AL LUGAR. CAMINOS DEL INCA Y RUTAS DE CONDORES

A Machu Picchu se llega hoy por tierra —por los caminos del Inca—, en la ruta Cuzco-Nazca-Abancay, o a nivel de los cóndores, en avión. Nosotros escogimos un camino doble: por tierra y por aire, con el Inca

y con los cóndores. Sobrevolamos primero los Andes desde Lima hasta Cuzco, entre los altos nevados —el Salcantay (6.264 metros de alto) saludó nuestro paso—. Luego, desde Cuzco, emprendimos la ascensión en un tren de zig-zag, bordeando durante varias horas los precipicios y sintiéndonos siempre custodiados por las aguas del Urubamba, hasta alcanzar una altura de 3.680 metros, para descender después a los dos mil metros en que se encuentra el misterioso valle de la ciudadela perdida.

Ya en el lugar y como telón de fondo, el pico del Huayna Picchu, que flanquean los precipicios que custodian la curva que a modo de herradura forman las aguas del Vilcanota. Delante, el Valle Sagrado. Parece que el Inca confió la seguridad de la ciudad, por tres lados, a la corriente del río, siempre peligrosa, y por un cuarto y último lugar, al macizo mismo que lleva el nombre de Machu Picchu, accesible sólo por una estrecha vereda, de poco menos de cuarenta pies de ancho y entre profundos abismos, defendida a su vez por una poderosa fortaleza. Nadie podía

llegar al recinto al menos que lo decretase el Inca.

Los españoles, en su conquista del corazón de América, anduvieron, sin lugar a dudas, muy cerca del lugar, pero no lo conocieron. Tampoco Garcilaso menciona en lo absoluto una ciudad como ésta, que poseía, evidentemente, características sobresalientes para una referencia inconfundible. Los cronistas todos de la época lo silencian.

Es explicable que este lugar no fuera conocido de los españoles, dada su ubicación, que anteriormente describimos, y que permaneciera oculto hasta hace sesenta años, por falta de acceso a él, que se facilitó cuando se abrió el camino de la quebrada. La única ruta hasta entonces, en el laberinto andino, era la llamada del Puerto.

Investigaciones modernas hacen suponer que haya otro u otros Machu Picchu. Al menos, hay indicios de ruinas que así parecen indicarlo, más al norte, aunque resulta aventurado predecir que se trate de una ciudadela parecida y encastillada en igual forma entre las impresionantes alturas andinas.



MACHU PICCHU



EL PROFESOR HIRAM BINGHAM. CIUDAD DE LA ÉPOCA IMPERIAL

Fue en 1908 cuando el profesor norteamericano, Hiram Bingham, llegó al Cuzco, en su condición de estudiante de la vida del Libertador, Simón Bolívar. Allí fue invitado a una expedición hacia la quebrada del Apurímac, en busca de Vitcos, la última capital de los incas. Y fue en este viaje cuando tuvo conocimiento de los últimos incas de Vilcabamba, así como de la grandeza de su cultura. La expedición llegó hasta el fortín de Chiquequirau, por muchos considerado como la última capital del Inca.

Tres años más tarde, en 1911, el profesor Hiram Bingham volvió a Cuzco, decidido esta vez a realizar una expedición por su cuenta, siguiendo el curso del Vilcanota.

Durante la expedición fue informado de la existencia de unas ruinas, junto a las cuales vivía un par de familias, que se alimentaban de los escasos productos del área. Un niño le sirvió de guía para llegar hasta allí,

y cuál no sería su sorpresa al encontrarse frente a una ciudad completa, de varios kilómetros cuadrados de extensión. Asombrado de su descubrimiento, regresó, y al año siguiente, en 1912, volvió de nuevo, pero con profesores esta vez de la Universidad de Yale y auspiciado por dicha universidad, así como por la Sociedad Geográfica Americana y por el Gobierno del Perú. Esta expedición fue exhaustiva y con todo rigor científico. Para el mundo se abrió entonces un nuevo capítulo de la historia del arte y de la civilización incaica.

Las momias que años después se encontraron, casi todas cuerpos de mujeres, parecen corresponder a la época Incaica Imperial, y estudios superiores demuestran, contra la creencia de Bingham, que Machu Picchu no es pre-incaico, ni milenario, sino que data de la época del esplendor imperial.

Datos del carbono 14 confirman que Machu Picchu es de fines del siglo XIV o principios del XV. Toda su arquitectura corresponde a la época del apogeo del Imperio y predomina el estilo del Intiwasi o Casa del Sol del Cuzco. Todos los edificios hacen fren-

te al Este, por donde nace el Sol —suprema divinidad del Inca—.

La ciudad se enlaza, mediante escaleras de piedras, muchas veces cavadas en la roca viva, de terraza en terraza. Son miles de escalones los que hay y varios los conjuntos o sectores de la ciudad.

El barrio central ha sido bautizado como el Grupo de los Reyes y de la nobleza, y ahí está la famosa edificación circular, conocida como torreón, pero que por su ubicación y acabado debió haber sido un templo, quizás al Sol. Está construido sobre una gran roca de granito. Debajo está la tumba real, que muestra su entrada triangular hacia el Este, de modo que sólo el Sol naciente podía penetrar hasta su interior. El resto del día es un tanto oscuro y húmedo el lugar. En el barrio religioso de la ciudad, circundando una especie de plaza, están el llamado templo principal, primorosamente labrado, y el famoso templo de las Tres Ventanas (Tampu T'hocco). Cientos de testimonios de piedra integran las ruinas: el Reloj del Sol, el Wirana o Palco del Inca, el aposento del Gran Sacerdote o Willac Uma, la Venta de las Serpes,

la Cámara de la Nusta y tantos otros «secretos al descubrimiento».

NUESTRA AMÉRICA. RAIZ DE PIEDRA

¿Cuál es la verdad de Machu Picchu? A nivel de los cóndores y en las cumbres cuzqueñas de los cerros del Huayna y del Machu Picchu, la pregunta no tiene todavía una respuesta segura. Machu Picchu es un misterio y continuará siendo noticia. Pocos lugares históricos impresionan tanto como éste de la ciudadela perdida entre los nevados andinos. Machu Picchu es, desde hace poco más de medio siglo, un nombre universal.

Nuestra América, ésa que amamos y llevamos muy adentro, no es una parte más que otra: es toda ella. Con sus rascacielos y sus selvas. Con sus grandes capitales —en loca demografía— y sus tierras vacías —en espera de brazos—. Es toda ella. Con la inquietud de su porvenir y el enigma de su ayer remoto. Con su aventura de futuro y su raíz de piedra: Machu Picchu.

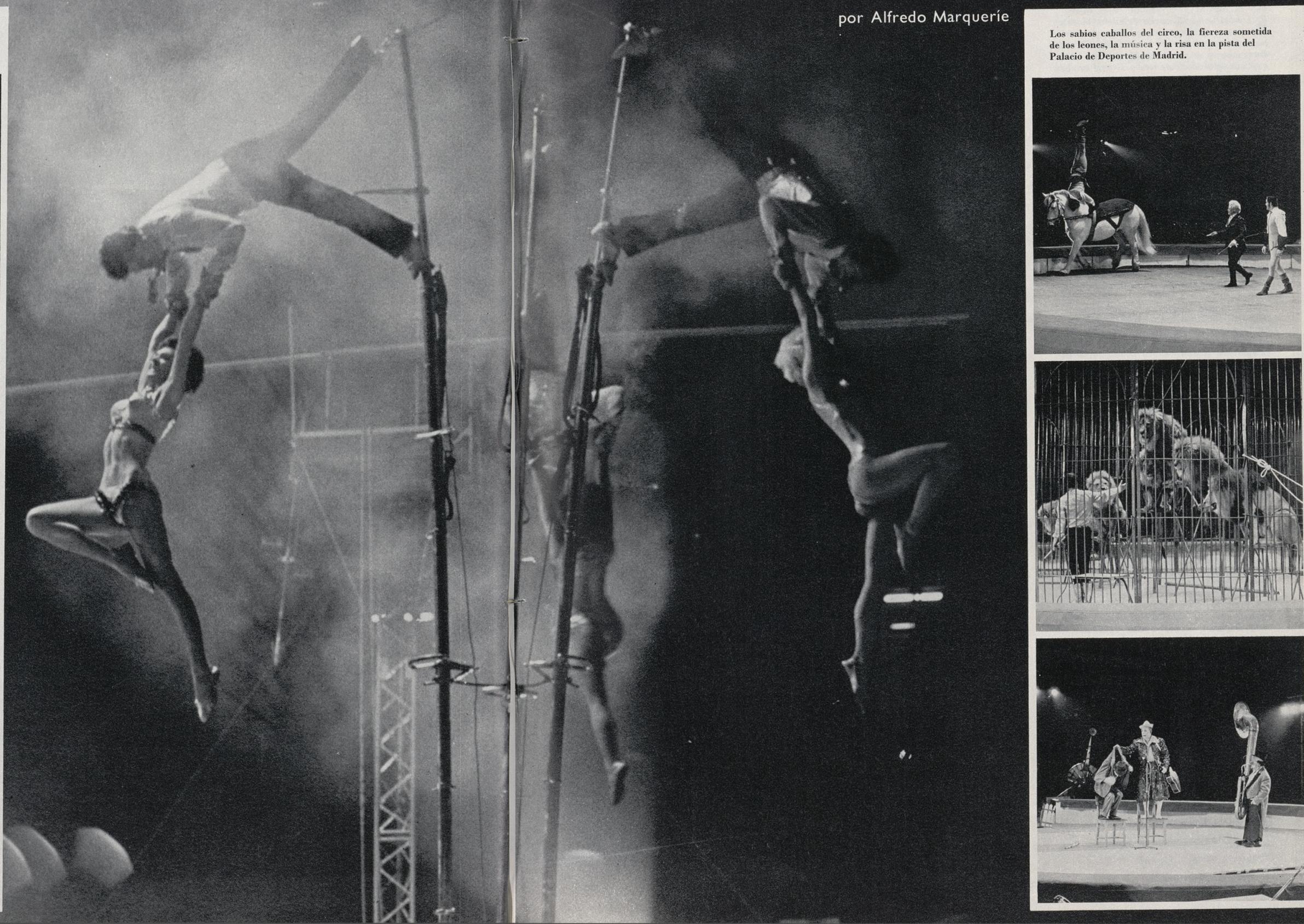
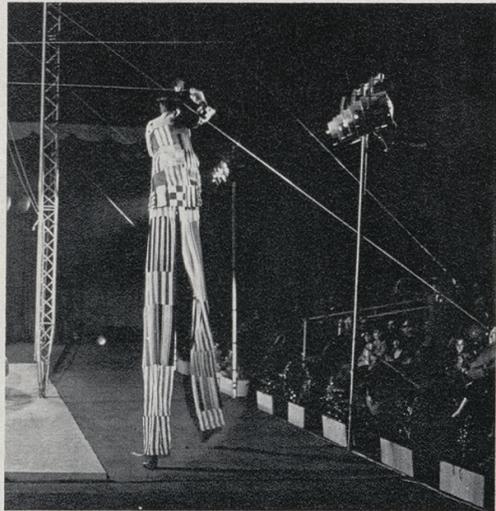


Machu Picchu es una de las grandes preguntas sin respuesta que hay en la historia. ¿Cuál es su verdad? ¿Qué fueron esas ruinas? ¿Lugar sagrado, origen de los incas, recinto de vírgenes consagradas al Sol?

«LOS ARTESANOS DEL MILAGRO»

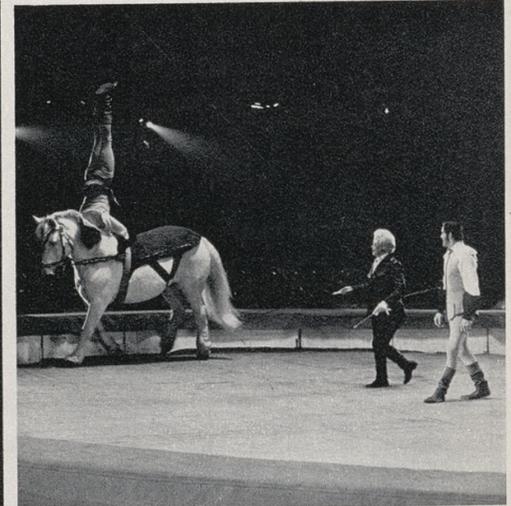
EL FESTIVAL MUNDIAL DEL CIRCO EN MADRID

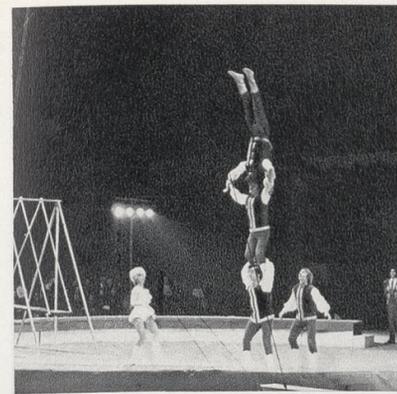
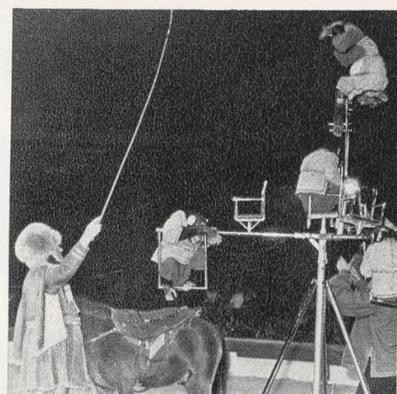
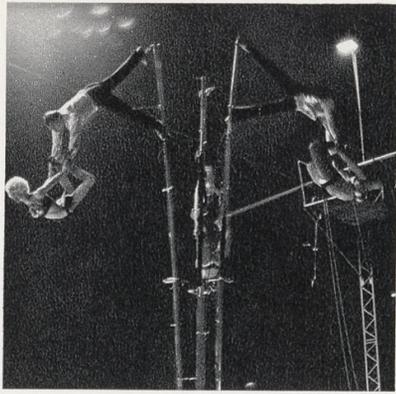
La fantasía del equilibrista, la poética absurda de los payasos, la gracia femenina en el aire, todo ello servido por nombres ilustres del circo.



por Alfredo Marquerie

Los sabios caballos del circo, la fiera sometida de los leones, la música y la risa en la pista del Palacio de Deportes de Madrid.





EL madrileño Circo de Price ha muerto, quiero decir que, por exigencias tristemente ineludibles de la urbanización, fue derribado, y se perdió un local que contaba casi un siglo de existencia y al cual estaban asociadas las mejores memorias de los amantes de la pista. Pero el hecho de que ese edificio haya desaparecido no significa, ni mucho menos, que el gran espectáculo de lo que Frejaville llamó «los artesanos del milagro» haya perdido auge y vigencia en España y en su capital. De momento, y antes de que Madrid cuente con un nuevo recinto adecuado, quedó habilitado para circo el magnífico local del Palacio de Deportes, donde hace poco, se presentó con enorme éxito el Circo de Moscú y donde últimamente se ha celebrado el Festival Mundial con atracciones de treinta países.

Antes de escribir algo sobre ese festival queremos también añadir que en la península existen cerca de treinta organizaciones ambulantes que en las épocas propicias —desde la primavera hasta el otoño— recorren ciudades y pueblos llevando hasta ellos su alegría viajera, sus llameantes carteles, sus paradas, cabalgatas y desfiles y los toldos de lona de sus carpas, grandes y pequeñas, bajo ellas se cobijan la fuerza, la agilidad, la destreza, la paciencia, el desafío a las leyes de la gravedad y del equilibrio, los alardes de los domadores en las jaulas de las fieras, y el galope de los corceles y las «entradas» cómicas, parodias y pantomimas de los payasos. Todo lo que constituye la esencia de lo acrobático-ecuestre-cómico que fue la definición del anillo mágico, del ampo y lampo iluminados, del círculo de la ilusión que inventó el inglés Astley hace doscientos años.

Oriente, Grecia, Roma, la Edad Media conocieron «el otro circo», el Olímpico, el de China y Japón, el de los bufones, titiriteros y saltimbanquis, el del primitivo butulu... Pero dentro de los límites del actual espectáculo las dinastías españolas de la pista donde hay nombres populares en todo el mundo, encierran también un rancio abolengo. Y lo mismo sucede con los directores y las empresas: Cortés, Feliú, Perezoff, Corzana y tantos más. De una de esas ramas famosas: la de Feijoo, arranca la actual organización Feijoo-Castilla que con Carcellé trajeron, como queda apuntado, a Madrid el circo moscovita, y que ahora nos brindaron en el Palacio de Deportes el Festival Mundial.

Ramón Gómez de la Serna, el inolvidable maestro, el que dijo «el circo siempre es grande, como el paraíso terrenal del que tiene toda la ingenuidad, la claridad y la gracia primitiva edénica», se habría sentido feliz en este ambiente del Palacio de Deportes madrileño, convertido en local magno, bañado ardientemente bajo la ducha eléctrica de los focos y animado por los sonos de la orquesta. Sobresalen agudamente unas veces la trompeta flameante que calienta volatines y piruetas y otras veces el sordo redoble del tambor que puntea y subraya, como trueno tormentoso, los ejercicios más arriesgados antes de que zigzaguease —verbo que en este instante inventamos— la fulminante centella del salto mortal.



Diego es el «augusto de soire», el que anima los intermedios. Diego es gaditano, y parece como su hermano el gran clown «Popey», escapado de una murga o comparsa o chirigota, porque en efecto nació en la antigua Gadex, cuna de bromas, bur-las y donaires.

Los tres Rivels —René, Fofo y Rogelio— componen el trío de payasos que proceden, como es sabido, de la familia Andreu, catalana e internacional. Sus vocecitas, infantiles y pueriles, corean jubilosas el anuncio de que van a ejecutar el «puentecito acrobático» para entregarse luego a todos los alardes de la excentricidad musical con el vendaval del trombón que derriba gorros y sillas y eriza las pelucas grotescas.

Joe Bill y los Arakos nos trasladan al Lejano Oeste con vaqueros que manejan el lazo rizado en ondas concéntricas, como el propio anillo de la pista. O que hacen alardes de puntería para que estallen los blancos cargados de aire de los globos. O con «pieles rojas» que voltean sobre los caballos al galope, o que trepan y descienden por las dobles maromas verticales con pulso vigoroso. En las dos perchas empalmadas, sostenidas en la frente del portador —que los galicistas llaman «portor»— actúan los Staubertis con la misma soltura, precisión y ligereza con que Los Cinco Barfords se lanzan, desde el columpio que va y viene, en planchas, mortales y piruetas para caer, no sobre una blanca red, sino sobre el duro suelo.

Mosqueteros a caballo son los Hansel, escapados de una lámina de la novela de Alejandro Dumas y casi en caricatura de ellos los chimpancés, también ecuestres, de Al de Jonghes... Los feroces leones de Yanco, grandes, hermosos, bien cuidados, abren sus fauces ante el impávido «baluario» y precisamente sobre ellos, Karinda y Alfredo, se deslizan sobre el cable tenso, primero ayudados por el contrapeso del balancín, pero después a cuerpo limpio o en un monóciclo que encaja perfectamente en el delgado riel.

En la cuerda floja Miss Lilian voltea en torbellino sostenida por la «estafa» a un solo pie. Serger y Lamy ejecutan sus juegos malabares con perfecto acoplamiento al ritmo musical. Los Hergottis giran en la cúpula y en su carrusel humano sonriéndose del peligro y del vértigo. Los Ronritas, en un aparato girante, mantienen la verticalidad, avanzando, sin sujeción alguna, sobre un alambrado cilindro, como nadie lo hizo nunca, para justificar la consigna circense del «más difícil todavía».

Danzas sobre espadas, sonos de gaitas, el grupo folklórico Daghenam Piper Girls trae al ambiente del Festival la redonda desnudez de las rodillas y la tradición de los clanes de la vieja Escocia.

¡Flamear de banderas de todos los países, olimpiada de paz, hermandad internacional, perenne, eterno renovado encanto del circo que nunca muere...!

Permitid que este viejo cronista embarque para siempre su alma en vuestras rodantes caravanas.

A. M.
(Fotos: CONTIFOTO)

El vuelo del trapecio, la cuerda floja, la laboriosidad regocijada de los monos, la acrobacia de una familia circense y, siempre, la emoción tensa del circo, que pervive.





Karina medita, Karina toca la guitarra, Karina luce poncho y pelo corto. Se prepara para la gran batalla musical de Eurovisión.

KARINA A

EL fuego de la melena lamiendo como un chisporroteo el costado musical de la guitarra. Su caligrafía adolescente escribiendo cartas a los miles de admiradores que tiene en toda España. Karina, en su hogar sencillo de clase media madrileña. La baraja sonora y alegre de sus discos. La gracia pensativa de la muchacha contra el fondo confuso, revuelto y caliente de los grandes «collages» de nuestro tiempo. Su vecindad con los claveles madrileños de los balcones galdosianos. Karina.

Karina irá a Eurovisión. Es la adolescente española que cantará —y encantará— en Dublín. Ha sido seleccionada en un programa que durante varias semanas se ha mantenido en Televisión Española. «Pasaporte a Dublín», el programa televisivo, ha hecho pasar por la pequeña pantalla —ya no tan pequeña— a lo más floreciente y nuevo de la música joven española. Con finalistas como Jaime Morey o Nino Bravo, Karina se ha destacado por su voz, por su popularidad y por eso que ahora se llama «la imagen televisiva».



Desde hace así como un par de años, Karina viene imponiendo su canción sencilla y muy bien cantada, su gracia adolescente de niña buena, en el mercado español del disco. Karina no es una «underground» ni una cantante «progresiva». Esta muchacha rubia trae otra vez la canción rosa, el género dulce, al mundo ruidoso y crispado de la música más joven. Es de alguna manera lo que en su día fue Marisol. Un rayo de luz melódica en el bosque de la gente joven y erguida. En Eurovisión le fue bien a España con la

gracia clara y la voz grande de Masiel cantando una canción intrascendente. Luis Aguilé, un cantante argentino muy conocido en España, ha afirmado recientemente que los jurados de Eurovisión se rigen en buena medida por la imagen televisiva, y que Karina da en alto grado esa imagen.

Es una cantante juvenil y sonriente la ninfa musical del momento. Una revelación que sin duda dará sorpresas en Dublín, en el próximo mes de abril, cuando sea primavera en toda Europa.

Las graciosas gafas de la abuelita, hoy otra vez de moda, en el rostro juvenil de Karina. En color, dos recientes poses de la adolescente española que cantará en Dublín, en el mes de abril, representando a España en el Festival de Eurovisión.

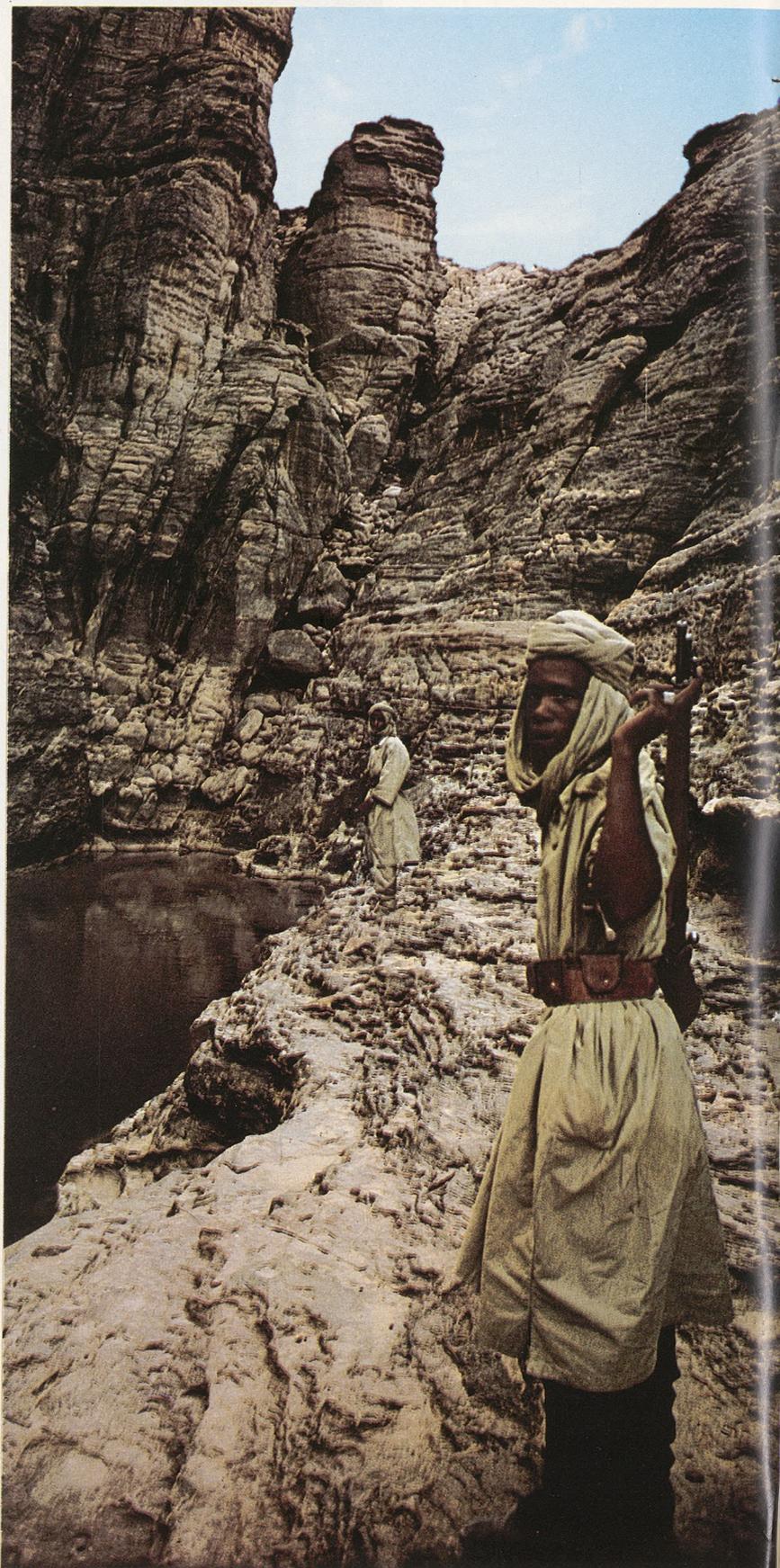
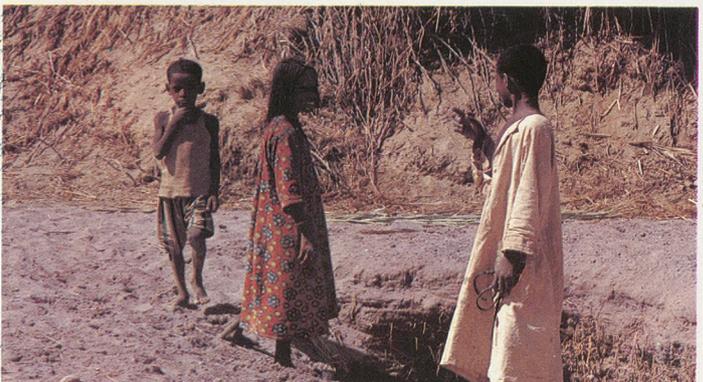
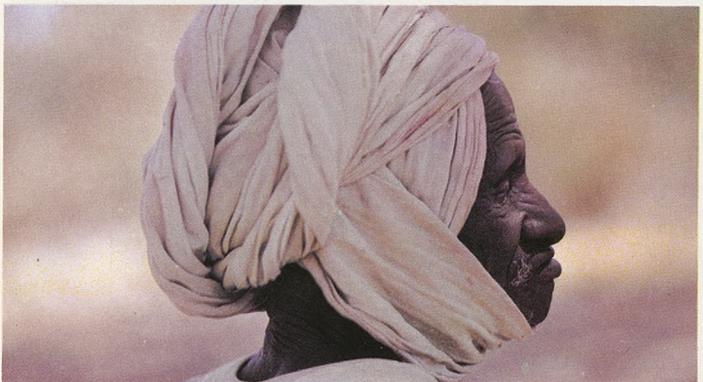
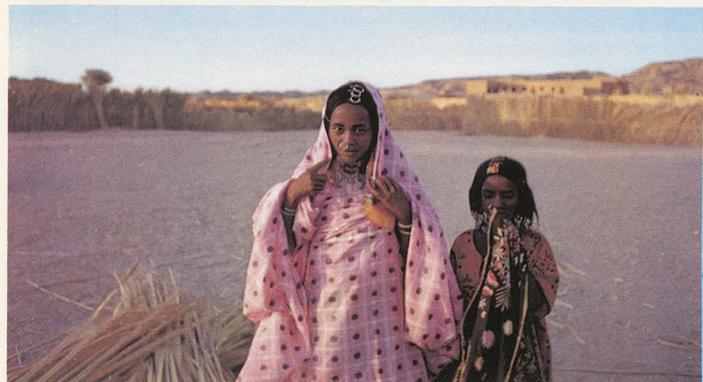


EUROVISION

LA ADOLESCENTE
ESPAÑOLA QUE
CANTARA EN
DUBLIN



CHAD

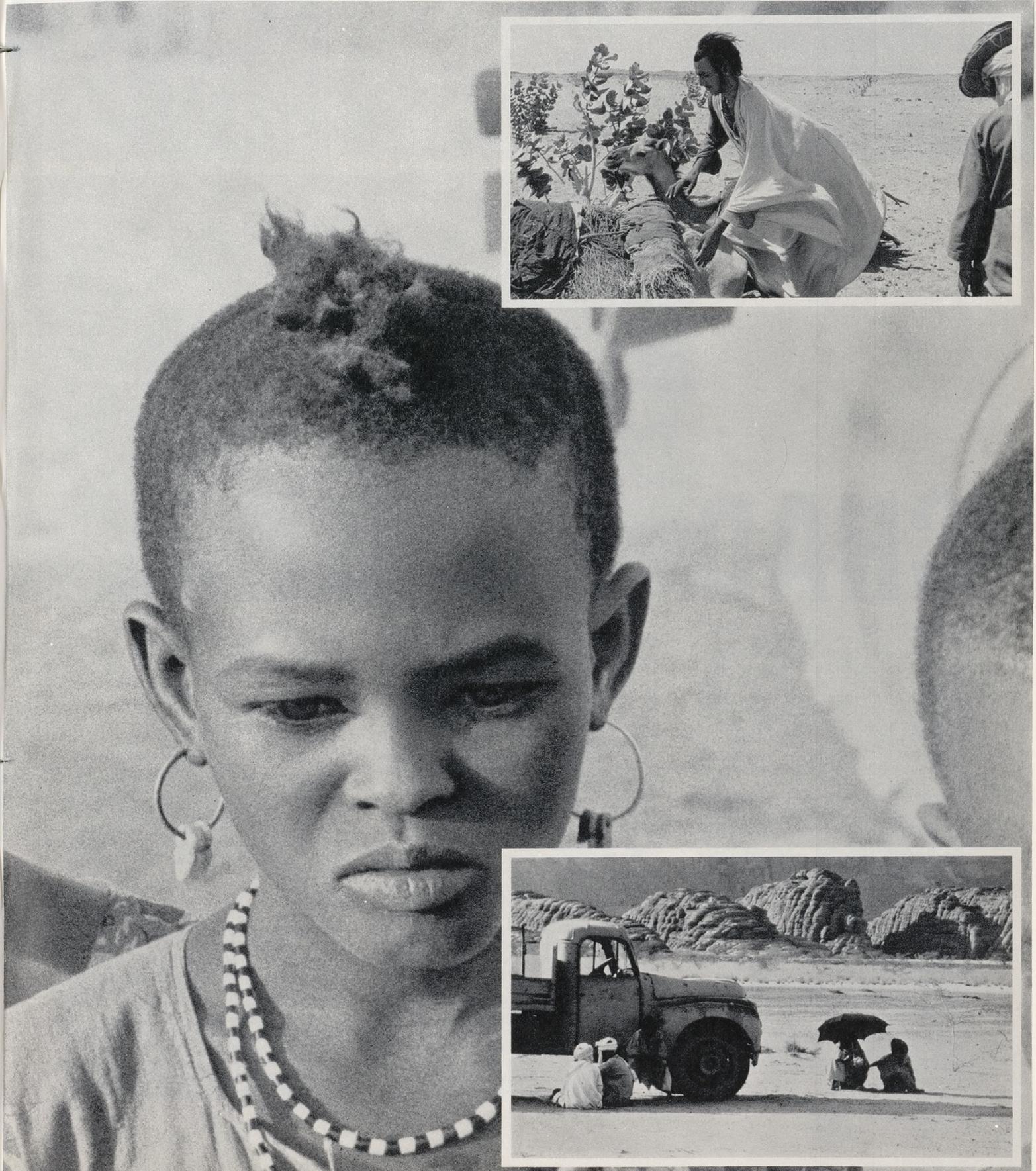


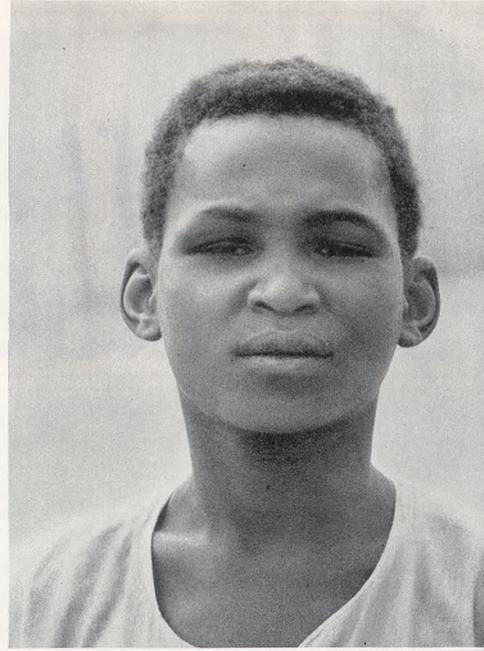
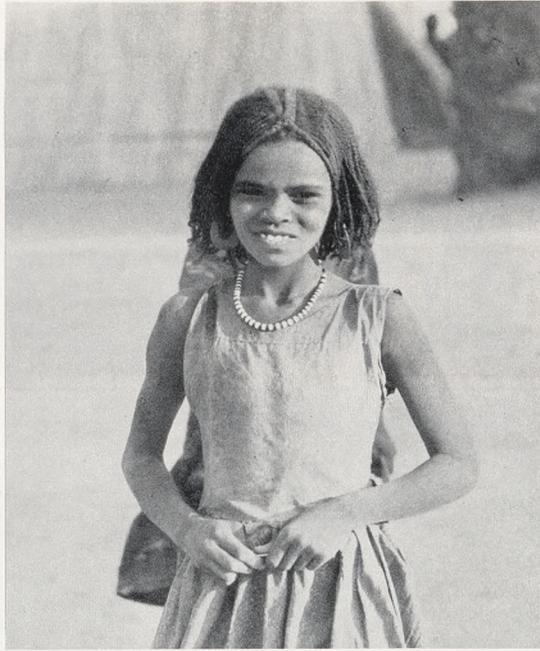
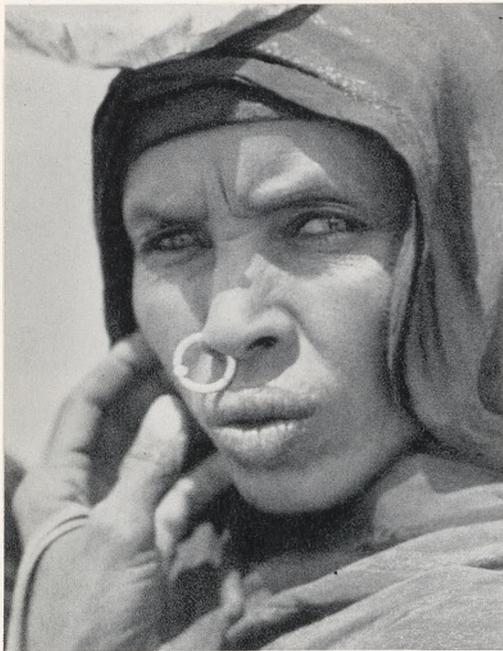
Los niños, sus ropajes,
los tocados tradicionales,
un mundo de roca y soledad.
A la derecha, en negro,
las niñas con sus adornos
femeninos, la compañía
y el trabajo del camello,
paraguas para el sol.

LOS FANTASMAS DEL TIBESTI

CRISTINA SPENGLER

Es francesa y tiene veinticinco años. Ha vivido diez años en Madrid y es licenciada en Letras españolas. Vive en Aix-en-Provence, donde está acabando una licenciatura de surrealismo. Se dedica al reportaje de carácter internacional. Ha viajado durante cuatro meses por El Chad en Land Rover, recorriendo el Tibesti. Allí ha tenido contactos con el pueblo, los negros, los rebeldes tubus y los militares franceses. Ahora prepara un viaje al sur de Argelia y Mauritania para hacer unos reportajes sobre los famosos «hombres azules», los tuaregs. Del directo y vivido conocimiento que tiene Cristina Spengler del mundo del Tibesti ha nacido este reportaje gráfico y literario, realizado por ella con valentía, decisión femenina, gracia y buen pulso periodístico.





CHAD

EL Tibesti es un fantástico y destaralado macizo volcánico que se yergue a manera de adusta fortaleza en medio de un océano de arenas. Sus proporciones increíbles son: cien mil kilómetros cuadrados de picos, hoces, gargantas y desfiladeros, todo ello agrietado, lacerado, perforado; un universo mineral alucinante en que se retuercen desahoradas sierpes de piedra gris y blanca sobre encrespados mares de basalto y lívidas planicies de hiel cuajada mientras lamen silenciosas las lavas a los montes y luce fragmentada el agua negra por las diminutas «gueltas» de muaré en que rosas, muy rosas, se reflejan las adelfas...

En el Tibesti todo parece inmóvil, suspenso: el agua prensada a modo de roto cristal esparcido por las rocas, los bloques orondos de granito que no llegan nunca a rodar, las hojas de las escasas plantas que en vez de erguirse trepan y no tiemblan, verdes por la arena fina...

Pero lo que sobre todo aturde, en el Tibesti, es el silencio. De día está el zumbido del sol, pero cuando cae la noche todo se torna aterido y no se oye nada absolutamente, ni la serpiente huidiza deslizándose por las yertas piedras, ni el chacal nocturno cuya triple marca se encuentra por la mañana en la arena.

* * *

En este macizo casi inhumano en que sólo llueve cada cinco o seis años llevándose entonces los raudales al agrio tamariz, al espinoso acacia y a la dulce coloquintida, ¿cómo es que pueden vivir unos hombres? El tubu, aunque sea de color bastante oscuro y tenga los labios espesos, más se asemeja al blanco que al negro sara del sur, su enemigo.

Va arropado en anchurosa vestidura blanca o azul celeste (el famoso «bubú» africano importado de Libia por los comerciantes-camioneros que atraviesan el desierto), y su rostro, bello, altivo, es flor negra que asoma por entre los diez metros de su sierpe turbante.

Su resistencia es extrema: entrenado a comer y beber poco, a andar por lavas erizadas, piedras inestables o arenas, puede recorrer cinco o seis kilómetros por hora y su carrera es tan ágil como la del carnero salvaje llamado «musmón». Además de su resistencia física, la vida en el desierto ha aumentado sus facultades de observación (descifra cualquier huella, esas huellas que han dejado el escorpión amarillo, la voluptuosa víbora y que son los jeroglíficos del Chad), halla el agua recóndita y recuerda los caminos... Por eso se dice de un tubu que cuando se ha echado al monte —«al guijarro», como dicen ellos— es prácticamente imposible sacarle de él.

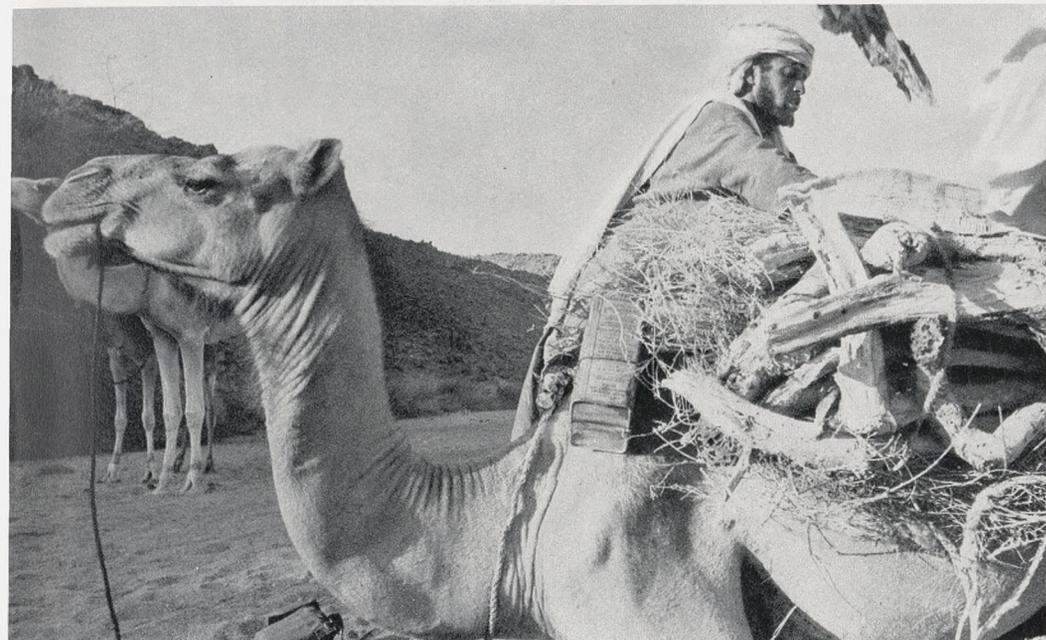
Acostumbrado a enfrentarse cada día

con dificultades y obstáculos de toda índole, se ha templado su carácter y desarrollado su energía, más quizás que su sensibilidad. De todas maneras es por esencia un ser solitario, independiente, y pronto deja la célula familiar para lanzarse con su camello al desierto y hacer que este último ejerza su atracción sobre él.

El término «batol», o sea, rebelde, es halagador más que ningún otro para él, y el jefe del clan, cuando lo hay, tiene que inspirar ante todo temor. Cuando quiere casarse el tubu y ser aceptado por la familia de su novia (lo cual no es necesario pues hay otras soluciones, como el rapto) tiene que tener en su haber o bien un homicidio, o bien un gran viaje como es el de Kufra en Libia.

Si consenten los padres, se atraviesa la nariz de la prometida con dorado anillo importado, y se habla de la dote, que se cifra en camellos, palmeras y palmas de bubú. Recuerdo que a mi hermano le proponían por mí entre veinte y treinta camellos según las diferentes regiones del Chad, y creo que de tener el pelo largo hubiera conseguido mucho más...

La boda suele durar una semana, y es un gran acontecimiento en la vida del tubu, así como la recolección de los dátiles, su comida base. Se empieza por pasear el novio montado en precioso camello enjaezado y hay bailes de camellos con cuadrillas



Rostros del pasado,
la nueva generación,
los animales
que el hombre sacrifica,
la estampa caliente
y legendaria del desierto.

y todo. Mientras desfilan los hombres, las mujeres, rostro azafrañado de los días de fiesta, pelo ungido de aceite, y guarnecido de anillos de plata formando cresta, cantan en coro monótonas mellopeas mientras bate el tambor el herrador del pueblo.

Este, antiguamente un esclavo Kamadja, ahora es desprestigiado y, al tener «relación» con el fuego, es temido y llamado «muechi», o sea «trasgo», «demonio»...

No sólo teme el tubu al fuego, sino también al agua, esa agua que condiciona su vida y le hace rezar, sacrificar ovejas, pero también le amedrenta por haber albergado, tiempos ha, cocodrilos maléficos...

Aunque sea de religión musulmana, el tubu más que todo se deja llevar de sus impresiones y recelos y tiene remotas creencias que rigen su vida de cada momento, supersticiones que le hacen llevar al cuello escapularios de toda índole, los unos para el dolor de cabeza, los otros para el reuma o el dolor de ojos y oídos que es lo que más le hace sufrir en general. (Recuerdo que más de una vez, quejándome yo del calor —¡55° a la sombra!— me prestaban mis amigos su «gri-gri» mágico, ahora que también tienen otro remedio más eficaz contra el dolor de jaqueca, y es el tallo de cebolla por la nariz...)

Se me olvidó decir que los tubus, si no tienen gran sentido artístico (casi no hay poemas, artesanado, coreografía), han ad-

quirido a lo largo de su vida en el desierto, grandes conocimientos médicos y es más, quirúrgicos. ¿Saben por ejemplo que la cirugía estética hace mucho que se practica en el Tibesti? A las ancianas de párpados cansados se les opera con espinas de «tahla», y a los hombres se les hace toda clase de intervención, cuya más peligrosa y hábil es, claro, la trepanación en vivo. Como vemos, todos estos conocimientos, adquiridos empíricamente y dictados por la necesidad, son de carácter utilitario.

A pesar de ello, el tubu cuando está solo salmodia monótonas canciones de guerra y amor, y las mujeres tienen un ritmo al bailar que les es muy peculiar pero no carece de encanto. De noche suelen reunirse los tubus en círculo hasta las altas horas de la madrugada, y sus reuniones, en que se canta, se baila, se agitan palmas en señal de amistad mientras caen sobre los invitados rociadas de agrio y fuerte perfume, poco tienen que envidiar a las célebres «cortes de amor» de los tuaregs. Se bebe té (los tres vasitos tradicionales), o café, café con pimienta como en Libia, y se come arroz o sémola en grandes cuencos de madera. Los hombres duermen poco, y a la mañana, vestidos con la gandura azul de los menesteres (de noche van vestidos de blanco, adornados el cuello y las manos con joyas, pintados los ojos con negro «khôl»), vanse ligeros o bien al

campo, o bien al yunque, mientras la mujer se dirige al pozo.

Muchos de ellos han dejado ahora a su tribu, a su mujer y sus niños para echarse al monte y luchar contra los negros del sur que les vienen acosando desde varios años. Ya no hay sosiego ni tranquilidad por el dulce Tibesti en que crece la palma, insólita y solitaria por los blancos valles de nieve de natrón, y mientras sale por remolinos entre telas y arenas su marido, y al monte vasa a inmolarse la flor negra de su rostro envuelto en blanco capullo de seda, ella, la mujer, concisa silueta de terciopelo negro avanzando por el desierto —tobillos cercados de plata, anillos por la trenzada cabellera—, dice contemplando a las montañas violetas: ¿Qué será de él? ¿Qué será de mi hombre? ¿Volverá con su roja cartuchera y su rostro de negra flor?

Y los pequeños volcanes del Tibesti, con su agrio penacho de amarillas fumarolas, seguirán en pie. Y la gacela gentil, ¿morirá también? ¿También la matarán?

Enmarcado entre las erizadas picas del burdo encañado, el rostro de la mujer luce de angustia bitumada, y su ojo, grande, ovalado, es melancólica pecera de recuerdos.

Mientras, asoma entre las picas erizadas del burdo encañado, el rostro de la mujer.

Cristina SPENGLER



Posibilidad de una nueva era glacial en la Tierra

La corrupción atmosférica, producto de nuestra civilización industrial, puede modificar el clima del mundo.

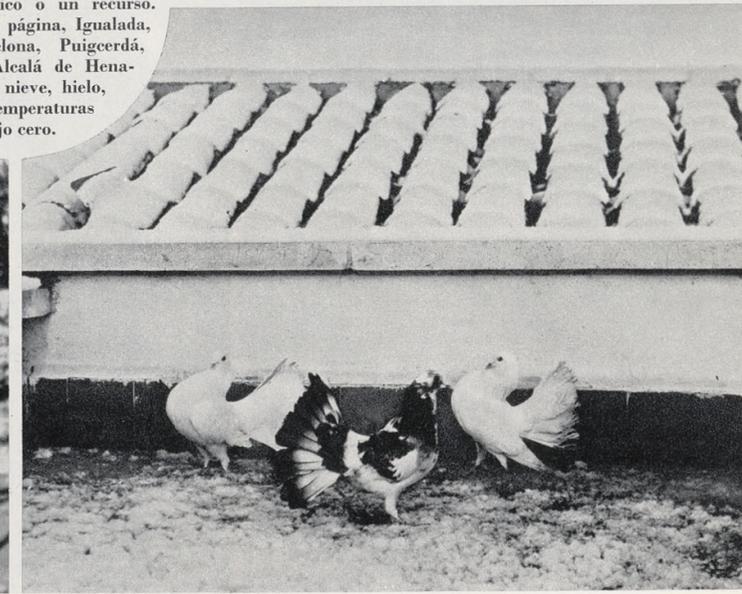
EL FRIO COMO PROTAGONISTA



ESPAÑA BAJO CERO



España ha sufrido uno de los inviernos más fríos del siglo. Bien cabe decir que el frío es noticia y que, por una vez, la conversación sobre el tiempo no es un tópico o un recurso. En esta doble página, Igualada, Soria, Barcelona, Puigcerdá, Madrid y Alcalá de Henares, con nieve, hielo, frío y temperaturas bajo cero.



EL protagonista de la reciente actualidad europea ha sido el frío. En la mayor parte de los países del Continente hemos sufrido unas jornadas climáticamente muy duras y el tema del tiempo ha pasado de las conversaciones con el vecino en el ascensor a la preocupación general del hombre de la calle y también de los especialistas. Estos últimos han tirado de textos para recordar afirmaciones de grandes científicos contemporáneos, según las cuales

nos encontramos en un período interglacial en la historia de nuestro planeta. En opinión de algunos especialistas, los períodos interglaciales se caracterizan por el ascenso de zonas hasta entonces cubiertas de nieve. Actualmente, más de quince millones de kilómetros cuadrados de la superficie de la Tierra tienen esta corteza helada, sobre todo en la Antártida y en Groenlandia. La teoría más común entre los hom-

bres de ciencia, es que hace unos diez mil años que concluyó la última glaciación, y a raíz de ella es cuando el hombre inicia sus primeras actividades agrícolas. La meteorología dispone de datos precisos gracias a las observaciones recogidas desde hace ciento veinte años. La paleobotánica permite conocer, por el estudio de los fósiles, la vegetación que en épocas más o menos lejanas recubría zonas actualmente desiertas. La arqueología, al reconstruir la prehistoria de

los hombres, obtiene numerosas indicaciones sobre las condiciones climatológicas que determinaron su asentamiento y sus migraciones. Algunas de estas ciencias han llegado en pocos años a una cierta madurez, y así el Instituto de Geología de la Universidad de Colonia dispone de un museo del clima prehistórico, que quizá sea único en el mundo y que es consecuencia de la investigación climatológica de épocas remotas.

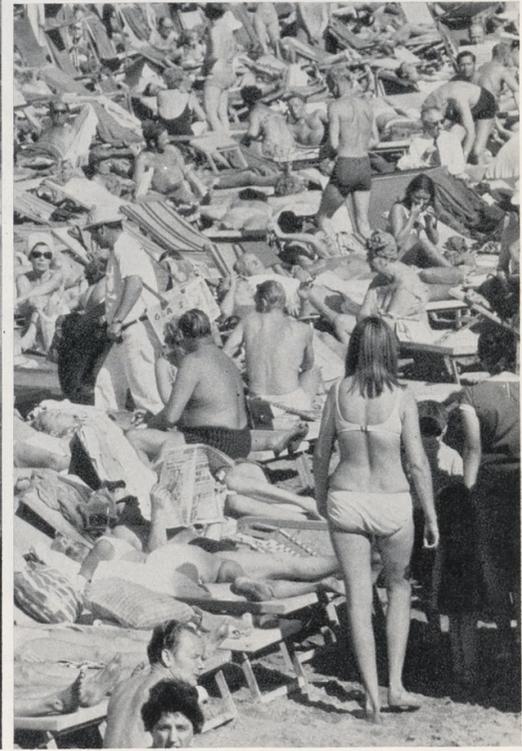
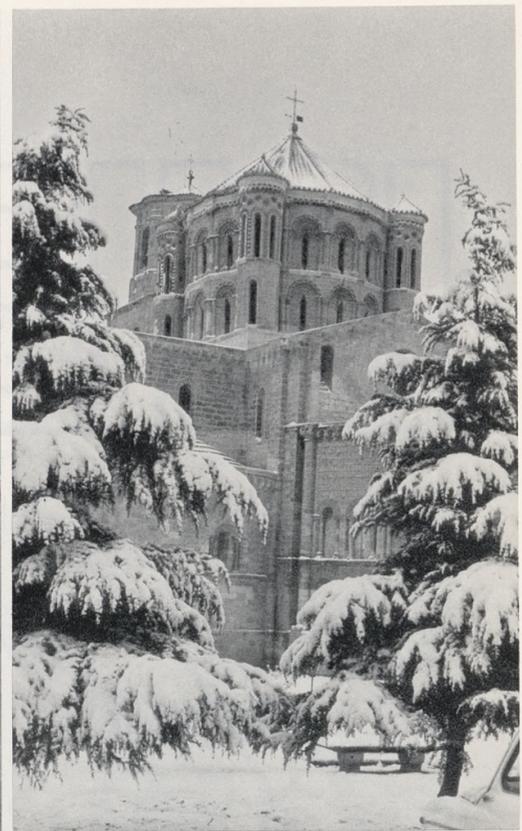
LA HISTORIA DEL CLIMA
Con todos estos datos a la vista, los hombres de ciencia han podido efectuar algo así como una prehistoria del clima en la Tierra, aunque muy a grandes rasgos. Gracias a los sistemas modernos de datación, parece que será posible establecer con exactitud la historia geológica de los últimos cien mil años. Para los expertos, resulta fascinante pensar que todavía es posible aprender

mucho sobre la historia del clima en la Tierra. Concretamente, el profesor Dansgaard, de la Universidad de Copenhague, cree que en todo el manto de hielo que cubre Groenlandia no ha habido ni una sola gran tempestad de nieve, en los últimos cien mil años, que no se encuentre representada en un testigo de profundidad suficiente. La dificultad consiste en obtener muestras de estas capas profundas. Volviendo a Europa, existen indicios

ESPAÑA BAJO CERO



El estanque helado de la Casa de Campo madrileña, el acueducto de Segovia cubierto de nieve, una fuente de Soria con incógnito de nieve, La Cibeles madrileña, Granada, la cálida, a 13° bajo cero, Toro (Zamora) con ilustración de nieve, y, finalmente, Las Palmas de Gran Canaria, paraíso y contraste frente al frío de la península.



En Málaga se ha helado mucha parte de la marina, y casi en toda Andalucía los naranjos, sin perdonar a Sevilla ni Córdoba, y en Granada nevado y llovido tanto, que ocho días cesó el comercio, y en Sevilla cayó una nieve muy buena. En Málaga entró una mañana un hombre a caballo chocando con todos, y deteniéndole, le hallaron muerto helado. En Alcaraz se partió una tinaja de más de 300 arrobas de vino, hallándole helado, sin perderse gota al mudarse a otro vaso. En Valencia ha usado el tiempo de los mismos rigores con los limoneros y naranjos. Junto a Talavera llegó un pastor con tres pollinos y cuatro perros pidiendo a un convento limosna para llegar a Madrid, por habersele muerto helados 500 carneros que traía. En Alcocer, en una eminencia en que estaba una ermita al abrigo de un paredón, se pusieron cuatro hombres, tres mujeres y otros tantos muchachos, al rayo del sol, y se cayó sobre ellos, de recalado, con las muchas aguas que ha llovido, en todas partes alcanzan las desdichas y vienen las desgracias.

Febrero 20 de 1658-IV-85.

(De los «Avisos de don Jeronimo de Barrionuevo» (1654-1658), elegidos por Ortega y Gasset en su «VELAZQUEZ»)

de que la temperatura desciende y que podría producirse, a la larga, una variación climática. En algunos de los últimos años, los meteorólogos alemanes han registrado «frío excesivo» y la Universidad Libre de Berlín está efectuando unas estadísticas sobre este posible enfriamiento, bajo la sospecha de que «algo raro ocurre con nuestro clima».

En 1967, el doctor M. Rodewald, del Departamento de Clima Oceánico de Hamburgo, declaró que el frío aumenta

sobre nuestro planeta y que los fenómenos registrados desde hace años por los meteorólogos apenas dejan lugar a dudas en el sentido de que el clima pasa por un período de evolución. Una de las pruebas más contundentes, según el especialista alemán, está constituida por las mediciones registradas por los buques meteorológicos en el Atlántico Norte.

Efectivamente, el doctor Rodewald valoró 380.000 mediciones de la temperatura del agua en la superficie de dicho

mar, registradas durante quince años por nueve barcos fijos. La valoración dio por resultado una clara disminución de la temperatura entre el quinquenio 1951-1955 y el de 1961-1965.

DESHIELO SOLAR

Hace pocos años, dos especialistas norteamericanos, los doctores Maurice Ewing y William Donn, anunciaron que puede

producirse un ingente proceso de deshielo solar, que traerá consigo una condensación de vapor de agua de tal naturaleza que ocasionará tempestades de nieve casi continuas. Estos fenómenos pueden causar la aparición de una nueva era glacial en el planeta, dentro de unos cien años. El Occidente de Europa sufriría considerablemente los efectos de este cataclismo, que en ciertas regiones del mundo produciría una corteza de hielo de unos tres kilómetros de espesor.

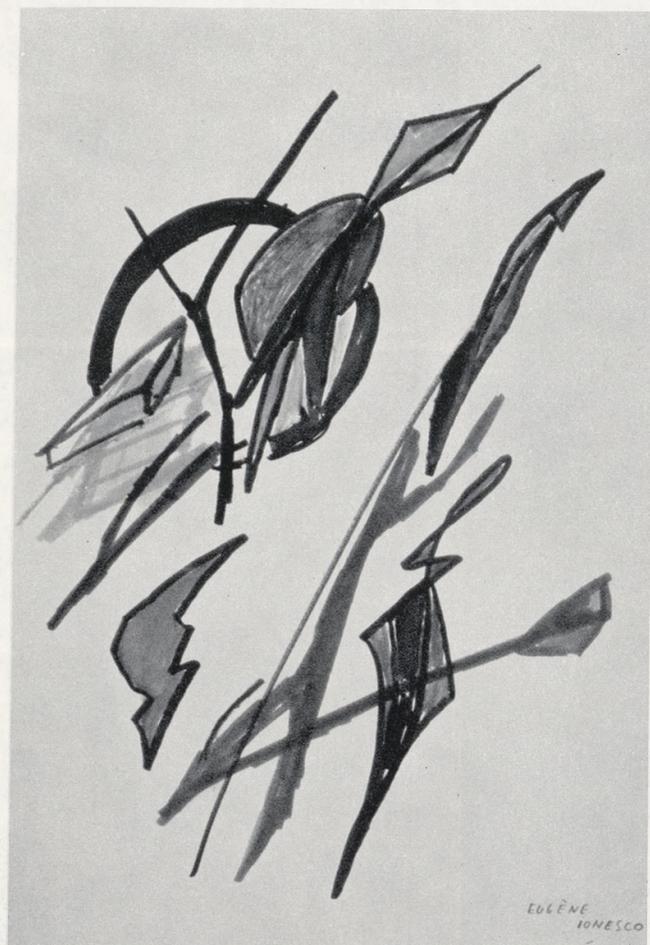
En los cambios de clima intervienen un conjunto de factores muy complejos, y que tienen carácter astronómico y geofísico. Baste decir que en un coloquio internacional celebrado en Roma sobre el tema de las fluctuaciones climáticas intervinieron representantes de disciplinas tan diversas como la meteorología, la oceanografía, la geografía, la hidrogeología, la geología, la glaciología, la fitoecología, la historia de la vegetación, etc. Últimamente, algunos científicos

afirman también que la contaminación del aire puede modificar el clima del mundo y que urge un estudio de los efectos a largo plazo de esta corrupción de nuestra atmósfera, en relación con las oscilaciones del clima. El tema está aún en sus comienzos, pero es lo suficientemente sugestivo como para dedicarle la atención general de los hombres de ciencia.

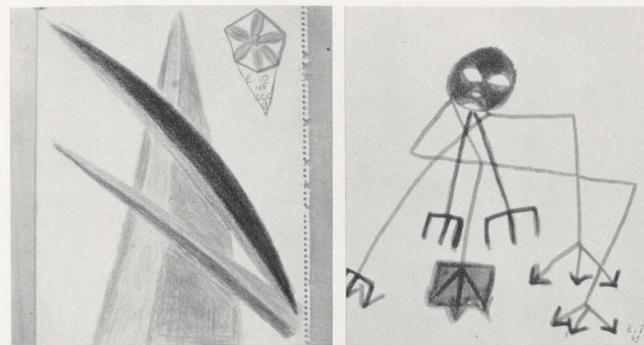
M. C. H.



IONESCO



EXPONE EN MADRID



EN la galería de arte Iolas-Velasco ha expuesto Eugene Ionesco, el famoso autor belga residente en París, una colección de dibujos. ¿Cómo es el arte de Ionesco? Se trata de unos dibujos caprichosos, vivos de colorido, elementales a primera vista, casi infantiles, pero muy complicados de concepto e invención, si se miran despacio. Ionesco ha copiado el arte de los niños, indudablemente, pero en sus dibujos hay una composición y un movimiento que no son infantiles. Por otra parte, algunos de sus «caprichos» tienen un aire torturado que no es frecuente encontrar en el mundo ferozmente optimista de los pequeños. Los dibujos del dramaturgo son muy recientes. En alguno de ellos creemos reconocer a su atormentado rey shakespeariano de «El rey se muere».

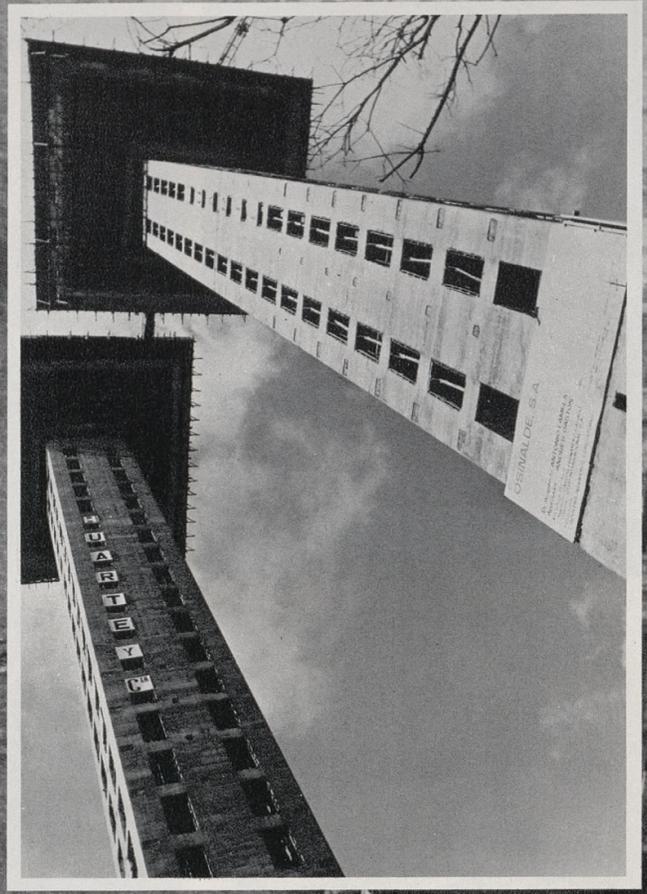
Eugene Ionesco es hombre de múltiple inquietud, como lo ha probado en las páginas de su diario, que recoge la

angustia de vivir de un ser lúcido, sincero, vacilante entre un optimismo a ultranza y un pesimismo decadente. Por encima de lo uno y de lo otro, Ionesco es un creador vario, imaginativo, rico, original, y su teatro está lleno de esos hallazgos estéticos y de todo tipo que denuncian el talento pluriforme, no lineal.

A veces, una de esas mil vetas creadoras de Ionesco se independiza, se automatiza, toma cuerpo independiente, como es el caso de estos dibujos, y cuenta ya por sí misma. Esta exposición de Ionesco en Madrid ha tenido interés por la gran personalidad del autor, por la originalidad que supone conocer la obra plástica de un dramaturgo y por el mundo difícil y personal que revelan los dibujos en sí. Quizá pueda decirse que no hay grandes talentos de trayectoria lineal. Cuando el talento es verdadero, siempre irradia, y éste es el caso claro de Eugene Ionesco.

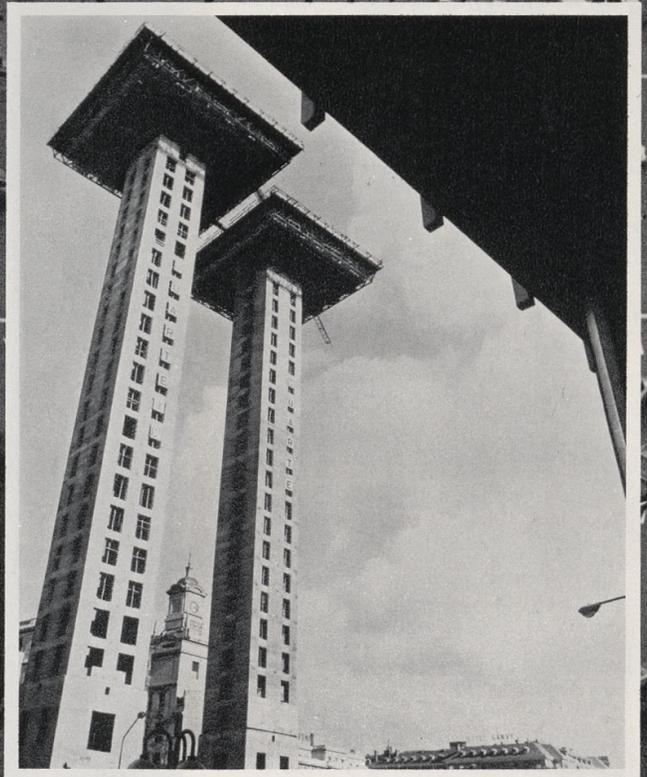


La madrileña plaza de Colón,
que se ha convertido
en el punto
más controvertido
del urbanismo nacional.



HISTORIA DE UNA PLAZA

por
JUAN
ANTONIO
CABEZAS



AL mediar el siglo XIX, la actual plaza de Colón no existía. Aquello era un campo baldío con algunas higueras y un barranco-vertedero de escombros y residuos, por el fondo del cual bajaba un arroyo que procedía del solar de Maudes y la fuente Castellana. Donde hoy está la plaza de Colón terminaba el paseo de Recoletos, en una puerta monumental, que era puerta al campo (tierras de pan llevar) que iban a ser barrio de Salamanca.





En 1840 acuerda el Ayuntamiento el derribo de la cerca, que no muralla, levantada por Felipe IV, que apretaba en su interior los trescientos mil madrileños que habitaban la villa. Y por una Real Orden de 1857 se encargaba al ingeniero don Carlos María de Castro, el primer plan de ensanche de Madrid. Los madrileños de entonces decían «arrabalillos» de Génova, de Almagro, Olavide, Chamberí, Pacífico o las Peñuelas, a todo lo que había crecido fuera de la cerca filipense.

Recoletos era entonces un paseo periférico para los madrileños, tan apegados a su casco urbano central. Era el último de los «salones» algo más popular que el muy aristocrático del Prado. Desde sus viejos árboles que habían pertenecido a la huerta de los «Agostinos Recoletos» (de ahí su nombre), los mirlos anunciaban las primaveras sin cinta magnetofónica, ni demasiado respeto a las fechas del calendario. Los mirlos de Recoletos que aún cantan, cada marzo y cada abril, en los viejos pinos sobrevivientes, son herederos de una tradición ornitológica, lírica y silvestre, que ejercitan cuando una interior desazón zoológica —rito primaveral del celo—, les incita a recitar ese dulce y eterno madrigal de la especie. Ellos son descendientes directos de los que hace cuatro siglos alegraban, con solos de flauta, la metafísica soledad de los «agostinos» —teólogos, poetas y hortelanos— que en la húmeda y frondosa cañada que limitaba el camino de Alcalá, tenían su huerta silente para la meditación y para la cosecha de hortalizas.

La nueva urbanización del «arrabalillo» de Génova, fuera de la ya desaparecida puerta de Recoletos, se inicia con la «casa del pastelero» o Quinta de Bruguera, edificada en 1844 por el banquero don Narciso Bruguera, hoy una vergonzosa ruina en el número uno de la calle de Goya. La Quinta tuvo una suntuosa decoración interior y en su fachada permanecen aún las cuatro columnas de granito que procedían de la iglesia del Buen Suceso, que estuvo en la Puerta del Sol, entre Alcalá y la Carrera de San Jerónimo.

Entre 1858 y 1866 se construyó por orden de Isabel II, la Fábrica de Moneda y Timbre que sustituyó a la llamada Fábrica del Sello, en la calle de Segovia. Coincidió la inauguración de la Casa de la Moneda con la implantación del Sistema Métrico Decimal, que dio origen al nacimiento de la peseta como unidad monetaria. Antes de esa fecha las unidades monetarias españolas eran los cuartos, los reales y los simpáticos centenes de oro, con valor de veinticinco pesetas, que existieron en Cuba hasta el final de la guerra del 14. También existían las prestigiosas onzas «peluconas» heredadas del siglo XVIII.

Pronto comprendieron los gobernantes de la Restauración que la peseta estaba muy sola. Necesitaba un múltiplo que la acompañase. Ya en el año 1870 nace el «duro» de buena plata,

La estatua de Colón y varias perspectivas de la plaza, cuyo aspecto está cambiando rápidamente en pocos años. Dentro de algún tiempo se habrá transformado posiblemente en la grandiosa Plaza de la Hispanidad.



HISTORIA DE UNA PLAZA
HISTORIA DE UNA PLAZA



galán y campechanote, que se había de hacer popular en la numismática circulante española del fin de siglo y primer tercio del actual. ¡Qué simpáticos aquellos duros «amadeos», alfonsinos o «sevillanos» (que de todos había en circulación)! Se hizo popular en Madrid aquello de que un duro «kamadeo» no se acababa nunca. Alusión a la casi fabulosa capacidad adquisitiva de aquellas cinco pesetas bien sonantes de plata de ley.

El mismo año que se terminaba la Casa de la Moneda se iniciaba, con planos del mismo arquitecto la edificación del Palacio de Bibliotecas y Museos, inaugurado oficialmente en 1892, para celebrar el cuarto centenario del Descubrimiento de América. Entre los representantes de los países hispanoamericanos que asistieron a la solemnidad, estaba, según se decía en «El Liberal» de aquel 12 de octubre, «don Rubén Darío, literato distinguido».

En 1881, para conmemorar la boda de Alfonso XII con María de las Mercedes, la reina llorada por el romance madrileño, se construye por iniciativa y a expensas de los títulos del Reino, el monumento a Colón. Será el eje vertical de la nueva plaza, confluencia de las calles Génova, Goya, Jorge Juan y paseos de Recoletos y la Castellana. La estatua es obra de Suñol y el pedestal gotizante es de Arturo Mérida. Después vino el afrancesado palacio de Medinaceli, ya desaparecido y otras edificaciones particulares en la esquina de Génova, que han sido sustituidas por las discutidas y antiestéticas «Torres de Colón», todavía en litigio municipal.

Ahora, con la desaparición de la Casa de la Moneda, el Ayuntamiento cuenta con un gran solar y se dispone a dar una nueva ordenación urbana de la plaza de Colón. Para ello se ha convocado un concurso nacional de ideas urbanísticas y arquitectónicas, con premios importantes. Se han premiado cuatro maquetas y el Ayuntamiento, de acuerdo con las bases del Concurso, se reserva la utilización de 189 «ideas aprovechables» procedentes de los 49 proyectos presentados.

Varios cronistas de Madrid han sugerido la idea de que la nueva plaza se denomine Plaza de la Hispanidad y que en su contorno figuren, además de los monumentos a Colón e Isabel la Católica, símbolos de la gran epopeya hispánica, desde el Descubrimiento a la formación de las nuevas nacionalidades americanas, que conservan como sagrada herencia el idioma castellano que allá suelen llamar de Cervantes, y los demás valores de la cultura Hispánica.

Esperemos que ese rincón del Madrid finisecular se convierta con la proyectada urbanización, en el Nuevo Centro de la capital de España, pronto cuatrimillonaria de almas y millonaria de automóviles, que necesita vías y plazas urbanas que desplacen el centro del casco antiguo, hacia otro más amplio y funcional.



TRES PREGUNTAS A EDUARDO CARRANZA

SE gran colombiano, maestro de la poesía, que es don Eduardo Carranza, ha estado una vez más en España, porque «siempre en ella encuentro —nos dice— lo que en ella busco y amo: mis raíces de piedra y alma, que mis raíces de indio y río están en mi lejana Colombia. Mi corazón va y viene, pendularmente, entre la gran piedra lírica del Escorial —que dijo Ortega— y la gran piedra heroica de mi Cartagena de Indias». El nos ha contestado a tres preguntas que le hemos hecho, con palabras esclarecedoras del quehacer poético de nuestros días.

POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA Y DE AMÉRICA

—¿Va por caminos distintos la poesía hoy en América y en España?

—Existe la unidad radical, el decir la unidad en la raíz, que nos da la lengua común, el castellano imperial. Ahora bien, en cuanto al tono, el matiz, la encarnación de la poesía en poema, existen ciertas diversidades.

«Yo anotaré, muy de prisa, una que me parece esencial. La poesía nuestra, la que escribimos los hispanoamericanos, tiene un tono que llamaríamos carnal. Es con frecuencia una poesía de las cosas, una poesía en la cual la palabra poética casi toca las cosas, las toma y las incorpora al poema. Es una poesía, entonces, telúrica, sanguínea, porque en ella transcurre la sangre vehemente, tierna, colérica, de este nuevo mundo en creación, que es Hispanoamérica.

«Quizás la poesía que se escribe en español a este otro lado del mar, tiende más a los esquemas mentales, tiene más riqueza de espíritu puro, digamos que es menos carnal, más intelectual, más inteligente, pero no tiene ese desorden torrencial de algunos grandes poetas que escriben a la otra orilla del mar.

BUSQUEDA Y HALLAZGO EN LA POESÍA

—¿Acaso, como en las demás artes, está la poesía hoy en búsqueda de definir un camino nuevo?

—Creo que la poesía siempre se encuentra en estado de búsqueda, porque es lo suyo. De los poetas es presentir, a menos de encontrar islas remotas, ínsulas extrañas, que a veces surgen de súbito, mágicamente, en el horizonte. A veces el poeta pone el pie en ellas, y a veces desaparecen silenciosamente.

«Toda poesía auténtica, verdadera, ha sido siempre eso: búsqueda. Búsqueda, y hallazgo muchas veces. Hallazgo venturoso, hallazgo hermoso, cuando el poeta toca su sueño con las manos de las palabras.

«Hoy la gran poesía de nuestra lengua se abre en dos grandes alas: el ala hispanoamericana y el ala española peninsular. En estas dos grandes zonas del área poética hay grandes voces, allá y aquí. Aquí, en España, hay hoy un grupo excelso de poetas que continúan la tradición de los siglos de oro: un Dámaso Alonso, un Gerardo Diego, un Vicente Aleixandre, un Luis Rosales. Recordemos con ternura, con honda amistad, a Leopoldo Panero. Un José María Souvirón. Un José Hierro. Un José García Nieto... Para nombrar, simplemente, algunos. Perdón por las muchas omisiones.

LA POESÍA, ATMÓSFERA DE VIDA

—Maestro, ¿goza de buena salud la poesía en una época como la nuestra, de técnica y economía?

—Creo que hoy la poesía interesa mucho menos que en otras edades. Vivimos —hemos entrado plenamente— en una edad técnica, económica e industrial, es decir, mucho menos poética. Así, podría decirse que estamos al final de la era del humanismo que iniciaron los griegos hace dos mil quinientos años. Pero cuando decimos poesía no debemos entender simplemente a lo escrito en renglones cortos. La poesía es más. Es una atmósfera de la vida, y como tal, es absolutamente necesaria.

«A quien de pronto surge y pregunta: ¿para qué sirve la poesía?, pudiéramos contestarle varias cosas. Primero, que si damos por concluida y clausurada esa edad del humanismo y de la metafísica, volveremos al hormiguero arcaico —ya estamos volviendo—, a la cruel y sombría cultura de rebaño de los imperios primitivos —sirios, incas, aztecas—. Lo que está en peligro, pues, es nada menos que el problema de la libertad. Y pudiéramos contestar también a ese señor que así pregunte, que si él vive, como vive y donde vive, es porque existió un poeta visionario, llamado Cristóbal Colón, y porque en América existió otro gran poeta llamado Simón Bolívar.

«Finalmente, ese señor no entiende que la poesía, más allá de las palabras y de los poemas, es absolutamente necesaria como atmósfera de la vida humana, cuando la poesía se llama ilusión, amor, esperanza, idealismo, amistad, generosidad. Olvida ese señor que los momentos más hermosos en la vida de un hombre son los momentos poéticos que ha vivido. Y no sabe que si un día sólo importase lo mensurable, contable y tabulable, si de súbito la poesía desapareciese del mundo, todos nos sentiríamos como inválidos, como si nos faltasen las manos, el corazón o el despertar.»



PROMOCION POPULAR Y MEDIOS DE LA COMUNICACION SOCIAL

«**C**UANTAS veces en América Latina nos hemos reunido sobre temas de promoción popular y medios de la comunicación social, coincidimos en que a todos nos faltan recursos económicos para disponer de estos medios, producir programas, preparar personal, etc., en la medida y forma que exige el mundo moderno de la comunicación. Y llegamos a la conclusión de que sólo unidos podríamos hacer algo, acorde con los recursos que labor de esta índole requiere; mientras tanto, serán parciales las soluciones y débiles las realizaciones nacionales.»

Con estas palabras nos sintetiza sus afanes y desvelos, de muchos años atrás, doña Elena Pablo Elorza de Troncoso, directora del Departamento de Educación del INAP o Instituto Nacional de Acción Poblacional e Investigación, de Chile, y miembro del consejo ejecutivo de dicho instituto.

«De ahí la necesidad —continúa diciéndonos—, de crear una comunidad teleeducativa de todos los pueblos que hablamos el mismo idioma, con un fondo económico común, con producción propia de programas que sirvan a todos, básicamente, salvo matices de adaptación después en cada país, con formación de personal, con un centro de intercambio de experiencias, etc. Potenciar una comunidad teleeducativa para la América de habla hispana es algo que está urgiendo en beneficio de todos, sin que nadie hasta ahora se haya decidido todavía a dar el primer paso.»

OBJETIVO DE LA VISITA DE LA SEÑORA ELORZA DE TRONCOSO

La señora Elorza, para precisarnos su pensamiento, resultado de su larga experiencia personal en el campo de la promoción popular, nos aclara:

«Se ha venido entendiendo por teleeducación, una televisión esco-

lar al servicio del maestro, pero el gran recurso que presenta la televisión y en el mundo de los modernos medios de la comunicación, es hacer una promoción popular, de grandes masas. El método no es entonces de programas escolares, a modo de lecciones. Hay que armonizar el arte y atractivo de la pequeña pantalla con la parte formativa y educativa.»

Preguntado el objetivo de su visita a España, nos refirió:

«Cuando fui becada por la UNESCO, no hace mucho, para estudiar en Europa cuanto se refiere a los medios de comunicación social, visité, entre otros países, España, y tuve oportunidad entonces de conocer distintas experiencias españolas en el sector rural, en teleclubs, en el desarrollo de la comunidad por Extensión Agraria. Y ahora he tenido ocasión de volver a España, acompañando a mi esposo, que viaja por razones de su especialidad en Derecho Laboral.

«Mi estancia en Madrid, consecuentemente, es para profundizar distintos aspectos y establecer contactos y relaciones con los ejecutivos de la televisión española.

«El gran valor de la televisión —son palabras también de nuestra informante— es que puede llegar a las grandes masas de una manera viva, cautivadora. Entiende que la televisión es, por definición, informativa, y para realizar una labor educativa completa habrá de precisar de una interacción, que se realiza en grupos, llamados teleclubs. De éstos, España tiene su experiencia. En Chile también tenemos nuestra experiencia.

«Y sin entrar en discusiones innecesarias sobre cuál de los medios de comunicación es el de más importancia, reconozcamos que todos los medios de comunicación pueden complementarse para el despertar de las grandes masas, que deben conocer su propio destino, o por mejor decir, ser protagonista de ese destino.»



VISITA MADRID EL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA O.E.A. PARA LA EDUCACION, CIENCIA Y CULTURA

HA estado en Madrid el secretario ejecutivo para la Educación, Ciencia y Cultura de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), don Rodolfo Martínez (H), de nacionalidad argentino, acompañado del subdirector del Departamento de Asuntos Científicos y Tecnológicos, don Marcelo Alonso, para celebrar conversaciones con autoridades y organismos españoles, concretamente con los ministerios españoles de Asuntos Exteriores, Educación y Ciencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cultura Hispánica, Oficina de Educación Iberoamericana, etc.

El objetivo de la visita ha sido solicitar la cooperación de España para los dos grandes programas regionales que tiene la OEA en marcha, que son programas multinacionales, uno para Educación, y otro para Ciencia y Tecnología.

Es la primera vez que la OEA viene a solicitar la cooperación de España para estos programas. Anteriormente había, y sigue habiendo eficazmente por esa vía, una cooperación española, en actividades de cooperación técnica. Pero ahora se trata de insertar a España en estos dos esfuerzos multinacionales, que son los dos programas regionales referidos.

Don Rodolfo Martínez, que ha sido en su país, Argentina, ministro de Defensa, y dos veces ministro del Interior, nos dice, en relación con los programas, lo siguiente:

TRECE MILLONES DE DOLARES

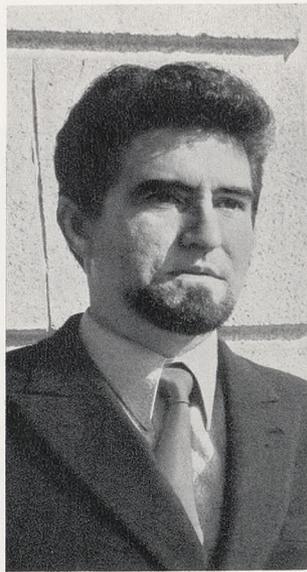
«Estamos en el tercer presupuesto anual o ejercicio fiscal que

se asigna a los dos programas (Educación y Ciencia-Tecnología), que llevan, pues, dos ejercicios anuales anteriores, aunque es ahora, este año (1970-71), cuando reciben una cantidad mayor: trece millones de dólares. La vez anterior fueron poco más de ocho millones de dólares.»

«La finalidad última de estos programas —continúa diciéndonos— es preparar, así en la educación como en la ciencia y tecnología, a los países miembros de la Organización, como basamento indispensable para la integración económica continental que un día los presidentes de América aprobaron en Punta del Este.

«Estos programas no son sustitutos de los esfuerzos nacionales, sino complementarios en una serie de esquemas regionales. La Organización de Estados Americanos recaba, de la cooperación española, profesores que irían a los cursos regionales que la Organización tiene ya establecidos en distintos Centros en América Latina; facilidades becarías a posgraduados latinoamericanos en especialidades convenidas; seminarios científicos o tecnológicos que España puede dar, etc.

«Los dos programas regionales de la OEA fueron creados en la V Reunión del Consejo Interamericano Cultural celebrado en Maracay, en 1968, obedeciendo al mandato de los presidentes de América quienes señalaron, de una parte, la necesidad de impulsar la educación en función del desarrollo, y de otra, incorporar a Latinoamérica a los beneficios del progreso científico y tecnológico de nuestra época para disminuir así la creciente diferencia que la separa de los países altamente industrializados.»



HACIA UN MERCADO COMUN DEL LIBRO

COLOMBIA y la Oficina de Educación Iberoamericana, cuya sede central o secretaria general está en Madrid, han negociado un convenio o representación de sede permanente para la OEI en Bogotá.

Con este fin, han estado en Madrid los señores, don José Joaquín Gaicedo Perdomo, jefe de la Dirección Jurídica del Ministerio de Relaciones Exteriores, y don Alberto Castaño, actual representante adjunto de la Oficina de Educación Iberoamericana en Colombia, y que fue por años director de Relaciones Internacionales del Ministerio colombiano de Educación.

La presencia del señor Gaicedo Perdomo se debió también a otro objetivo de excepcional importancia: su misión de establecer en España contactos con el INLE o Instituto Nacional del Libro Español, con motivo del proyecto de acuerdo internacional para un Centro Regional de Fomento del Libro en América Latina, que a nombre del Gobierno de Colombia, trató en París, en la UNESCO.

A su vez, la presencia del señor Castaño, que en su día fue secretario general de la Primera Reunión de Ministros de Educación, en la que los seis países del área se integraron en un acuerdo regional de tipo educativo, resulta para nuestras páginas una voz autorizada, que recogemos prontamente. La integración educativa andina resulta la primera experiencia multinacional en su clase, a nivel intergubernamental.

El señor Castaño nos resume brevemente aquí los puntos más sobresalientes de los varios objetivos de estas visitas colombianas a Madrid, diciéndonos:

REPRESENTACION DE LA O.E.I. EN COLOMBIA

«Consecuencia del gran interés del Gobierno de Colombia en los programas de la OEI, es el próximo establecimiento de una sede permanente de la organización en Bogotá.»

—¿Hay ya otras representaciones fuera de España? —le preguntamos.

—Hay representaciones en París, en la UNESCO; también en Nueva York, e igualmente en Buenos Aires, pero con carácter permanente y sede establecida, ésta de ahora en Bogotá, Colombia.

—Siendo usted, señor Castaño, y con razón, un apasionado de la integración educativa del área andi-

na, ¿cuál es el próximo paso a dar en la consolidación de esta experiencia?

—La reunión de ministros de Educación del área, este mes, en Lima, Perú. A esta reunión precedió, ya a fines del pasado año, en Lima también, la junta de planeamiento de este convenio educativo regional, «Andrés Bello», que ya está ratificado y en el cual integran sus tareas y esfuerzos, intrazonalmente, los seis países. Esta integración se desarrolla con máxima celeridad, y se han terminado ya los distintos estudios del área, sobre todo en educación rural y en ambiciosos proyectos de teleeducación.

CENTRO REGIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO

Creado recientemente, con carácter nacional ahora, un Centro para el Fomento del Libro en Bogotá, se proyecta, previos los contactos ya establecidos con los demás países y por acuerdo entre la UNESCO y el Gobierno colombiano, el carácter interamericano de dicho Centro, como organismo intergubernamental, mediante la adhesión de las distintas naciones latinoamericanas.

Nuestro entrevistado, señor Castaño, y a nombre del señor Gaicedo Perdomo, nos explica al respecto:

—Será objetivo del Centro facilitar cuanto se refiere a la difusión del libro en América Latina, creando un verdadero mercado común del libro, ya que sin éste no hay cultura, sobre la que se fundamenta el desarrollo.

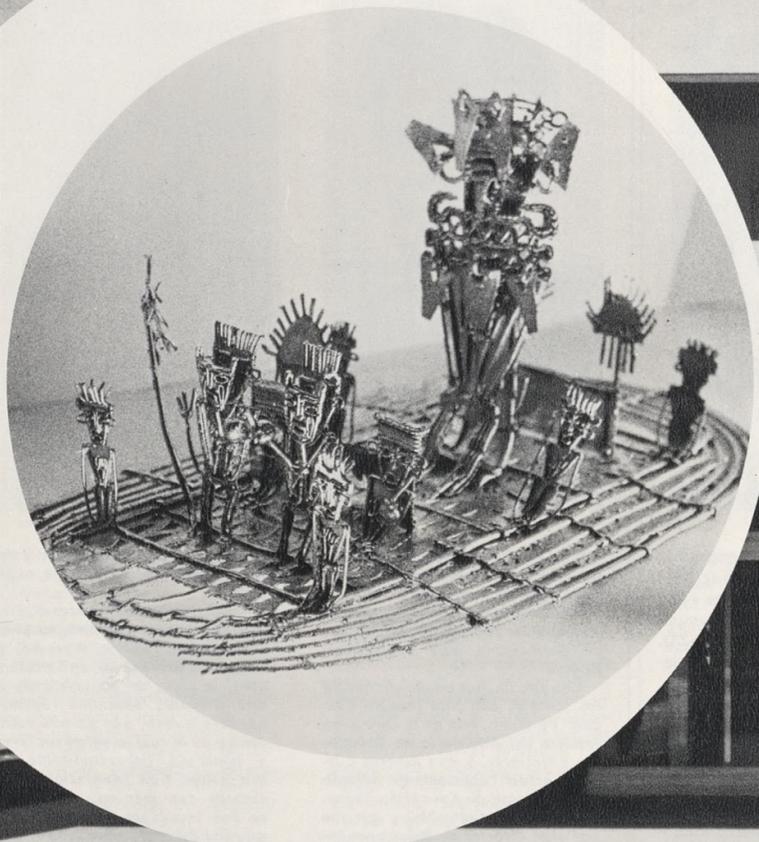
«Una de las grandes tareas del Centro será, precisamente, llegar a armonizar las legislaciones sobre derechos del autor en América Latina, que es muy caótica.

«La reciente desgravación arancelaria a cero para el libro, en la ALALC o Asociación Latinoamericana del Libre Comercio, abre un nuevo futuro del libro en América.

—¿Y no siendo España país americano, podrá pertenecer a dicho Centro?

—Por las especiales relaciones de España con toda América y de modo tan marcado en el libro, y dada la comunidad idiomática, se estudia un tipo de asociación de España con este Centro. Basándose en un nuevo concepto de región, resultante del criterio geográfico y de la comunidad lingüística hispano-lusa, podrán ser miembros asociados los países que no siendo del área, lo son de la comunidad lingüística.





EL MUSEO DEL ORO EN BOGOTA

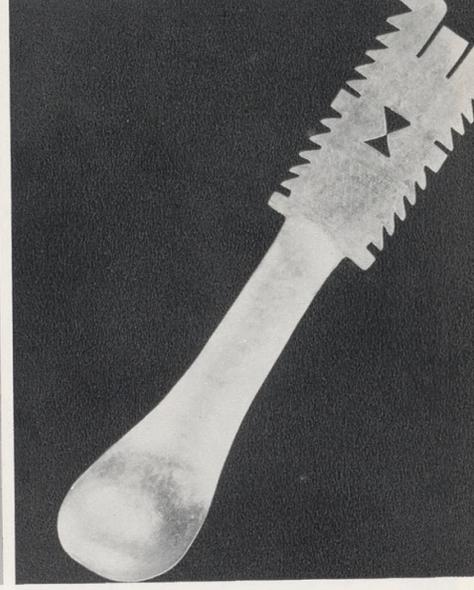
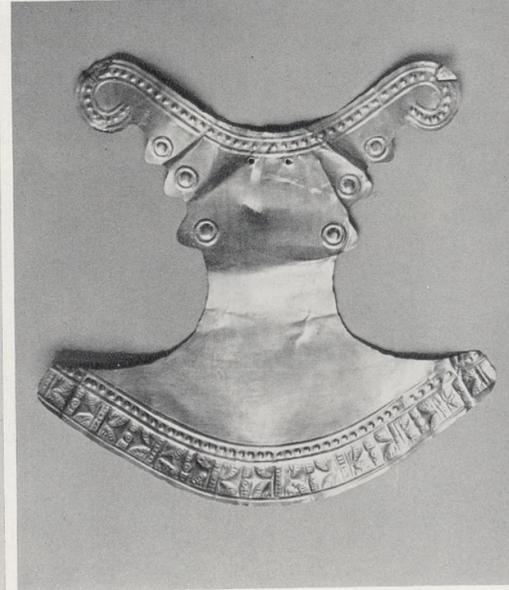
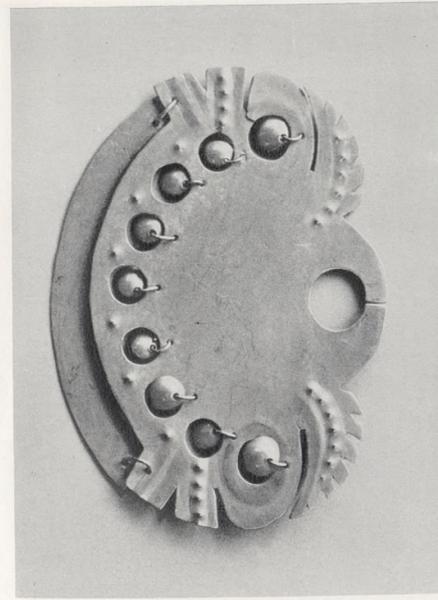
Las civilizaciones prehispánicas constituyen una de las grandes atracciones de América. Su misterio da al continente una fascinante sugerencia. Las investigaciones arqueológicas trabajan de continuo aclarando y rectificando conceptos que nos acercan a ese mundo desaparecido. Perú con los incas, Guatemala con los mayas y México con los aztecas han aparecido como culturas básicas de las razas aborígenes.

El llamado Parque de San Agustín en Colombia con sus extrañas esculturas incorporadas a la selva circundante, sumergidas en uno de los mayores misterios de la época prehispánica, aparecían como casi única e inexplorada manifestación de los primitivos pueblos colombianos. Sin embargo, el legendario Eldorado parece haberse situado en este país y hacia él han convergido muchas miradas. Dice la historia o la leyenda que el zipa, cacique de estas razas, se hacía acompañar de su séquito hasta la laguna de Guatavita. Y allí, cubierto su cuerpo de polvo de oro, subía con los sacerdotes a una balsa y en el centro de la laguna era sumergido por ellos hasta quedar limpio del oro que lo cubría. Ofrendas del mismo metal eran arrojadas al fondo de las aguas. A principios de siglo, una compañía extranjera intentó dragar la laguna, y aún pueden verse restos del experimento que no se realizó. Y no hay duda de que el lugar fue bien elegido para la ceremonia por el mítico misterio que lo envuelve, por su soledad, por un algo indefinible que parece surgir de las aguas

y extenderse por el sombrío bosque que las rodea. Una inmensa desolación se cierne sobre ese antiguo y gigantesco cráter, morada del dios o de los dioses a los que había que ofrendar el oro anual y la sumisión del cacique. Que no era en cuanto a oro sinónimo de material rico el de la ofrenda, sino simple pervivencia de los objetos que irían acumulándose con carácter imperecedero ante el dios de la laguna. Y a este propósito escribe José Pérez de Barradas en el prólogo de la obra *Orfebrería prehispánica de Colombia*.

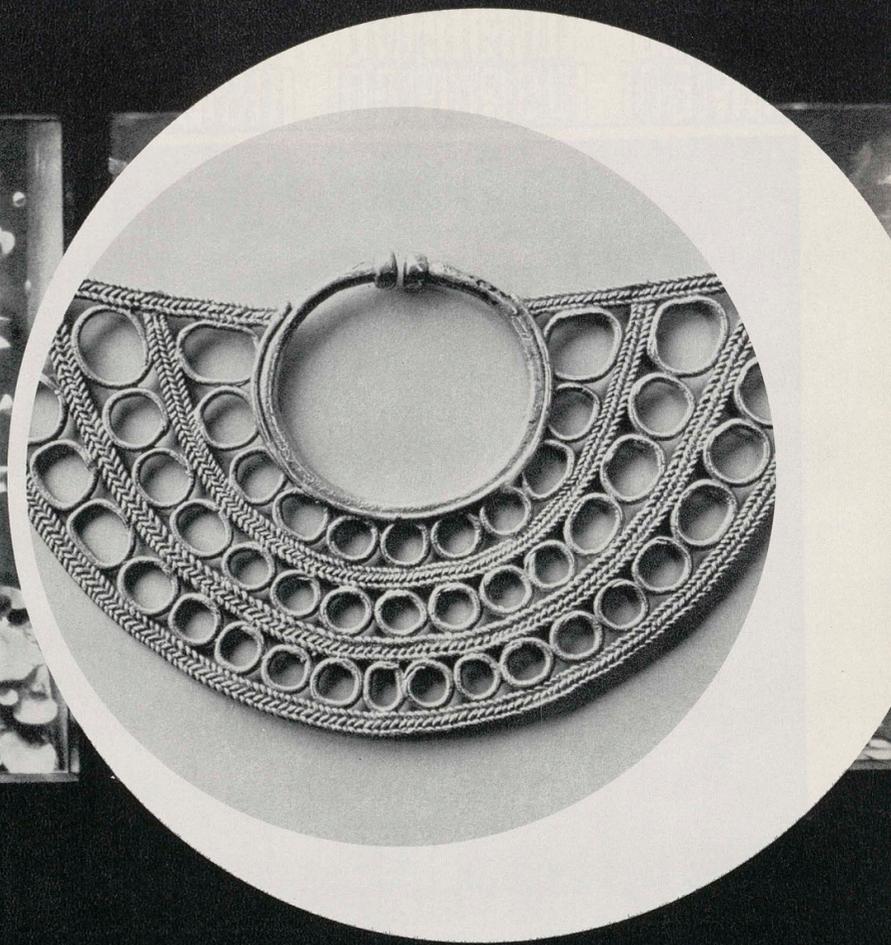
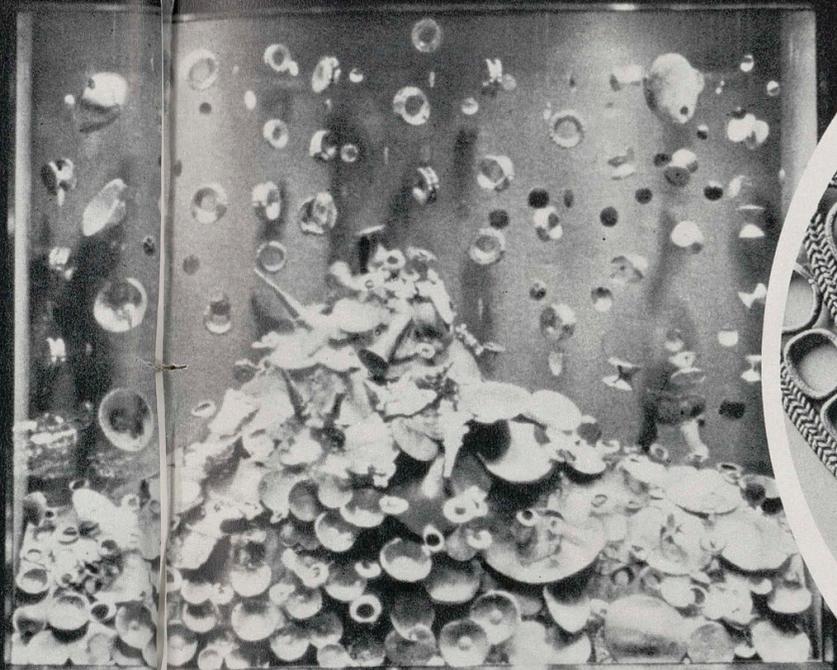
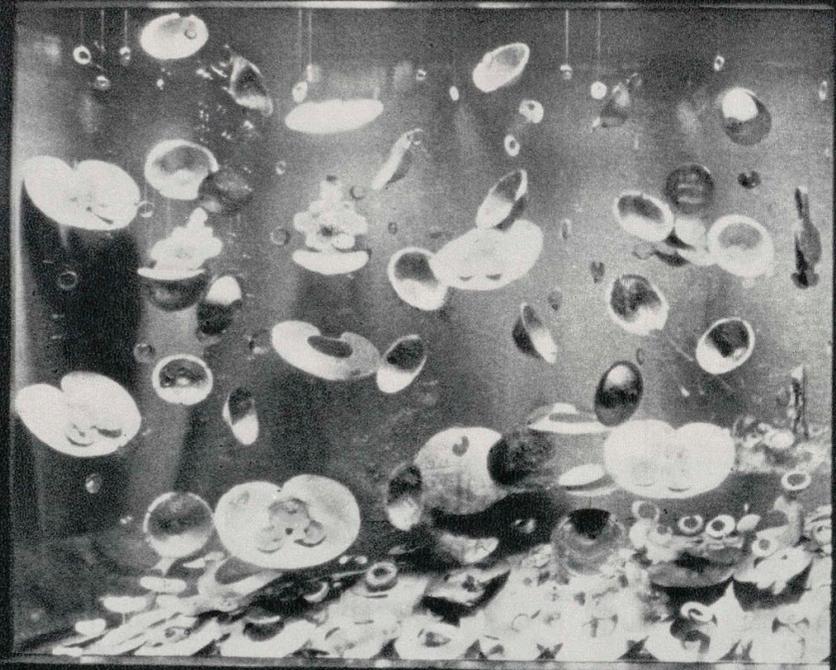
«Finalmente, queremos salir al paso sobre la apreciación de las joyas de oro y de tumbaga en los pueblos prehispánicos de Colombia. Está muy extendida la creencia de que la orfebrería era una señal de riqueza en el sentido actual de la palabra. Nosotros creemos que el oro y la tumbaga entonces fueron usados por ser inalterables y no por su valor venal. El hecho del desarrollo de la orfebrería, estilístico y tecnológico, entre las poblaciones prehispánicas de Colombia, se debió no al afán de acumular riquezas terrenales, sino al de alhajar a los caciques y gente principal y ofrendar a los muertos y a los poderes sobrenaturales con los objetos de la materia más bella del suelo colombiano, trabajados con el más profundo amor para lograr, en todos los diferentes estilos, espléndidas obras de arte de valor universal.»

Grandes orfebres, los muisca, calimas, tolimas y quimbayas, estructuraron sus obras de acuerdo con una personalísima concepción

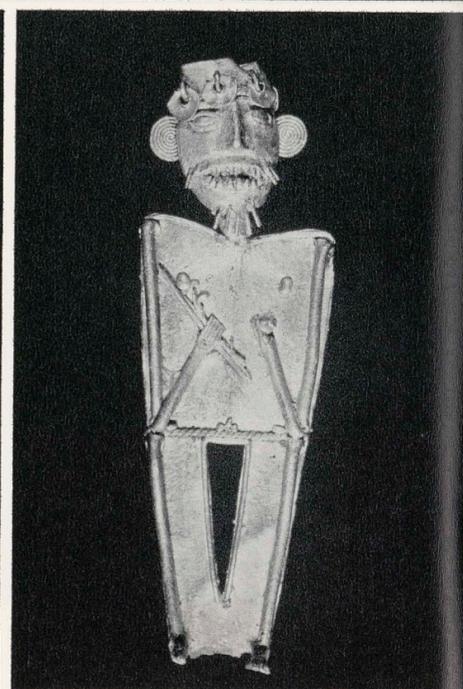
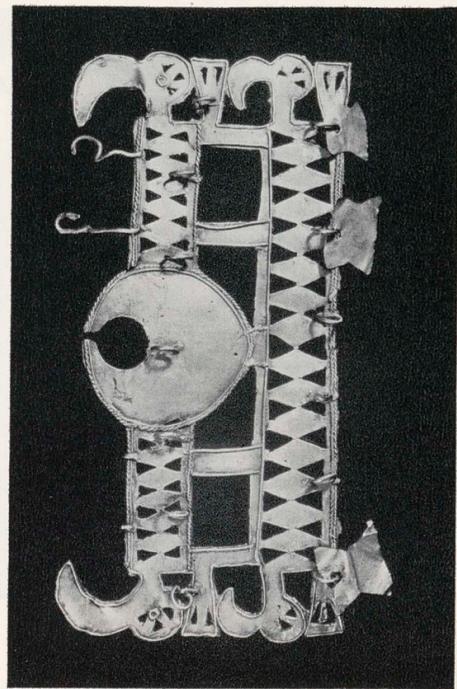


Fachada del Museo, balsa perteneciente a la cultura muisca y tunjo muisca. Sobre estas líneas, nariguera quimbaya, pectoral calima y cuchara calima de ceremonial.





EL MUSEO DEL ORO EN BOGOTA



A doble página, la galería del oro. En el círculo, nariguera en falsa filigrana. Sobre estas líneas, nariguera muisca, figura antropomorfa, tunjo muisca y cabeza de alfiler calima.

de la naturaleza. Su abstracción de una parte, su concepto de estilización antropomorfa de la otra, parecen normas establecidas afines con la visión de un mundo centrado en las ideas religiosas.

Más de catorce mil de estas piezas integran hoy el espléndido Museo del Oro de Bogotá, único en el mundo en su género. Siendo presidente del Banco de la República don Eduardo Arias Robledo, se inauguró en mayo de 1968 el bello edificio que lo alberga, porque cobija en realidad un museo que vive como tal desde 1939. Hasta esa fecha sólo a pocos privilegiados estaba permitido ver el tesoro que dormía en la sala de directores del Banco de la República.

Fue bajo la presidencia y vicepresidencia de don Julio Caro y don Luis Angel Arango cuando tomó cuerpo la idea de crear un museo, habilitándose para ello unas salas abiertas al público en el mismo edificio del Banco.

Hace veintiséis años que don Luis Barriga se hizo cargo de la dirección del museo. Y él relata cómo éste se enriqueció con la adquisición de piezas vendidas por los guaqueros que las llevaban al Banco para fundir, y a coleccionistas particulares que las vendieron al museo. Y fue así creciendo la colección con el magnífico sentido estético que preside este museo hasta abrirse al público expuestas las obras con el esplendor actual, en el que además cada una de ellas cobra especial interés y personifica por sí sola toda esa desaparecida cultura.

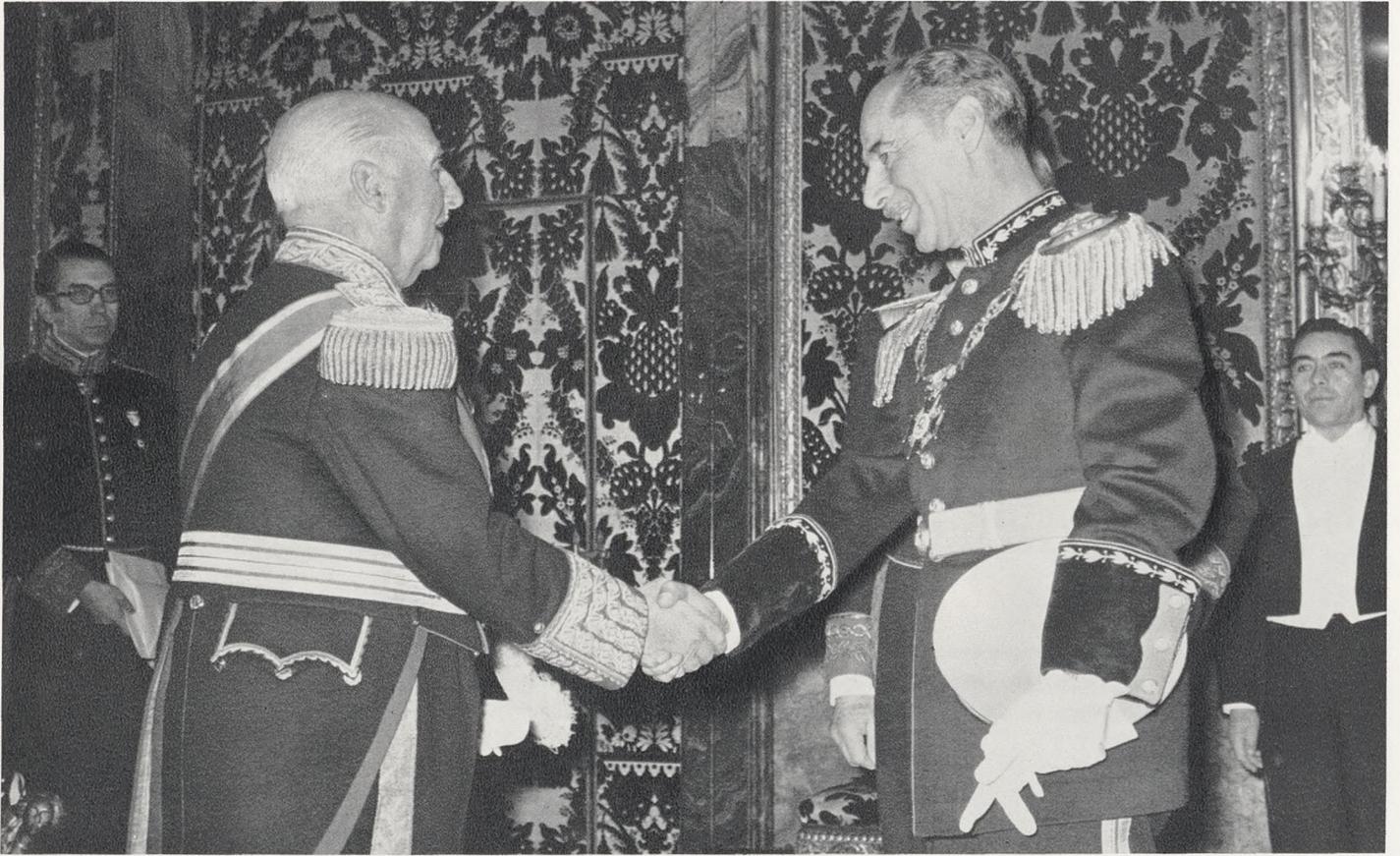
Posiblemente la balsa, recientemente hallada en Pasca, pueblito del departamento de Cundinamarca, sea la pieza más importante del museo. La minuciosidad de la ejecución, el hieratismo que preside la escena, la estilización de las formas, todo contribuye a situar esta balsa entre las obras maestras del arte americano.

Más de mil quinientas piezas espléndidas de cerámica precolombina se encuentran también en el museo. Los visitantes han oído hablar de la magnificencia de la galería del oro, que algunos llaman cámara del tesoro. El número de personas que tienen acceso a ella está regulado por turnos. Y, en realidad, el efecto es deslumbrante. Se entra a oscuras en la galería y, lentamente, va haciéndose la luz hasta quedar rodeados por una avalancha de objetos de oro. El murmullo de admiración se deja oír invariablemente. Las piezas de menos interés se hacían amontonadas en las vitrinas, y cuelgan sobre ellas suspendidas de hilos invisibles las que presentan características que les hace situarse individualmente como obras artísticas u originales.

Muy posiblemente ha sido esta creación del Museo del Oro la que ha marcado la pauta para la incorporación al núcleo de museos de una serie de colecciones, de antiguas casas virreinales que dan a Bogotá una fisonomía nueva, incorporando a la ciudad un nuevo aliciente histórico y artístico.

María Victoria ARAMENDIA
(Fotos: Hernán Díaz)





PRESENTACION DE CREDENCIALES

En el Palacio de Oriente se ha celebrado la ceremonia de presentación de Credenciales a S.E. el Jefe del Estado, generalísimo Franco, por los nuevos embajadores de Bolivia y Costa Rica en España, general Alfredo Ovando Candia y don Otilio Ulate. Estuvieron presentes el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y el Primer Introdutor de Embajadores, duque de Amalfi.





EN MADRID El embajador del Ecuador en España, don Alberto Coloma Silva ha impuesto las insignias de la Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito del Ecuador a don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica. En la foto, un momento del acto, con la presencia del doctor Carlos Arturo Molina, consejero cultural de la Embajada del Ecuador, y don Luis Hergueta, secretario técnico del mencionado Instituto.



TOMA DE POSESION El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón ha dado posesión de su cargo al nuevo secretario general, don Juan Ignacio Tena Ybarra. Al acto asistieron altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Junta de Gobierno del mencionado Instituto. En la foto: el señor Tena Ybarra; don Gregorio Marañón; el secretario general saliente, don Enrique Suárez de Puga, que tras su intensa y eficaz labor ha sido designado representante de España ante la OEA, y don Luis Hergueta.



DISTINCION AL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO

El presidente del Instituto Vascondo de Cultura Hispánica, don Ignacio Satrustegui, ha entregado al ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, el Miqueldi de Oro. Estuvieron presentes en el acto: el director general de Radiodifusión y Televisión, don Adolfo Suárez; el director del Instituto de Cultura Hispánica, y varios miembros del Instituto Vascondo de Cultura Hispánica.



HOMENAJE A DON ENRIQUE SUAREZ DE PUGA

Los ponentes y asistentes al Curso-Seminario sobre España y el Desarrollo e Integración Latinoamericanos han ofrecido un cálido homenaje a don Enrique Suárez de Puga, director del citado Curso. En la fotografía, el señor Suárez de Puga leyendo unas cuartillas de agradecimiento. Le acompañan en la presidencia del acto los señores Miranda, Hergueta, Aparicio Almaraz, Trillo, Aduara y Bagés.

**DON JUAN IGNACIO TENA YBARRA
NUEVO SECRETARIO GENERAL
DEL I.C.H.**

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha designado secretario general del Instituto de Cultura Hispánica a don Juan Ignacio Tena Ybarra, que viene a sustituir a don Enrique Suárez de Puga nombrado recientemente representante de España en la OEA.

El señor Tena Ybarra es licenciado en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid. En 1946 ingresó, por oposición, en el cuerpo de Letrados de las Cortes Españolas, y en 1953 en la Carrera Diplomática, en la que actualmente ostenta la categoría de Consejero de Embajada. Ha desempeñado diversos puestos diplomáticos en misiones españolas en el extranjero, de manera destacada en Hispanoamérica. Es profesor adjunto de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

Su amplio conocimiento y preocupación por las cuestiones hispanoamericanas es una antigua vocación que arranca de sus días de estudiante. En la Universidad que le correspondió vivir, tuvo ocasión de conocer y tratar a muchos de los grandes intelectuales hispanoamericanos que se interesaban por la España que renacía en la década de los años cuarenta. En el movimiento de acercamiento a América, que desembocó en la creación de la Asociación Cultural Iberoamericana fue un destacado pionero, siendo, asimismo, su primer secretario general.

La Secretaría General del Instituto de Cultura Hispánica que, a partir de ahora desempeña, no es campo ajeno a su inquietud y quehacer profesional, por lo que es de esperar una eficaz tarea al frente de la misma, característica que ha marcado el paso del señor Tena Ybarra por sus anteriores destinos.



EN EL COLEGIO MAYOR HISPANOAMERICANO «NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE»

Guadalupe» se ha celebrado la ceremonia de inauguración del Curso Académico 1970-71, en el transcurso de la misma fueron investidos con la «Beca de Honor» don Hugo Lindo, embajador de El Salvador en España, y el director de la Cátedra Ramiro de Maeztu, don José María Souvirón. En la foto, don Luis Hergueta, secretario teórico del Instituto de Cultura Hispánica, impone la beca a don Hugo Lindo, en presencia del director del colegio, don Emiliano Moreno Franco.

En el salón de actos del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de



EL «JUAN SEBASTIAN ELCANO» SE HACE A LA MAR

El buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano» levó anclas en Cádiz para realizar un nuevo crucero de 15.150 millas y visitar 44 puertos de Portugal, Hispanoamérica, Norteamérica y Europa. Viajan a bordo 78 guardiamarinas y manda la nave el capitán de fragata don Agustín Rosety Caro.



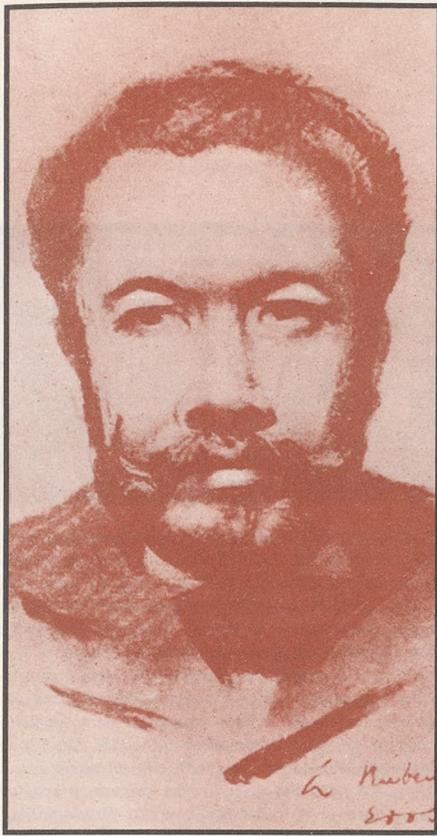
LEONIDAS SOBRINO PORTO (+)

Ha fallecido en Río de Janeiro el profesor Leonidas Sobrino Porto, presidente del Instituto Brasileiro de Cultura Hispánica de dicha capital. Licenciado en Derecho y en Lenguas Neolatinas por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Realizó los estudios de doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid como becario del Instituto de Cultura Hispánica, siendo su director de tesis don Dámaso Alonso. Ejerció la enseñanza de la lengua y literatura españolas en diversas instituciones brasileñas: Colegio Don Pedro II; Facultad de Santa Ursula; Universidad Católica; Universidad Federal, y en el Departamento de Español de la Secretaría de Educación y Cultura del Distrito Federal. Tiene publicadas diversas obras de crítica y erudición literarias. En 1968 publicó, en colaboración con la profesora Emilia Navarro, un moderno texto para la enseñanza del español que lleva agotadas varias ediciones. Miembro del Instituto Brasileiro de Cultura Hispánica desde su fundación, fue elegido presidente del mismo en 1964, habiendo desarrollado una brillante y eficaz labor, tanto por el impulso que dio a los cursos de español, como por el empeño que siempre puso en la difusión de la cultura española. El pasado año estuvo en Madrid formando parte de la delegación brasileña que asistió al I Congreso de Ex becarios y Estudiantes Iberoamericanos en España, que convocó el Instituto de Cultura Hispánica. Descanse en paz este gran amigo e inapreciable colaborador.

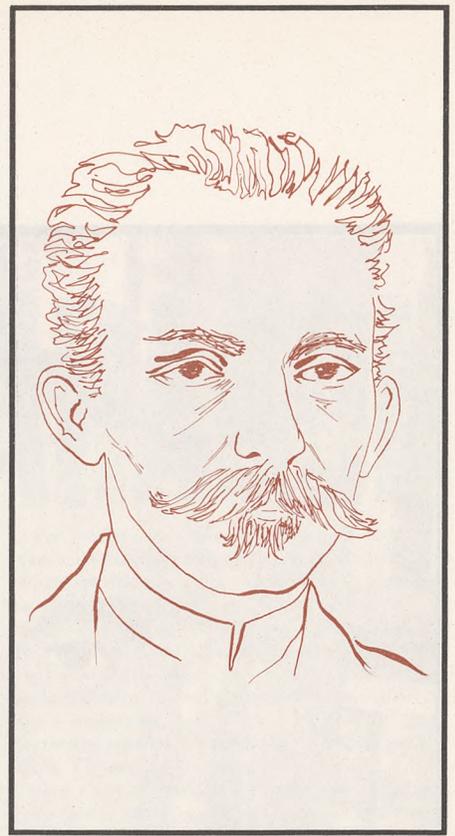


ASOCIACION CHILENA-ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS MUSEOS ESPAÑOLES

En el transcurso de un brillante acto celebrado en la residencia del embajador de Chile en Madrid, don Sergio Sepúlveda Garcés, se ha constituido la «Asociación Chilena-Española de Amigos de los Museos Españoles», que tendrá como objetivo incorporar a los museos españoles obras de arte e historia chilenas a la vez de promover el envío de obras españolas a Chile. En su primera Junta de Gobierno figuran representantes del Instituto de Cultura Hispánica, del Museo de América y miembros de la colonia chilena residente en la capital de España.



RUBEN DARIO Y JOSE MARTI



Si los cubanos suelen recordar con orgullo, con fervor antillano, la estancia de Rubén Darío, en Cuba y su amistad con Julián del Casal, cambia totalmente la escena cuando se refieren a la estancia y trato del poeta de Nicaragua y de José Martí en Nueva York.

Algunas veces he leído que reprochan a Rubén Darío el no comprender a Martí en sus luchas por la independencia cubana. ¿Por qué? Rubén Darío es entonces el joven aeda, el trotamundos embriagado con los primeros astros de la gloria; no tiene vocación de apóstol ni de caudillo, lleva las manos vacías, atenazadas de frío y de hambre, bajo el cielo de Nueva York; sueña con ser un millonario de estrellas, mecenas de constelaciones, príncipe de fantasías con sus tesoros del Cuzco y del Potosí. Todavía no empuña, como Chocano, la trompa épica. Está muy lejos de sentirse machefero de la manigua cubana y viene desencantado de sus tierras de Nicaragua. Pisa Rubén Darío los primeros abrojos en las tierras independientes de América, y ya busca otros cielos más comprensivos. Nueva York es un tránsito, una escala, una lección de orfandades cosmopolitas. Al poeta se le pide todo y casi nunca se le da nada. ¿Por qué? Rubén Darío no es un político, no siente la política, ni baja ni alta, suponiendo que la política sea, a veces, un batracio que se traga una estrella. El apostolado de Martí no puede sentirlo Darío. El no ha nacido en Cuba, ni Cuba entonces ni después, le dará más pan y mejor suerte que Nueva York. No siendo un hombre épico, no tiene por qué disfrazarse de patriota cubano.

Martí es otra cosa. Murió en Dos Ríos, lugar atrozmente simbólico para su vida y para su muerte.

«Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar»,

que escribió el insigne Jorge Manrique. Pues, bien: la vida de Martí se parte, precisamente, en Dos Ríos. En dos ríos que van al mar de la gloria. Dos ríos caudales: el de su vida literaria y el que desemboca en la emancipación cubana. Pero el primer río se ha malogrado, o se ha logrado a medias. Su corriente, que pudo ser la del Orinoco o del Amazonas, se quedó en el Cauto, corto como el Almendares, desperdigado aquí y allá, aunque lleno de sorpresas y apariciones felices, a semejanza del Ariguanabo, el río misterioso y perdido en su provincia nativa, sin que sepamos si se hunde de lleno en el mar o si afluye en el camino para dar agua a La Habana. Porque en Mar-

tí había un gran escritor y un gran poeta. Quizás ni terminó su verso, ni culminó en su prosa. Su nombre de apóstol de la independencia cubana, está muy por encima de su producción literaria y poética. Tal es así que algunos escritores de buena fe, han hecho estudios y libros enteros de la figura de Martí, como queriendo completar su obra. Queriendo escribir ellos lo que, por falta de tiempo, se le quedó a Martí en el tintero, en la punta de la pluma, en el cerebro, en el brazo, en la voz. La obra escrita sobre Martí forma ya más volúmenes que su propia obra, aun tomando en cuenta sus improvisados discursos políticos, sus crónicas al vuelo, sus versos sueltos y su periodismo forzoso; todo incluido en aquellos primeros tomos que nos remitió, con sus cordialísimas dedicatorias, el gran Gonzalo de Quesada, fiel discípulo de Martí y el más desinteresado. Después llegaron no pocos gavilancitos de las glorias ajenas, aprovechándose de la obra de Martí para alcanzar títulos de escritores y de patriotas; las más de las veces, aspirando a un puesto político, a un comederio en el presupuesto cubano o a una representación en el extranjero. Del hombre grande que cayó en Dos Ríos, vivieron muchos hombres pequeños. Son los eternos cuervos, los gajos de la pitanza y del escándalo que, a falta de la guerra fuerte del águila y del león, viven de las piltrafas de los muertos, melancólicos o solemnes. De ahí el «aura tiñosa» de Cuba, y de ahí el zopilote mexicano, coronando las torres.

Martí, que era ante todo un gran romántico como Darío, como han de ser los verdaderos poetas, tenía que defenderse en Nueva York, en Tampa, en Cayo Hueso, en todos los climas de emigrados cubanos, de las diatribas que le lanzaban la envidia, el desencanto o la desesperación por alcanzar la independencia cubana. En alguna de estas reuniones se acompañó de Darío, como de un broquel contra las flechas. Triunfante de la hostilidad de los propios cubanos, salía del brazo de Darío a la calle, insatisfecho y valiente; buscaba el alma amiga y comprensiva, de poeta a poeta, de hermano a hermano, de corazón a corazón. Por mucha frialdad que hubiera en Darío —que no es de creer en la mocedad del poeta nicaragüense—, siempre hallaría Martí mayor comprensión y estímulo que entre los emigrados cubanos, donde, como es natural, existirían grandes patriotas, pero también los parásitos y emboscados que todo lo esperan del esfuerzo ajeno.

Querer unir la suerte de Martí a la de Rubén Darío, es pretensión inadmisibles. Hasta en la san-

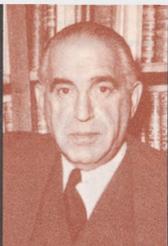
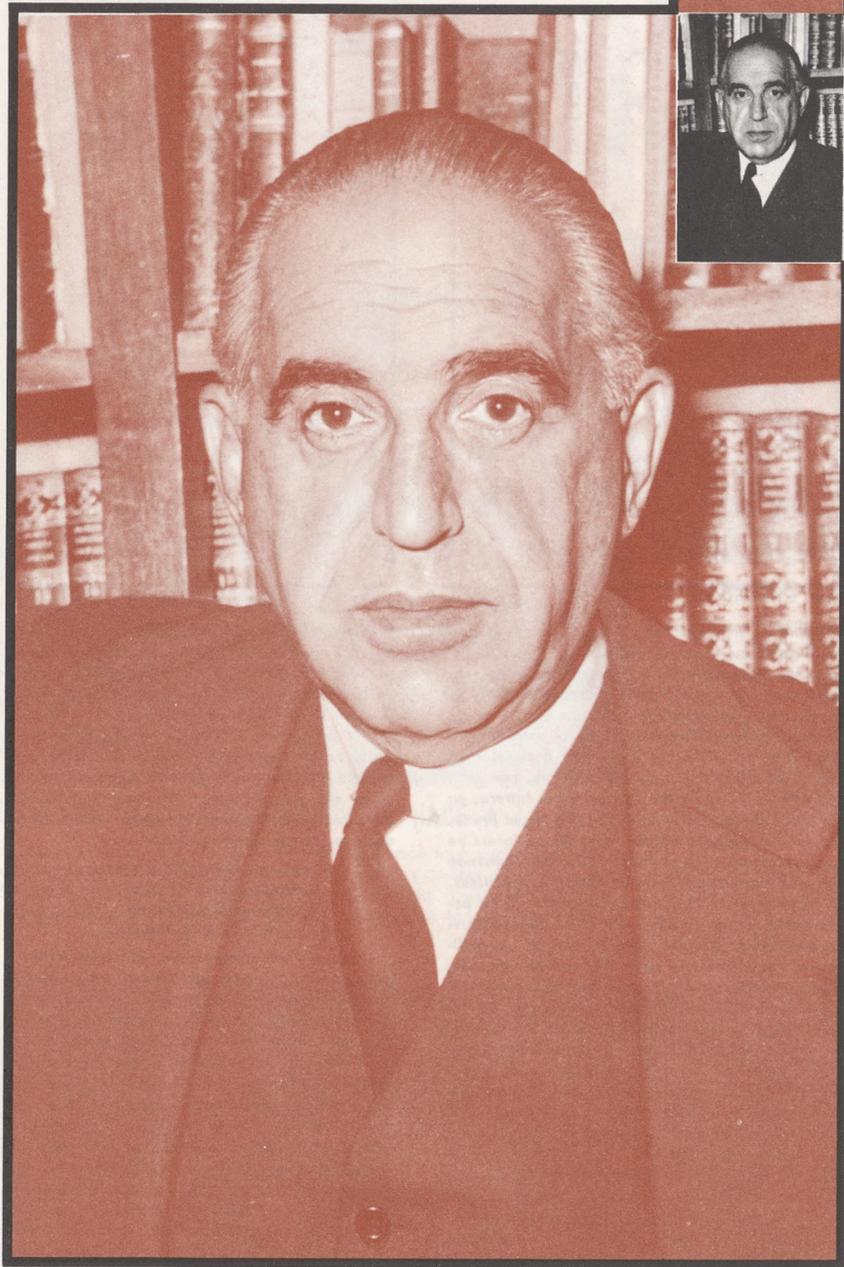
gre son antagónicos. Martí es el hombre blanco de pura cepa española. No hay en él ningún complejo de inferioridad. Por eso, en todos sus actos, en la vida y en el arte, es el hombre llano. Darío lleva en sí dos sangres distintas. De ahí su aspiración a aristócrata y también su afán de camino. En su verso se encontrarán un día, los Andes y la Meseta Castellana. Darío estará en su centro. París ha sido una aventura y Grecia un refugio. En Roma no será más que un viajero. Eso es Darío entre los rascacielos de Norteamérica:

«Casas de cincuenta pisos,
servidumbres de color;
millones de circuncisos,
¡y dolor, dolor, dolor!»

Darío era un predestinado del verbo futuro y de la poesía contemporánea. Martí, entre el Arte y la Libertad, optó por lo último y su obra intelectual quedó truncada. «La niña de Guatemala», «La rosa blanca» y otros versos sencillos de Martí, pese al gran renombre de que gozan en recitaciones y antologías, no son más que un atisbo de lo que pudo ser el gran patriota cubano, de no caer para siempre en la triste acción de Dos Ríos. Darío, gran poeta profético, ya presentía el mal pago que suelen dar los pueblos a sus libertadores, sean hombres de espada y lira. Por eso le vemos exclamar cuando se suicida Martí: «¡Oh, maestro, qué has hecho!». No pensaba en la libertad de los pueblos, de la que casi siempre suelen hacer almoneda, burlándose, además, de sus poetas y de sus héroes. Todavía hoy, en México, se pone en tela de juicio la sinceridad del apóstol Madero, algunos añoran los días del Imperio, y motejan a Benito Juárez. Martí murió a tiempo para no ser ultrajado.

Darío habría de cumplir una misión más importante para el pensamiento contemporáneo, que la de morir como segundón de Martí, en una emboscada de la manigua cubana. No pretendamos tan poca cosa para el gran poeta de América, que dio brillo a las letras hispánicas. Si Darío se hubiera unido románticamente al romanticismo de Martí, Darío no pasaría hoy de ser un Julián del Casal, de obra apreciable, pero corta. Se hubiera malogrado el feliz autor de: «Los osos», «Los motivos del lobo», «Letanía de nuestro señor Don Quijote», «La marcha triunfal», «Cyrano en España», «Cosas del Cid» y otras. Tampoco habría escrito la «Oda a Roosevelt», el riflero de las estrellas hispano-americanas, ni hubiera sido en Mallorca remedo de fraile cartujo.

Alfonso CAMIN



EL DOCTOR MARAÑÓN

UNO de los españoles más representativos y universales de la España de más de la primera mitad del siglo XX es —no decimos «ha sido», porque su memoria y su obra continúan vivas, vigentes— el doctor Gregorio Marañón. Fue, desde muy joven, médico de célebres y humildes, y el pueblo, el verdadero, cuando él murió, se agolpó en manifestación ingente para seguirle hasta su última morada, para decirle, conmovido, su postrer adiós. Marañón llevó a lo largo de su vida, de casi toda ella, el alivio de su ciencia a políticos de todos los colores, a artistas en triunfo y en lucha por el éxito problemático, a aristócratas y potentados, y, en fin, a toda la escala que forma el conglomerado de la sociedad de un país. Pero, sobre todo, en su servicio del Hospital Provincial, y en su propia consulta particular, codeándose con quienes no tenían preocupaciones pecuniarias, atendió con muy especial mimo a los desamparados, a aquellos a los que, además de dispensarles su saber, les proveía de los necesarios y urgentes socorros materiales.

Detrás de este médico singular, o más bien parejo a él, estaba el escritor, un escritor de vocación irreversible, arrolladora, que iba forjando la obra monumental que ha legado, obra que continúan devorando ávidamente los lectores.

No escatimó experiencia humana a Marañón la vida en la que conoció muy pronto el renombre bien ganado, la gloria, pero también el dolor, la angustia —la amargura no, porque jamás anidó en él— y las incertidumbres de la forzada lejanía de su patria, que llevaba tan dentro de sí, y que, en lugar de derrumbarle, le insufló fortaleza para acrecentar, con libros cimeros, su labor de escritor, y para continuar su infatigable tarea de médico en unos medios ajenos, pero en los que gozaba del mayor reconocimiento y respeto.

Todo esto, lo que hasta aquí va escrito, es harto sabido. Sobre Marañón y sus dilatadas vertientes intelectuales, científicas y literarias, han escrito discípulos, maestros, comentaristas y biógrafos de probado prestigio. Y todo, o casi todo, lo han dicho. Unos lo han evocado en el trato y la convivencia que con él mantuvieron, otros lo han estudiado y analizado en su vasta labor de médico, o en su impresionante andadura literaria. Cada glosador, lógicamente, lo ha visto a través de su propio cristal. Todos los cristales han coincidido en brindar una egregia figura.

Nosotros vamos, como los primeros, a reunir unos cuantos recuerdos. Nos jactamos de ser testigos de excepción de no pocos de los momentos del doctor.

En una ocasión —sería por los años 28 al 30— le pedimos que nos escribiese unas líneas sobre su vida, que habrían de servir para encabezamiento de un trabajo nuestro. Nos remitió con la diligencia que acostumbraba el modelo de autobiografía que transcribimos:

«Querido Miguel: nació el año 1888 del buen siglo XIX. Terminé mi carrera en 1909, año de la Semana Trágica. Me fui a Alemania. Gané al año siguiente mi cargo de médico del Hospital, único que tengo y tendré. Me casé el año 11. No me ha pasado nada más en mi vida.»

«Mis obras están en el folleto que te adjunto (al final).

«Un abrazo.

«Tuyo.» (La firma una G.)

Este texto estaba escrito —lo sigue estando— en su papel de cartas con el membrete: «G. Marañón - Serrano, 43 - Madrid.»

Modestamente decía el doctor Marañón que no le había pasado nada más. Y, sin embargo ya estaba en el apogeo de su fama. Y ya se aunaban en él la popularidad y la autoridad. Precisamente acerca de una y otra le preguntamos cierta vez en una larga conversación con destino a ser publicada. Recordamos ahora lo que sobre ello nos respondió:

«La popularidad y la autoridad coinciden unas veces, pero no siempre. En el terreno científico es lo más común que seah divergentes y aun opuestas. La autoridad la da siempre el esfuerzo personal. El público, a lo sumo, reconoce esa autoridad; casi nunca la crea. Pero muchas veces todo el esfuerzo para conservar la autoridad tiene que ser directamente antipopular. En Medicina, la separación entre popular y autoridad alcanza su máximo. Porque rara vez lo profundamente científico — y por lo tanto engendradora de autoridad — es popular. En cambio logra popularidad inmediata y extensa todo aquello que tiene carácter mágico, esto es: anticientífico.»

La popularidad enorme del doctor Gregorio Marañón la logró en todo instante sin hacer concesiones a la galería, manifestándose incluso abiertamente a contrapelo de lo que ésta quería y de lo que podía halagarla. Pero acaso lo que dio la popularidad al doctor, sin detrimento en un solo ápice de su autoridad, fue la riqueza incalculable de su condición humana; su infinita comprensión y transigencia, su esfuerzo, a veces denodado, por mantenerse optimista, apurando las últimas razones —jamás irrazonablemente— para estarlo, y para hacer que esa luz —aunque en circunstancias, o etapas, sólo la filtrase una rendija—, alumbrase a los demás.

No sabríamos nosotros determinar cuál era la vocación preponderante en el doctor Marañón, si la de médico o la de puro escritor. Ambas, sin duda, formaban parte de su ser; ambas las llevaba en la masa de la sangre. Su hijo, Gregorio Marañón Moya, ha escrito en un penetrante ensayo sobre Bécquer, con motivo del centenario de la muerte del poeta que éste era un periodista que además escribía versos, versos que figuran en las cimas de nuestra lírica. ¿Cabría decir del doctor Gregorio Marañón que era un escritor ante todo y, además, un médico excepcional? Sería difícil dejar zanjada, en un sentido u otro, esta cuestión. El tiempo vitalmente más importante de Marañón lo ocupó la Medicina. Durante su etapa de ampliación de estudios en Alemania, Frankfurt, sus jóvenes colegas le reconocían ya la autoridad por su trabajo. En España su maestro Madinaveitia, que lo fue también de tantos médicos, le llamaba a consulta con frecuencia. Pero entonces ya empezó a publicar artículos de carácter literario el doctor Marañón en los periódicos. Luego el día, que para él empezaba muy temprano en la aten-

ción de la Medicina —a las seis de la mañana a menudo— y acababa tarde —a las diez de la noche— parecía imposible estirarlo para otros menesteres, y, sin embargo... Él lo explicaba en pocas palabras llamándose a sí mismo «traperero del tiempo». Y asombra lo que ese tiempo aprovechado como a salto de mata pudo darle de sí. Durante años disfrutó para su solaz de escribir de los fines de semana en su cigarral toledano, pero de todas maneras ahí está su obra, que sólo en su mitad y aún menos, ocuparía una vida exclusivamente consagrada a ella.

Los largos años de París operaron como un trueque en el régimen de trabajo del doctor Marañón. Halló el consuelo de vivir apartado de España —era un español de cuerpo entero— en el cultivo de las letras. No cesaron, porque los pacientes que podían acudir a verle a París, y también le solicitaban los de otras procedencias, sus actividades científicas. Allí redactó su Manual del diagnóstico etiológico, entre otros trabajos de su ciencia, pero allí dispuso de dilatado tiempo para fraguar y coronar libros que cuentan entre los más sobresalientes en su copiosa bibliografía: Elogio y nostalgia de Toledo, Tiberio, Antonio Pérez. Trabajaba en este último durante la ocupación nazi. París estaba desierto y gélido. Marañón, en compañía de su esposa, lo cruzaba para encerrarse en las salas inhóspitas de los archivos —inhóspitas por el frío insoportable— para consultar y compulsar los preciosos documentos que le eran necesarios. Llevaban unas mantas para abrigarse en aquellos lugares durante sus prolongadas sentadas.

Pensó Marañón, en principio, hacer un libro sobre las emigraciones españolas, sobre las olas de desterrados en las distintas épocas, pero Antonio Pérez, exiliado de muy significativo signo, fue acaparando su atención. Tocó el doctor separadamente, en diversos trabajos, a otros desterrados, pero el libro que inicialmente proyectara no llegó a escribirlo. Quizá, de haber permanecido más tiempo en París —el que estuvo como residente fijo no fue poco sin embargo—, esa obra hubiera visto la luz.

Del proyecto poseemos nosotros un documento elocuente: «Querido Miguel —la carta está dirigida desde Biarritz, en el mes que solía descansar allí el doctor, al cual iban a ver sus hijos, que estaban en España—. Olvidé decirte el otro día que estoy reuniendo materiales para escribir la historia de los emigrados españoles, que es casi la Historia de España. Te ruego que estés a la mira por si ves algo. Si hablas con don Pío (Baroja), díselo. El me podrá dar también indicaciones sobre emigrados de 1936... Tú me ayudarás. Apunta los datos que recuerdes de tus amigos de París y aún de lo que ahora oigas, o sepas. Tus artículos, desde luego me servirán mucho. De la época del colegio, de España, me puedes dar una buena información, y de otras gentes que pululaban por París, etc.»...

Pero, como decíamos, el Antonio Pérez le absorbió toda la atención al doctor Marañón, hasta lograr la exhaustiva y espléndida biografía, que hoy cuenta como una de sus obras culminantes.

Volviendo a la figura de Marañón concretamente, se plasma ésta con ejemplar veracidad en el prólogo de sus Obras completas (en el primer volumen de las mismas, que es precisamente el de los «Prólogos») debido a la docta y amena pluma de Pedro Lain Entralgo. Ese admirable prólogo tiene por título: «Vida, obra y persona de Gregorio Marañón», y es lo más profundo, significativo y orientador para el conocimiento del gran personaje español y su herencia literaria y científica. En uno de los párrafos dice Lain: «A los treinta y cinco años Gregorio Marañón ha alcanzado la alta planicie que desde entonces hasta la muerte va a ser su vida pública como médico, como intelectual y como ciudadano. Es ya, según la expresión tópica, "figura nacional"». En efecto, lo era, entre las otras que pudieran ser consideradas lo mismo, particularmente sobresaliente. No mucho más tarde la Sorbona le distinguió invistiéndole doctor «honoris causa». Fue de los académicos más jóvenes de la Medicina y la Lengua; lo fue igualmente de las otras academias. Abarcó Marañón en su plenitud intelectual y representó con honor ese tiempo del posnoventa y ocho: Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Américo Castro, Madariaga brillaban junto a él, con brillo independiente cada uno, por supuesto. Y los hombres del 98 le tuvieron en la más sincera y elevada consideración: Unamuno, Azorín, Valle-Inclán y Pío Baroja, al que exaltó en el discurso de contestación al del ingreso del novelista en la Real Academia Española. Pero Baroja, cuando cobró mayor afecto y admiración por su colega (no olvidemos que don Pío era médico) fue en París, cuando Marañón le cuidó sus primeros achaques, le trató sus insomnios que empezaban a perturbar su salud, y le acompañó en sus soledades de aquellos días, cargados de sombríos presagios, de la «drôle de guerre».

Desde muy pronto, su misma infancia, vivió el doctor Gregorio Marañón inmerso en un ambiente literario. Su padre sostenía muy estrecha amistad con don Marcelino Menéndez y Pelayo y con Galdós. Y Marañón pasó temporadas en San Quintín con el maestro de la novela española. Cuando Galdós muere, Marañón le dedica un artículo en El Liberal, verdaderamente memorable, al extremo de que al cumplirse el cincuentenario de aquella fecha —el 4 de enero de 1970— ABC reprodujo el artículo en la página de honor de sus colaboraciones: De Marañón, a su vez, pronto harían los diez años de su muerte. Van publicados cinco voluminosos tomos de las Obras completas del doctor Marañón, de sus obras literarias. Y esos tomos aparecidos dan el volumen asombroso de su trabajo. El primero contiene, precedido del ensayo de Lain Entralgo, los «Prólogos»; el segundo los «Artículos»; los «Discursos»; el tercero; las «Conferencias» el cuarto; y el quinto algunas de las «Biografías».

Si Marañón, gran médico, maestro y guía de médicos, es hoy figura científica de gran magnitud proyectada a la Historia, Marañón escritor es vida palpante, vida perenne.

Miguel PEREZ FERRERO

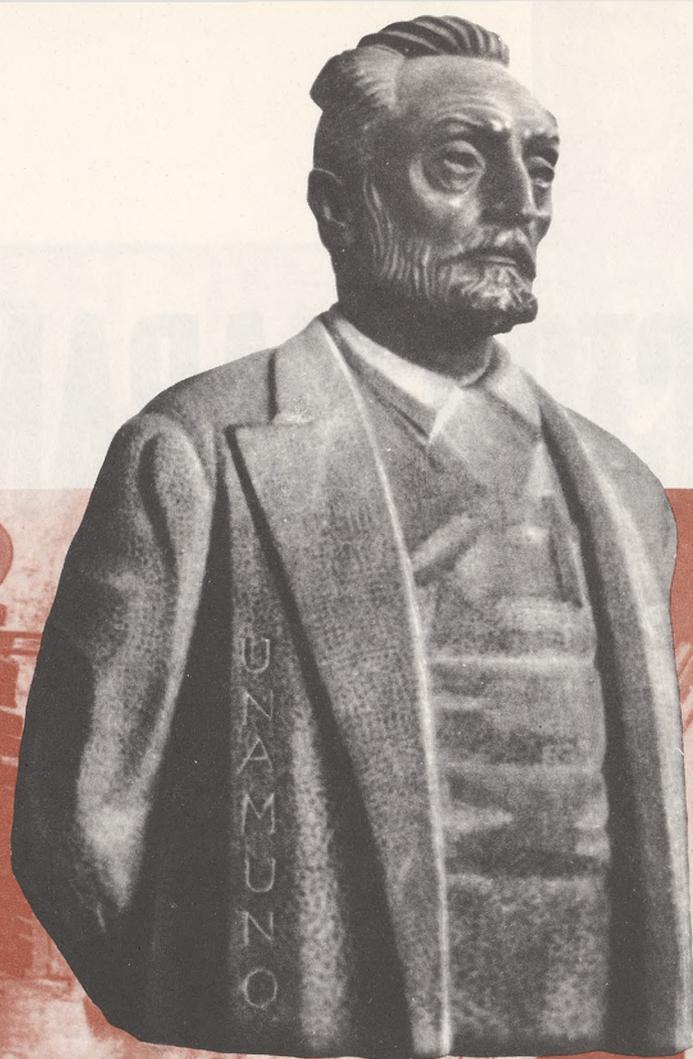


Querido Miguel: nació el año 1888 del buen siglo XIX. Terminé mi carrera en 1909, año de la Semana Trágica. Me fui a Alemania. Gané al año siguiente mi cargo de médico del Hospital, único que tengo y tendré. Me casé el año 11. No me ha pasado nada más en mi vida.

Mis obras están en el folleto que te adjunto (al final)

Un abrazo.

Tuyo
G.



CUANDO UNAMUNO ESTUVO EN EL PUEBLO DE CHINCHILLA

por José Rico de Estasen

POR su importancia legendaria e histórica, en los alineados anaqueles de los cuatro grandes archivos españoles: Histórico Nacional, de Madrid; Corona de Aragón, de Barcelona; Indias, de Sevilla, y Simancas, de Valladolid, se encuentran depositados diversos documentos que dan a conocer determinadas facetas de la vida de Chinchilla durante los siglos XIV, XV y XVI; principalmente, durante los años en que alentó como señor territorial de la ciudad y su comarca el poderoso y turbulento don Juan de Pacheco, marqués de Villena, cuya influencia en el desenvolvimiento de la existencia del reino de Castilla mientras ocupó el trono Enrique IV, no tuvo límites.

A medida que avanzaron las edades, en tiempos relativamente modernos, el nombre de la prócer y alcornosa ciudad manchega lo recogieron los cronistas hispanos para enlazarlo con determinados pasajes de la historia patria; como lugar de tránsito de los muy altos y poderosos monarcas doña Isabel I de Castilla y don Fernando V de Aragón; como escenario donde tan satisfactoriamente hubo de repercutir el resultado de la batalla de Almansa que aseguró el cetro español en manos de Felipe V; como lugar de ejecución de sentencias capitales impuestas a destacadas figuras durante las guerras de la Independencia y civiles; como población tranquila, sosegada, donde pasó la infancia sor Patrocinio, la famosísima y siempre discutida «monja de las llagas».

LA EXCEPCION DE LA REGLA

En épocas recientes, con injusto olvido de su arte, monumentalidad y belleza, son bien pocos los escritores que se ocuparon de Chinchilla. La excepción de la regla la constituyeron, el hace poco fallecido, veterano periodista albacetense, Francisco del Campo Aguilar, autor de un sugestivo ensayo literario lleno de amor y de veneración hacia las viejas piedras chinchillanas. Y el famoso literato, Angel Dotor, que en ruta caballerisca por las anchurosas tierras de La Mancha, se detuvo en Chinchilla de Monte Aragón, recogiendo las impresiones de su visita en inspiradas crónicas que vieron la luz en revistas y publicaciones de España y de América; una de las cuales, «Chinchilla, la ciudad de los escudos y linajes», destaca en un



capítulo de su precioso libro *Don Quijote y el Cid*, que, con un prólogo del marqués de Lozoya, publicó la Editora Nacional en 1945.

UN VISITANTE EXCEPCIONAL

Por obra de la casualidad, por caprichos del azar, entre los escasos cantores de la «ciudad de los escudos y linajes» hay que mencionar a don Miguel de Unamuno.

El ilustre, sabio y discutido rector de la Universidad de Salamanca, que falleció repentinamente en su domicilio, en aquella ciudad, el 31 de diciembre de 1936; en 1932, al año siguiente de la proclamación de la República, estuvo en Albacete actuando de mantenedor en unos Juegos Florales. Y desde Albacete, en el intervalo de unas horas, se desplazó a Chinchilla.

Es de suponer la impresión que a un hombre de su espíritu, de su condición y de su cultura (que, siendo nacido en Bilbao, se aposentó en la ciudad del Tormes, adaptándose pronto, a la vez que al ambiente severo y sosegado de las calles y plazas antiguas de Salamanca, tan semejantes, en cierto modo, a las de Chinchilla, al paisaje amplio, casi manchego, que bordea la ciudad extendiéndose por los amplios confines de una buena parte de la provincia); la impresión que al autor de *Nada menos que todo un hombre*, debió producirle la visión del burgo chinchillano encumbrado en el saliente de la única montaña existente en aquellos parajes, coronado por el airoso conjunto de su castillo transformado en penal donde estuvo recluido César Borgia; la rocosa alcáncara de los Pachecos, sembradas, sus empinadas calles, de señoriales palacios; cerrada la antañona plaza mayor por viejos y encristalados soportales.

EL ACICATE DE LA CURIOSIDAD

Del cúmulo de impresiones recibidas dio fe don Miguel de Unamuno en un interesante artículo titulado, «Dos lugares; dos ciudades», que, poco después de realizar el viaje, publicó en la primera página del diario madrileño *El Sol*. Las dos ciudades descritas por el rector salmantino eran, Albacete, «de la que sus hijos, más bien sus padres, dicen, no sin



cierto orgullo, que no tienen historia, queriendo decir que no tienen arqueología»; y, Chinchilla, que constituyó siempre una poderosa atracción para los viajeros que se trasladaban del centro a la periferia, y de la periferia hacia Alcázar de San Juan, o Madrid, por la visión del penal, lo más destacado que se acierta a vislumbrar desde el tren.

Unamuno, obediente al acicate de la curiosidad, penetró en la noble ciudad de Chinchilla de Monte Aragón, cabeza de Extremadura, esto es: avanzada de frontera y señorío del marquesado de Villena, cuyo blasón heráldico destaca en cada uno de los viejos muros de la muralla sobre la que se edificó, acabando de derrumbar el castillo, el presidio. A continuación, el famoso escritor lanzó lo que es cifra y compendio de su comentario periodístico:

«Chinchilla se derrumba sin rumbo, y más bien se vacía, se despuebla de almas. En sus caserones solariegos, blasonados, tras las rejas, vagan las sombras espirituales de los antiguos hidalgos de alcurnia, madrugadores y amigos de la caza, como don Quijote; algunos, y los rótulos de algunas calles, les recuerdan.»

Las calles chinchillanas, llenas de sabor típico y de fuerza sugerente, movieron la pluma del inolvidable profesor:

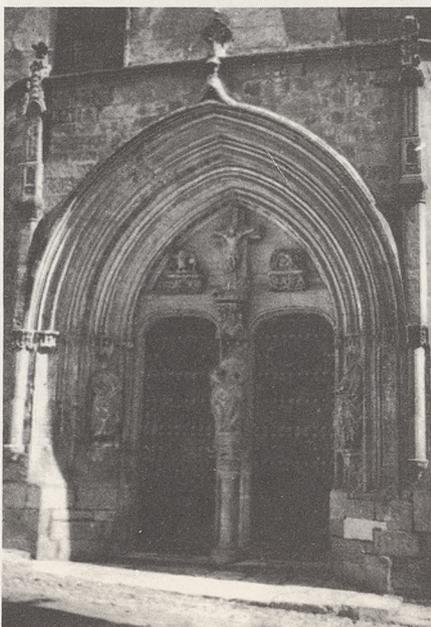
«Una de ellas —escribe en el artículo que comentamos—, lleva el nombre de Emilio Castelar porque en una de sus casas se albergó, en visita a un amigo, el tribuno. Hay tradición que también se albergó en Chinchilla San Vicente Ferrer, el apóstol levantino. Hay calles que trepan al morro del castillo, hasta en escalones, y podrían llamarse como una de ellas: calle de Tentetieso. Al pie del castillo, del penal, cuevas socavadas en el suelo y enjalbegadas a la moruna, de modo que el encalado, alegre la resignada miseria troglodita.»

LA EXACTA DEFINICION

La descripción que hizo Unamuno de la plaza mayor de la ciudad —que ha sido objeto recientemente de una acertada y bien completa restauración— era bien expresiva y exacta:

«En la plaza —allí la Casa del Concejo con la efigie, en piedra, de Carlos III— peso de largos olvidos.»

El espíritu del hombre genial, contra-



ditorio, atormentado, díscolo y bondadoso, explotó en violenta diatriba ante el carácter de la triste *mercancía* literaria que se expendía en uno de los establecimientos radicados en los soportales de la mencionada plaza:

«Nos acercamos a una pobre tenducha de los soportales donde se vendían impresos y entre éstos unos cuadernos o tomitos de una biblioteca llamada «galante». Se nos subió al cuello el más agrio gusto quevedesco, lo más triste de nuestra picaresca. No es el trágico abrazo del amor y la muerte, sino el más trágico aún de la rijosidad y la penuria. Publicaciones así se cuelan, o a hurtadillas, o a las claras, por nuestras ciudades, villas y villorrios y nos hablan de otro derrumbe. El pobre hidalguelo venido a menos no se embriaga ya con libros de caballerías. Y aquí, en esta Chinchilla que se deshace, que se despuebla de almas, del barro que se hicieron sus murallas, sus casas de tapial, del barro que se hicieron también sus hombres, de esa arcilla, han hecho pucheros, ollas, obras de rústica alfarería, y tejas y ladrillos.»

SOSIEGO DE ESPIRITU

Estamos seguros de que los hijos de Chinchilla sintieron que el rubor encendía sus mejillas cuando conocieron, impresa en las páginas de *El Sol*, la semeblanza de la ciudad hecha por Unamuno.

A los que continúen experimentando aquella sensación, nosotros les aconsejamos, como hicimos entonces, que sosieguen el espíritu sintiéndose orgullosos de saberse hijos de una ciudad llena de monumentos históricos, actualmente considerada como un conjunto turístico de importancia excepcional.

Y que el autor de *Del sentimiento trágico de la vida*, enamorado de nuestra patria, de la que hizo la angustiada afirmación de, «Me duele España», de España toda, sin partidismos, sin excepciones egoístas, en el artículo que comentamos no escribió para herir ni para zaherir a los buenos chinchillanos, concretándose a describir lo que vio, destacando lo bueno y lo malo de las cosas, con aquel estilo particular suyo, áspero, rotundo, que encontró en la prócer ciudad albacetense un motivo adecuado para expresar sus pensamientos y sentimientos.

(Información gráfica del autor.)



Calles de Chinchilla, blasonados torreones, mansiones nobiliarias y templos góticos de la ciudad

¿UN ZURBARAN DE GUADALUPE EN POTOSÍ?



DENTRO de las conmemoraciones zurbaranianas de 1964, dimos a conocer, precisamente en las páginas de MUNDO HISPANICO, el fruto de muchas horas de trabajo en el archivo guadalupense: nada más y nada menos que las cuentas en torno a la espléndida, y hoy mundialmente célebre, sacristía del monasterio extremeño, como a la excepcional serie de lienzos que la decoran, salidos de los pinceles luminosos de Francisco de Zurbarán Salazar, en la primera mitad del siglo XVII.

Más afortunados que otros —que antes que yo buscaron, también, sin éxito—, con aquellos documentos pudimos demostrar que el artista de Fuente de Cantos ejecutó la voluminosa obra guadalupense en su taller de Sevilla, no en Guadalupe como muchos escritores habían imaginado. Aquellas cuentas se refieren, sin duda, a los ocho grandes lienzos del cuerpo de la sacristía —de los cuales seis están firmados y la «Misa milagrosa del padre Cabañuelas» dos veces—; al que, bajo la denominación de «perla de Zurbarán» preside en el ático de la capilla de san Jerónimo; y, tal vez, a los dos grandes, apaisados, que representan los azotes y tentaciones del Penitente de Belén, caso de ser Zurbarán su autor.

Pero en estas cuentas hay algo insospechado: «...y lo que se pago a Francisco de Zurbarán, pintor de su magestad, a cuenta del lienzo de señor san Miguel para el altar [de san Jerónimo]; Cien mil seiscientos y setenta y quatro maravedises.

A pesar de lo chocante que pueda antojársenos, no hay duda que los monjes de Guadalupe encargaron al pintor extremeño un lienzo de san Miguel para que presidiera en el altar de san Jerónimo, al fondo de la sacristía; sin duda en el único retablo, coronado desde el siglo XVII por la citada «perla» y en cuya hornacina central contemplamos una bellísima «terra cotta» del santo Penitente, labrada en Sevilla por Torrigiani y trasladada a este sitio —al finalizarse la obra de la sacristía— desde el altar mayor, para el que se había labrado y donde estaba desde el siglo XVI. Es lógico suponer que el cuadro de san Miguel iba destinado a este lugar.

Ahora bien: El lienzo del Arcángel, pintado en Sevilla para la sacristía guadalupense, ni se halla aquí ni sabemos que jamás estuviera. ¿Por qué no se llevó al monasterio cacereño, después de pagado? Estamos ante una de tantas incógnitas sin respuesta que surgen en el campo del arte; pero, puestos a dar pábulo a la imaginación..., tal vez cabría pensar que a los monjes de Guadalupe pudo no agrada la pintura y, a cambio, encargaron a Zurbarán algún otro cuadro (¿los diez pequeñitos del citado altar...?).

Al no ir a Guadalupe el san Miguel, ¿qué rumbo tomó? Aunque todavía pueden surgir sorpresas y aparecer cuadros desconocidos, hoy están prácticamente identificadas todas las obras que salieron del pincel de nuestro artista, y figuran inventariadas en los varios catálogos que en torno a su obra se han dado a la estampa, sobre todo en el que se publicó con ocasión del III centenario de su muerte, que por vez primera en la historia nos permitió contemplar lo mejor de su obra reunido en el Casón del Buen Retiro, de Madrid. En dichos catálogos figuran, como de Zurbarán, dos lienzos de san Miguel. Uno se halla en Estados Unidos y otro en el templo parroquial de Zafra, muy cerca del Fuente de Cantos que acuñó a Zurbarán; pero éste se pintó años antes que el de Guadalupe y aquél ni pasa de ser atribuido a nuestro artista, ni parece coincidir con las características de tamaño que debió tener el destinado a la sacristía guadalupense. ¿Dónde podrá estar...?

Con ocasión de un largo viaje, en 1967, por las fascinantes tierras andinas —siguiendo los pasos del monje jerónimo fray Ocaña, que a finales del siglo XVI recorrió, a lomo de mula, aquellos recién conquistados pueblos; y para estudiar las huellas del frondoso culto a la Virgen de Guadalupe— llegamos a conocer algo que tal vez podríamos aquí relacionar con el lienzo zurbaraniano que nos ocupa.

Encaramado a 4.000 metros sobre el mar y acurrucado a los pies del «cerro» famoso que un día atrajo las miradas y los pasos de conquistadores y mercaderes, hállase Potosí: la ciudad que vive añorando aquellos tiem-

pos en que su argentino y cónico monte —que 5.000 galerías no lograron sangrar del todo— daba plata hasta para las cacerolas de cocina; cuando, en la señorial Casa de la Moneda, se acuñaban cecas a golpe de troquel; la ciudad rodeada de anchurosa puna, donde el frío araña, donde la vegetación álzase escasa, donde el indio quechua, de estampa rechoncha, pastorea rebaños de esbeltas y ancestrales llamas que hoy, como en el siglo XVI, les brindan lana, carne y transporte.

Potosí, heredero de aquellos siglos en que allí se acumularon obras de arte en torno a su floreciente economía, aún nos reserva sorpresas, en mansiones señoriales que son verdaderos museos. Por aquellas alturas andaba yo buscando imágenes de la Virgen extremeña —que en Bolivia abundan lo mismo en templos y casas particulares que en las «chacras» perdidas por los campos— cuando encontré una pista bien diferente y tal vez valiosa.

La familia potosina Gutiérrez, de claro ascendente español y con algunos enlaces sevillanos, posee, a unos 40 kilómetros de Potosí, una finca que perteneció al condado del señor San Miguel de Carma; título de nobleza que creara el rey Felipe V hacia 1738. En su apartada iglesia colonial —a la que todavía no han llegado los temibles inquisidores de obras artísticas— existe un valioso cuadro de la Virgen de Guadalupe, que pudiera tener parentesco con los pinceles del fray Ocaña que a su paso por aquellas tierras dejó una verdadera siembra de retratos de la Señora extremeña. Y un bello lienzo de san Miguel; precisamente el que nosotros tratamos de relacionar con aquel que Zurbarán pintó para la sacristía de Guadalupe, sin que jamás llegase a ella.

Este de Potosí tiene unas medidas muy ajustadas al hueco del retablo guadalupense en que debió ser colocado; lo cual aumenta la posibilidad de nuestra hipótesis. Mas, sobre todo, se trata de un lienzo que a los pocos entendidos que llegaron a conocerlo llamó la atención como excelente pintura, y a la hora de buscar su paternidad, ha sugerido nombres de escuela italiana, de Valdés Leal, etc. Pero

una especie de tradición familiar, avalada por el juicio de algún crítico de arte, gira en torno a Zurbarán, no obstante que su firma no aparezca, no se hayan hallado pruebas documentales, y a pesar de que el matrimonio boliviano Mesa-Gisbert —muy valorados allí, como conocedores del arte nacional— no llegaron a estudiarlo, ya que el acceso a la finca resulta incómodo.

¿Es sería la atribución al pintor de Fuente de Cantos? Que este lienzo se consideró de antiguo como obra valiosa y aún maestra, tal vez lo apoye el hecho de que el famoso pintor potosino Pérez de Holguín —con maneras muy zurbaranianas en varios de sus lienzos— nos dejó un san Miguel claramente inspirado en éste de la familia Gutiérrez, en el lienzo del Juicio final pintado el año 1709 para el templo potosino de san Lorenzo.

La atribución a Zurbarán ya dijimos es una herencia familiar; y tal vez es ella la que justifica que el lienzo en cuestión esté catalogado como obra de interés nacional y la familia propietaria haya recibido muy tentadoras ofertas por él.

En verdad no llega a la categoría de las obras maestras del pintor extremeño —y quizás por ello no lo aceptaron los frailes de Guadalupe—; pero, sin duda, ofrece muchos detalles zurbaranianos al cotejarlo con obras indiscutibles del pintor de los monjes blancos; sobre todo con los ángeles de la Cartuja de Jerez.

Esto todo, unido a su procedencia española, a la coincidencia de su tamaño con la hornacina de Guadalupe en que debió colocarse el san Miguel de Zurbarán, tal vez justifican nuestra hipótesis de que se trata del cuadro que el gran maestro extremeño pintó —por la nada despreciable suma de 100.674 maravedises— para la capilla de san Jerónimo, en la sacristía de Guadalupe.

Lástima grande es que no llegaran a conocer este lienzo —o al menos no se ocupen de él— el marqués de Lozoya y Marco Dorta, cuando escalaron el altiplano en busca de arte colonial.

Fray Arturo ALVAREZ o.f.m.





THORNTON

WILDER

por Alfonso Paso

CUANDO yo empecé a hacer teatro, ahora se han cumplido veinticinco años, un autor norteamericano influyó poderosamente sobre toda aquella espléndida generación que surgió arropada con el nombre de «Arte Nuevo». En «Arte Nuevo» estábamos, así por encima, José Gordón, Alfonso Sastre, Medardo Fraile, José María Palacio y yo mismo. Se representaba entonces en el Teatro Nacional «María Guerrero» una de las obras capitales de la literatura dramática de todos los tiempos: «Our Town», lo cual como todos saben, en español significa «Nuestra ciudad», o tal vez mejor «nuestro pueblo», «nuestro sitio». El impacto que sobre nuestras mentes y nuestros corazones de creadores logró esta obra fue sensacional. El treinta y uno de enero de 1946 estrenaba yo una pieza corta en colaboración con José Gordón, titulada «Un tic-tac de reloj», y más tarde, un once de abril, otra obra en un acto en colaboración con Medardo Fraile titulada «Un día más». La crítica nos acogió jubilosamente y dio fe de que con nuestras pequeñas aportaciones escénicas estábamos iniciando una revolución teatral que en su día daría frutos más cuajados. El autor de «Nuestra ciudad» se llamaba Thornton Wilder. Mi admiración por Thornton fue inmensa y sigue siendo tan grande como cuando escribí aquella pieza, hasta el punto de que hoy mismo no puedo evitar, cuando escribo teatro, sacudirme la influencia, estupenda influencia, de Wilder en muchas ocasiones. A veces pecamos por exceso y algunos críticos llegaron a insinuarnos que nos acercábamos demasiado al maestro olvidándonos de nuestra propia personalidad.

Un día de agosto en que Nueva York hervía, conocí personalmente a Thornton Wilder. Recuerdo que yo tenía que tomar un avión de regreso a España hacia las nueve o las diez de la noche. Siempre que he ido a Nueva York he procurado alojarme cada vez en un barrio. Así he vivido

en el Bronx, en Harlem, en Manhattan y en Brooklyn. Había acudido yo a la ciudad de los rascacielos para ultimar los trámites del estreno de mi comedia «El canto de la cigarra» en el Teatro «Anta» de Broadway. Dirigía mi obra Charles Bowden, el que triunfó con «La noche de la iguana», de Tennessee Williams; y el primer actor era nada menos que Alfred Drake, que se había hecho famoso con «Kiss me Kate». Los ensayos de mi obra solían celebrarse en un pequeño local situado en el propio Broadway, en la parte más alta. Recuerdo que desde unas ventanas veía yo el «Lincoln Center» y, ¡válgame Dios!, eso era lo único que me distraía del trabajo. El trabajo consistía en hacer comprender a Bowden que estaba montando equivocadamente mi obra y que al margen de los méritos de ella, la pieza poseía una autenticidad que había sido soslayada en la dirección. Como no había remedio, me dedicaba a tomar coca-cola y cuando me cansaba mucho, me volvía a mi habitación del hotel «St. George» en Clark Street o me daba una vuelta por Central Park para ver las ardillas. En esta ocasión me marché al hotel. Allí me agarraron los traductores de mi comedia William Layton y Agustín Penon.

—Thornton Wilder quiere conocerle.

—Le hemos explicado el tema de tu comedia y dice que es sencillamente genial.

—Nos aguarda mañana.

Yo me incorporé en la cama venciendo la somnolencia que me producía el calor.

—Escucha, Bill: me marcho mañana a España pase lo que pase. No quiero asistir a la crucifixión de mi obra.

Pero Bill y Agustín insistieron. En vez de una cena sería una comida y podría tomar el avión de las nueve. Asentí, y recuerdo que aquella noche dormí poco y con cierta inquietud. Iba a comer con uno de los hombres

más importantes de América y con uno de los escritores más densos e ilustres de la literatura actual. Me vestí y anduve un poco por el barrio, con tan buena suerte que mi andadura coincidió con la persecución a tiros de un criminal por parte de la policía. Los pocos que estábamos en la calle nos refugiamos en una especie de Drug-store y yo, concretamente, dentro del Drug-store, detrás de una cesta de plátanos. Pasado el peligro, compré agua mineral, periódicos y, naturalmente, plátanos. Comiendo y leyendo el «Playboy» me dormí hacia las siete de la mañana cuando el sol, un sol quemante, un sol pavoroso, penetraba por las ventanas de mi habitación del «St. George».

A la una me despertaron Bill y Agustín, vestidos como ellos decían, de «monky», o sea vestidos de mono, lo que quiere decir vestidos formalmente con corbata, camisa con gemelos, pantalones bien planchados y zapatos lustrados. Fuimos en un taxi al domicilio permanente de Thornton Wilder en Nueva York: el hotel «Algonquin», situado según creo recordar, entre la Séptima y la Sexta, a la altura tal vez de la Cincuenta o de la Cincuenta y uno. Yo estaba muy emocionado y rendido por una noche de sueño corto e intranquilo. Thornton Wilder nos esperaba en el comedor. Debo decir que el hotel «Algonquin» es refugio casi siempre de escritores y gente importante de la vida americana. Es un hotel pequeño con ambientación inglesa, trato muy cortés y excelente servicio, lo cual no es fácil de encontrar en América. Allí, detrás de una mesa revestida de un mantel increíblemente blanco, con un búcaro con flores naturales en el centro, estaba el autor de «Nuestra ciudad». Se puso en pie para recibirme. Corpulento, amplio, con tendencia a la gordura, muy nervioso, muy expresivo, con unos ojos pícaros, bondadosos, alegres, penetrantes. Todo él rebosaba vitalidad, ansias de saber, «ganas de estar en el mundo». Me saludó cortésmente en

un español bastante bueno y toda la conversación la mantuvimos en español, francés e italiano. Me senté a su derecha. Se había vestido, como un español cualquiera, su traje de los domingos, su traje oscuro de alpaca y se había puesto una corbata clara en el cuello descuidado de la camisa.

—¡Es increíble! ¡Un español en Broadway! No es que yo crea mucho en Broadway, pero adoro a España y me encanta su literatura.

Los horarios norteamericanos nos implacables. El «maitre» nos hizo saber con cortés frialdad que a las dos y media se marchaba el servicio pasase lo que pasase. Thornton aceptó esta disciplina con simpatía.

—No se enfade usted. En América el horario es muy estricto.

—Creo que incluso estamos pasándonos de hora, Thornton, y eso que en Madrid yo como a las tres y media y cenó a veces a las once y media de la noche.

Thornton Wilder alzó los brazos como echando de menos algo muy valioso.

—¡Dios Santo, la vida española! Esa sí que es rica, variada. Allí sí que hay posibilidades. ¿Sabe usted lo que hago? Tengo un coche con una roulotte. Cuando quiero escribir, viajo por todo el país. El chofer me para a las horas de comer y a las de cenar. Me olvido del mundo. Soy un buen norteamericano, pero... ¿Quién escribe algo decisivo, espiritual, dentro del ambiente que hemos creado? Escúcheme, Paso: Bill me ha hablado de su «Canto de la cigarra». Acabo de editar un libro que está teniendo magnífico éxito. Se titula «El octavo día». La tesis es muy sencilla. Dios hizo el mundo en siete días. ¿Pero y el octavo? El octavo día se lo dejó al hombre. Estamos viviendo el octavo día y no sé por qué pienso que lo estamos malviviendo. Eso tiene puntos de contacto con su obra. ¿No es cierto?

—Bueno; yo pretendo una crítica de la sociedad de consumo desde el teatro. Es usted muy afortunado, Thornton, en poder detenerse a ha-

cer libros. En España un libro es un lujo.

—¡Oh!, y, en el fondo, aquí.

Thornton Wilder estuvo durante la comida en la misma línea de sencillez que nos asombró tanto cuando escuchábamos «Nuestra ciudad». Thornton Wilder seguía creyendo en el hombre, en el amor, en las cosas simples, sencillas y, por encima del standard de la vida, seguía creyendo simplemente en la vida.

—Soy un hijo de Dios y eso es lo primero.

—De acuerdo, Thornton. Es muy difícil hacer esa afirmación dentro de la civilización que nos ha tocado vivir.

Thornton cuando ríe se congestiona, se pone muy nervioso, quiere decir muchas palabras en un minuto. Thornton es expansivo, con su pelo blanco muy corto, su cuello tan corto casi como el pelo y su permanente sonrisa de bienvenida en los labios. Thornton cree rendidamente en la Mano de Dios, en sus porqués inescrutables.

—¿Se acuerda usted de «El puente de San Luis, rey»?

—Estupendo relato.

—¿Se nota que me despego de todo esto?

Thornton tenía cierto interés en despedirse, no de su patria, por supuesto, sino del mundo que nos ha tocado vivir. Odiaba la publicidad, el ruido. Cuando le explicó el final de mi comedia, Thornton aplaudió como un chiquillo.

—Es estupendo. La cigarra y la hormiga pactan finalmente. Usted entiende bien la cuestión. Se trata de reconciliar dos mundos irreconciliables: el del espíritu y el de la materia. Ese es nuestro octavo día.

«El octavo día» de Thornton se estaba vendiendo en la Quinta Avenida a razón de un ejemplar cada siete minutos. Le pregunté con mucho interés por «¡Hello, Dolly!» Thornton se encogió de hombros.

—Bueno, ya sabe, es una adaptación musical que hicieron de mi comedia «La casamentera».

Bill comentó:

—Cada vez que suena «¡Hello, Dolly!» en una radiogramola, Thornton se lleva quince centavos de dólar.

—¡Qué envidia! —comenté yo riendo—. El escritor español más rico es siempre pobre.

Thornton me miró, se quedó pensativo y dijo de pronto:

—Pero eso se puede arreglar, ¿verdad?

¿Se puede arreglar? Terminamos de comer y pasamos al bar. Creo que Thornton pidió menta. Yo no podía beber porque iba a tomar el avión.

Thornton había agradecido con una buena propina que el «maitre» no nos expulsara del comedor del «Algonquin» por habernos pasado cinco minutos de la hora. Thornton quería hablar de España. Recordaba con entusiasmo la paella, la Gran Vía madrileña. Recordaba Castilla y Andalucía. Cuando me despedí de él, estrechó mi mano tan fuertemente y me abrazó con tanto afecto que comprendí que habíamos sellado un pacto de amistad que jamás se rompería. Hoy recibo un sobre desde New Haven, residencia permanente de Thornton Wilder en Norteamérica. En el sobre dice: «Querido maestro don Alfonso Paso», escrito en una letra menuda, nerviosa, muy parecida a la mía. Dentro, Thornton Wilder, maestro de maestros, se muestra como siempre humilde en una breve carta escrita de su puño y letra. Recuerda nuestro encuentro y me asegura su admiración. «You know how I love Spain but these last years it has not been possible to return to it.» «Tú sabes cuánto amo a España, pero este año pasado no me ha sido posible volver a ella.»

Thornton Wilder estará ahora en su casa de Hamden o tal vez recorriendo en coche los Estados Unidos intentando escribir algo que nos acerque un poco más a Dios y nos aleje definitivamente de este horrible e insostenible materialismo mitificado.



H O Y Y M A Ñ A N A de la H I S P A N I D A D

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL NACIONALISMO ECONOMICO Y LA AYUDA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

IBEROAMERICA está viviendo una etapa revolucionaria en lo político como en lo económico. Aún los países y los estamentos tradicionalmente más conservadores están persuadidos de la necesidad de reformar las estructuras. Las sorpresas se suceden. La noticia de cada día nos coloca con frecuencia ante un hecho inesperado, y a menudo nos muestra una realidad inconcebible tan sólo hace cinco o diez años. Iberoamérica está traduciendo la gran efervescencia que se observaba en ella en una firme decisión de cambiar cuanto se considera gastado, ineficaz e inoperante. Esta hora tenía que llegar y ha llegado. Pero la experiencia de la historia muestra que una etapa de la evolución social y económica caracterizada por los rasgos y factores que tipifican hoy la situación iberoamericana, está llena de promesas positivas, pero llena también de dificultades. En una etapa como ésta, vivida ya por otras áreas en otros momentos, el gran enemigo de la honesta ansiedad por cambiar o reformar, es la prisa. Olvidar que una reforma estructural, para que sea firme, duradera y eficaz, no puede desconocer de un golpe todo lo creado, es una de las tendencias habituales en los reformadores impacientes. Y la impaciencia es tan dañina en estos casos de profunda cirugía de los defectos estructurales de una economía, como en los casos de profunda cirugía en un organismo humano. No basta con la buena intención de mejorar, sino que además hay que saber cómo hacerlo para no producir un mal superior al que quiere curarse.

Una de las facetas más vívidas y atractivas para el gran público en la presente etapa iberoamericana es la del nacionalismo. Por ser ésta una palabra unida umbilicalmente a la de patriotismo, lo habitual es que no se le demanden matizaciones y que despierte un inmediato e irreflexivo movimiento de aprobación. Casi nadie se detiene a pensar en los aspectos económicos, técnicos, legales y morales de un nacionalismo, aunque éste desborde los límites de lo racional, y fascinado por el amor a la patria y por la atractiva idea de recuperar para ésta todo lo que se considera le pertenece y le ha sido enajenado o vedado, se pierda la noción del límite.

Hay un nacionalismo sano, sagrado, digno de toda la cooperación y de todos los aplausos. Es aquel que se aproxima e identifica más con la noble idea del patriotismo legítimo, que es siempre incapaz de hostilizar al extranjero o al vecino, y que por amor a la patria entiende ofrecerle a ésta los más puros frutos de la civilización, de la cultura, de la alta convivencia entre pueblos y personas.

Este principio de los límites del nacionalismo trazados por el amor al prójimo y por el respeto a los derechos ajenos, fue siempre en la historia una especie de ley no escrita. Pero en nuestra época, signada por el internacionalismo, cuando la tendencia general se dirige al fin hacia un ideal de cooperación fraterna e ilimitada entre los pueblos, las razas, las religiones y las filosofías de la política y de la vida, resultaría particularmente anacrónico un nacionalismo a la antigua usanza. Como nunca antes en la historia, hoy se vive en función de internacionalidad, de ayuda mutua, de valerle a todos para valerse de todos. Porque no puede tener cabida en la mente de nadie, por devoto que sea al concepto del patriotismo, la idea de que hay una sola nación sobre la tierra que pueda vivir de sus propios y exclusivos recursos y medios de hacer a éstos productivos y útiles.

Al afirmarse todo lo antedicho no se está desconociendo que así como hay formas erróneas de nacionalismo, hay también formas nefastas de la cooperación internacional, particularmente en lo que se refiere a la cooperación mediante inversión de capitales extranjeros. Un elemental sentido de la conveniencia nacional, de los intereses legítimos del bien público, recomienda frenar y aun destruir las actividades del capitalismo, sea nacional o extranjero, cuando se compruebe que su presencia y su actuación son lesivas para aquellos intereses. Pero ésta es una política nacionalista que ha de aplicarse por igual, de manera automática, a todos los excesos, sean de capitalistas como de obreros, de extranjeros como de nativos. Si el capital venido de fuera llena una función creadora de riqueza, respeta las leyes nacionales, y desarrolla lo que antes estaba inédito, es tan absurdo perseguirlo por el hecho de su nacionalidad como sería absurdo ver con indiferencia sus depredaciones y sus abusos.

Y lo que se dice del capital, se aplica enteramente al comercio. No se trata de perseguirlo ni de eliminarlo, sino de someterlo a cauces legales y a normas aseguradoras del beneficio nacional. Con este sentido del límite, de la frontera adecuada para el nacionalismo, Iberoamérica puede obtener de su presente etapa el más sensacional y sólido progreso.

Esta etapa, no se olvide, está condicionada o regida por el ideal del desarrollo integral. Y no hay desarrollo sin una cooperación internacional llevada hasta sus máximos niveles de posibilidades y de ventajas.

EL CONGRESO SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

CUANDO MUNDO HISPANICO cierra la presente edición, está desarrollándose en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid el II Congreso Internacional para la Enseñanza del Español. Este segundo Congreso fue organizado por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. La designación de Madrid como sede, se debió a iniciativa del Instituto Argentino Hispánico, organizador del primer congreso, celebrado en Buenos Aires. Concurren especialistas en métodos de enseñanza, y profesores de español, prácticamente de todas las áreas del mundo. La enseñanza del español, como se sabe, es hoy una de las más difundidas, particularmente en Norteamérica y en algunos países europeos, donde el entusiasmo por la lengua de Castilla llega hasta a los más apartados rincones. Ya no se trata únicamente de los antiguos hispanistas, aquellos magníficos adalides de la cultura hispánica en el mundo, quienes a veces tenían que realizar su tarea en medios totalmente ajenos a lo español y a lo hispanoamericano. Fueron esos maestros del hispanismo los precursores de la actual pasión por el aprendizaje del español y por el conocimiento de la rica cultura hispánica. Pero hoy se trata ya de un fenómeno que incluye y moviliza millares y millares de profesores, estudiantes, editores e instituciones.

La importancia de un Congreso como este que trabaja toda una semana en el marco magnífico del Palacio de Exposiciones y Congresos, es evidente. La enseñanza del español necesita de una atención constante y de proveerla de cuanta organización se necesite a

fin de aplicar esa enseñanza al utilísimo propósito de impedir la disgregación de la lengua bajo los efectos de la anarquía y del capricho. La alta política de una enseñanza codificada o por lo menos obediente a normas de valor universal, corre parejas con la alta política de las Academias de la Lengua. Así lo comprendieron en su día los iniciadores de estos Congresos sobre la enseñanza, y así lo comprenden los entusiastas profesores que de todas partes del mundo han venido a trabajar en torno a las cinco grandes ramas en que se han clasificado las materias de interés general para los congresistas. Estas cinco ramas, vertidas en otras tantas comisiones, son las siguientes: problemas de didáctica general, metodología de la enseñanza del español para hispano-hablantes, y del español para extranjeros, problemas de la unificación en la enseñanza del español, y el idioma español en los medios de comunicación social.

Simultáneamente a este Congreso, está abierta al público la I Exposición del Libro para la Enseñanza del Castellano y del Periodismo Hispanoamericano como medio de información.

El Ministerio de Educación y Ciencia, el Instituto de Cultura Hispánica, la Oficina Internacional de Información y Observación del Español y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, han colaborado estrechamente con la Dirección General de Relaciones Culturales para la celebración y éxito de este Congreso. En nuestra próxima edición, ofreceremos una amplia información sobre lo debatido y sobre lo acordado en estas grandes jornadas madrileñas por el idioma y su difusión correcta en el mundo.

EL GRAN PREMIO DE LAS LETRAS HISPANICAS

LA iniciativa fue del poeta Gerardo Diego. En más de una oportunidad, a través del tiempo, el poeta ha lanzado la idea de que sea creado un gran premio internacional de las letras hispánicas. Este premio, en la mente de su creador, ha de tener tales características culturales, económicas, morales, que quede equiparado en prestigio y en honor al Premio Nobel de Literatura.

Sobre el Premio Nobel se ha discutido mucho en las tierras hispánicas. Es cierto que el galardón ha recaído en Echegaray, en Benavente y en Juan Ramón Jiménez, en esta orilla de la Hispanidad, y en Gabriela Mistral y Miguel Angel Asturias, en la orilla trasatlántica, pero no menos cierto es que tanto aquí como allá son de lamentar ausencias inexplicables e irritantes. Ni un nombre de la prodigiosa generación del 98 español recibió nunca ese premio, y costaría trabajo encontrar en cualquier literatura contemporánea un grupo donde figurasen al mismo tiempo un Azorín, un Antonio Machado, un Miguel de Unamuno, un Pío Baroja, un Ortega y Gasset, un Marañón, un Pérez de Ayala, un Gómez de la Serna. De Hispanoamérica, para mencionar también nada más que a los idos, se echa de menos en la nómina de los Nobel a un José Vasconcelos, a un Alfonso Reyes, a un Rómulo Gallegos, a un Rubén Darío, a un Horacio Quiroga, a un Leopoldo Lugones, ¡y tantos más!

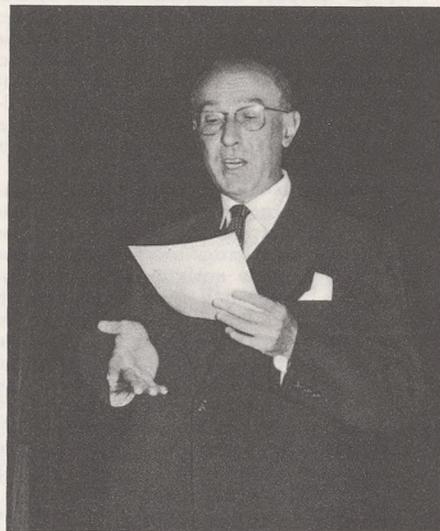
Las letras hispánicas tienen una personalidad y un vigor tales, que no se concibe ya que estén sometidas a las decisiones de una academia sola, que por sí misma, no en tribunal internacional, concede un galardón internacional. El Nobel tiene que ser renovado mediante la integración de un gran tribunal en el que participen representantes de todas las grandes literaturas hoy vivientes. Pero léguese o no a esta renova-

ción, las letras hispánicas demandan ya un tratamiento muy diferente al que supone la espera del Nobel para quienes lo merecen. Hay que salir de esta situación embarazosa y hasta poco elegante, creando un gran premio propio, de inspiración, técnica y orientación netamente hispánicas. Esto es lo que ha concebido el poeta Gerardo Diego.

Y actuando con la eficacia propia de un gobernante de moderno estilo, el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, adelantó una solución práctica a lo propuesto por don Gerardo Diego, anunciando en el acto de entrega de los premios literarios del año pasado, la creación para 1972 de un Gran Premio Cervantes de Literatura. Textualmente dijo el señor ministro: «Es preciso que nuestra dimensión crezca. El año próximo será creado el premio "Cervantes" de las letras hispánicas, otorgado por un jurado internacional que premie aquel libro que suponga una vigencia de los valores espirituales y de la personalidad del área de lengua española, mantenidas por trescientos millones de seres, que serán seiscientos al acabar el siglo. Deseamos que ese premio sea un galardón análogo al Nobel, tan esquivo para la lengua castellana.»

UNA SUGERENCIA

Nos parece magnífica la iniciativa del ministro Sánchez Bella, como nos pareció magnífica la iniciativa del poeta Gerardo Diego. Pero creemos oportuno sugerir, ahora que se está a tiempo todavía, que el premio «Cervantes» persiga una finalidad mayor que la de premiar un libro dedicado expresamente a la exaltación de unos valores determinados. Un premio de la categoría que cabe suponerle al propuesto por



Gerardo Diego.

don Gerardo Diego y acogido por el ministro como materia de inmediata ejecución, tiene que ser mucho más amplio, y no limitarse a premiar un libro sino toda una obra, toda una ejecutoria literaria desplegada a lo largo de una vida. Esta es una de las características más notables del Nobel. No importa que Juan Ramón no haya publicado en el año en que recibió el premio ningún libro notable. Su obra estaba hecha; él merecía el premio desde hacía mucho tiempo. Premiar un libro aboca a muchos riesgos, porque cabe el gran acierto de una vez. En cambio, premiar una ejecutoria, una obra, pertenece por completo al reino de la justicia total e irrefutable.

PROBLEMATICA ECONOMICA DE LA ARGENTINA

EN el comentario editorial de esta sección tratamos del problema del nacionalismo económico que reaparece sin mucha fuerza en Iberoamérica. El caso más reciente, y de mayor profundidad, es el del lanzamiento por el señor ministro de Economía de la Argentina, don Aldo Ferrer, de la nueva política llamada «compre argentino». En la prensa española, que ha venido atendiendo

con suma curiosidad esta vuelta hacia principios económicos que parecían superados ya, fue el gran diario «La Vanguardia Española», de Barcelona el primero en darle a la noticia todo el despliegue que el caso requería.

Tan temprano como el 13 de enero publicó en las columnas centrales de la primera página de la edición de ese día una amplia información que

se titulaba así: «Buenos Aires: la ley "compre argentino", grave amenaza para el comercio con España». En el amplio subtítulo se leía: «La nueva política proteccionista establece que todos los organismos públicos estarán obligados a canalizar sus compras hacia la industria nacional.»

Y antes de darle entrada a la correspondencia especial de su representante en Buenos Aires, escribía el periódico esta entradilla:

«Ante la política altamente proteccionista y autárquica que inicia en la Argentina el nuevo equipo económico que preside el ministro Aldo Ferrer, nuestra Corresponsalia en Buenos Aires ha indagado cerca de las autoridades de la Cámara Española de Comercio de aquella capital, la Oficina Comercial española y hombres de negocios españoles, radicados en la Argentina sobre la repercusión que esta política podría tener en el intercambio comercial hispano-argentino. Con las impresiones recogidas ha podido redactar la siguiente crónica que consideramos de gran interés por el tema que trata y la actualidad del mismo.»

CIENTO NOVENTA MAPAS ANTIGUOS DEL MUNDO DE LOS SIGLOS I AL XVIII, QUE FORMAN PARTE DEL PROCESO CARTOGRAFICO UNIVERSAL

por CARLOS SANZ

Madrid. Real Sociedad Geográfica (Valverde, 24), Madrid, 1970.

En 4.º: Cubiertas a dos tintas y 335 páginas. Con la reproducción a toda plana, y algunos a doble, de 190 mapas. Precio: 250 pesetas.

Puede decirse con verdad que esta obra es única en su género, y estamos convencidos que será acogida en todo el mundo como un instrumento básico para conocer la Historia desde un punto de vista absolutamente inédito y de la mayor autenticidad.

Existen, desde luego, otras recopilaciones, incluso con el ostentoso nombre de *Monumenta Cartográfica*, pero son colecciones que en su mayor parte se nutren de mapas regionales, y por tanto de un interés principalmente local. Ninguna, como ésta, contiene una cantidad tan crecida de mapas del Mundo, reproducidos en serie cronológica, descritos y comentados cada uno según la importancia que tuvieron en el desarrollo de la cartografía universal. Se trata, pues, de un *Corpus*, inexistente hasta ahora.

Lo que se pretende es dar a conocer las numerosas imágenes de la superficie terráquea que se pudieron contemplar a través del tiempo, y que de modo indubitable nos muestran los momentos vitales de cada pueblo, y especialmente el de su incorporación al proceso de la Historia.

Los Mapas Antiguos del Mundo, considerados como elementos de información visual retrospectiva, acaso sean los únicos monumentos arqueológicos que nos ha legado la antigüedad, como testimonios fidedignos que nos permiten contemplar el desarrollo general de los descubrimientos transoceánicos, que no se produjeron de forma gradual como hubieran creído los evolucionistas, sino que irrumpieron de modo inesperado, y nos referimos principalmente al de América, que por sí solo constituye la gran revolución geográfica, que abre cauce a todos los demás descubrimientos.

El mapa tiene, además, la inefable ventaja de ser universalmente inteligible, por estar exento de esa frontera casi infranqueable que suponen las diferentes lenguas, en las que por fuerza ha de manifestarse la relación histórica. El mapa es, por tanto, el instrumento ecuménico por excelencia. Todos los hombres, ante la presencia de un Mapa del Mundo, se reconocen inmediatamente, por imperativo de la relación geográfica, como fronda de un mismo bosque, cuya existencia y destino dependen del denominador común, que exige continuidad incesante en el sendero de la perfección, y avance ininterrumpido hacia metas de plenitud cósmica y espiritual.

Algo muy digno de señalar es que el

conjunto cartográfico *real* que conocemos coincide con la existencia del cristianismo en la Tierra. Nuestra serie de mapas comienza con el de Tolomeo, del siglo II de nuestra Era.

En rigor, la cartografía anterior al primer viaje transatlántico de las *tres carabelas* es sólo precursora de la cartografía mundial, y por eso solemos llamar hemisféricos o de medio mundo, a los mapas producidos antes del año 1492. La verdadera etapa universal de la cartografía se inicia con la primera noción experimental de la forma esférica de la Tierra, que fue el resultado de los viajes transoceánicos, a la cabeza de los cuales figura la travesía atlántica, que tuvo por consecuencia inmediata no sólo el descubrimiento de América, como enseña la Historia, sino el *descubrimiento del mundo*, según lo muestran los mapas de aquella época, y especialmente el mural de Waldseemüller del año 1507, que es básico para el conocimiento del proceso cartográfico moderno. Esta segunda etapa de la cartografía se ha de calificar como exponente de la gesta universal de los dos pueblos ibéricos, y principalmente de España, que se gloria debidamente de haber realizado la *unidad geográfica del mundo*, y con ella la reunificación del género humano, fundamento del proceso de integración en el que todos nos hallamos inmersos.

En resumen, las enseñanzas que pueden derivarse de este *Corpus* de la cartografía mundial son insospechables, y bastará recordar que en la configuración de un mapa universal se representa la suma de valores existentes o simplemente supuestos, en los que de algún modo el hombre interviene. Los panteístas siempre identificaron la idea o el ser de Dios con la existencia del Mundo.

Por el carácter técnico de estas obras, su aparición no suele llegar a conocimiento del público, ni siquiera del más interesado en esta clase de estudios, y menos aún si se tiene en cuenta que la Real Sociedad Geográfica ha publicado una edición limitada a mil ejemplares, que se han puesto a la venta al precio de *DOSCIENTAS CINCUENTA* pesetas (unos 4 dólares, U. S. A.). Precio, notoriamente bajo, si se tiene en consideración el alto nivel científico de este libro, y las 190 reproducciones de mapas antiguos del mundo que contiene, verdadero archivo de documentos cartográficos rarísimos, y muchos únicos, dispuestos para ilustrar la acción de los diversos pueblos que intervinieron en los descubrimientos geográficos, por lo que puede resultar extremadamente útil a los investigadores, empresas periodísticas, y en general a cuantos se dedican a la publicación y a la enseñanza.

HABLA EL CORRESPONSAL

«En 1963 se había iniciado ya en la Argentina un cierto proteccionismo para la industria, en el sentido de que el sector público —es decir: el Estado, los municipios y las provincias— venían obligados a dar cierta preferencia a la industria nacional sobre la extranjera, en las licitaciones públicas, o sea en las compras del Estado y de los organismos públicos. Esto ha venido llevándose a cabo en estos últimos siete años. Pero se trataba de una lucha interna entre los compradores argentinos del sector público con la industria proveedora, sobre todo de equipos y materiales, porque, desde el punto de vista técnico y de calidad, así como de precios y financiación, siempre convenía mucho más a los organismos públicos la compra en el exterior que en el mercado interno. Ahora, Aldo Ferrer ha pasado a sustituir, en el Ministerio de Economía, a Moyano Llerena, último ministro liberal de la Revolución argentina. Con Ferrer se inicia de pleno lo que podríamos llamar una política económica nacionalista o proteccionista, y, con ella, puede darse por terminada la política anterior, que consistía en ir reduciendo paulatinamente los aranceles y derechos de importación con objeto de hacer a la industria argentina más competitiva con el exterior, obligándola a reequiparse, modernizarse y bajar los costos.»

«Ahora se establecen barreras arancelarias, en muchos casos prohibitivas, con objeto de proteger la propia industria. Esto puede traer como consecuencia grave que la industria argentina, que es una industria cara, de costos de producción elevados, al encontrarse, además, protegida frente al exterior, no se sentirá estimulada a reducir esos costos porque no tendrá que competir con nadie, puesto que le regalan el mercado interno. Para que el lector comprenda hasta qué punto son altos los costos de la industria argentina, digamos que los Seat-600 que aquí se fabrican idénticos con licencia de la Fiat, se venden al público a un precio casi tres veces mayor de lo que el comprador español paga en la Península.»

POLITICA TOTALMENTE EN DESUSO

«No faltan economistas que consideren esta política proteccionista, que ahora se inicia, totalmente desusada, pues si tuvo auge en el decenio del 30 al 40, estaba entonces justificada porque era una época de autarquía obligada por la depresión que movió a todos los países a encerrarse dentro de sus fronteras. Pero, a partir de la segunda guerra mundial, el mundo entero se dio cuenta de que el comercio internacional libre —cada vez más libre— es el único que facilita ventajas, permitiendo el desarrollo económico.»

«La política que venía señalándose en el sector arancelario culmina ahora con la ley de "compre argentino" o "compre nacional", que de ambas maneras se la llama. Lo que el año 63 se mostraba tan sólo como una tendencia, se manifiesta ahora plenamente nacionalista. Tres son los sectores que se verán afectados por esta nueva ley: las industrias proveedoras de bienes de equipo y de materiales, las empresas constructoras de obras civiles, y las empresas de ingeniería y construcciones técnicas.»

«La citada ley de "compre nacional" establece que todos los organismos públicos, desde el Estado hasta el municipio, pasando por las provincias, más (y esto es lo importante) todas las empresas públicas en las que el Estado sea mayoritario, estarán obligadas a canalizar todas sus compras de ingeniería, servicios y construcciones, de equipos y materiales, hacia la industria nacional.»

«¿Cómo va a afectar esta nueva modalidad al

comercio que España mantiene con la Argentina? Podemos contestar a esta pregunta diciendo que afectará y de una manera grave. Porque el sector público argentino y, sobre todo, las empresas industriales de servicios como Yacimientos Carboníferos, Yacimientos Petrolíferos, Agua y Energía del Estado, Fabricaciones Militares, SOMISA en el campo siderúrgico, SEGBA, que distribuye la energía eléctrica, ELMA el principal ente de la marina mercante, los Astilleros y los Ferrocarriles, que también son del Estado, etc., constituyen el comprador e inversionista más grande del país.»

«Casi todas las operaciones comerciales de España han sido de suministro de bienes de equipo por un monto de 140 millones de dólares en los tres o cuatro últimos años. De estos 140 millones, 110 han sido de ventas al Estado a través de organismos públicos.

«Si bien la ley que comentamos no es discriminatoria porque afecta a las empresas de cualquier país extranjero que se disponga a trabajar en Argentina, no hay duda de que es España el país que más perjuicio va a sufrir con ella. La industria argentina tiene un desarrollo muy parecido a la española. Sin embargo, la nuestra tiene la ventaja de ser más barata y de mejor calidad. Naturalmente que España puede competir lealmente con la industria argentina, pero siempre que ésta no tenga una sobreprotección exagerada. Por eso hemos podido entrar en estos mercados. En cambio, otros países más industrializados no se verán afectados por estas medidas restrictivas, ya que podrán seguir suministrando productos de alta tecnología que ni España ni Argentina producen en la actualidad, tales como petroquímica, electrónica, energía nuclear, etc.

«Paradójicamente se pone en marcha esta política económica cuando Argentina desea exportar al máximo sus productos, imponiéndose como meta para el año actual y siguientes verdaderas cifras "record" de exportación.

«Es posible que en un futuro inmediato se produzcan reacciones comerciales por los países afectados, llevados del principio —que hasta ahora esgrimió Argentina—, de "comprar a quien nos compre".»

AL BORDE DE UNA FRUSTRACION

«En este punto España tiene una posición decisiva, porque viene comprando a Argentina mucho más de lo que España le vende a ella.

«España compra un promedio de 120 millones de dólares al año y vende a Argentina solamente unos 40. Si en el momento en que las exportaciones españolas a Argentina iban aumentando favorablemente se las frena o detiene con esta ley, no hay duda de que los organismos comerciales responsables de España habrán de reconsiderar todo lo que hasta ahora se presentaba como un prometedor futuro comercial.

«Digamos igualmente que esta ley afecta también a las empresas extranjeras instaladas en Argentina. De las españolas, "Tecniberia", "Dragados y Construcciones", "Entrecanales y Tavora" y otras, venían trabajando en forma positiva. Pero ahora la ley de "compre nacional" caerá sobre ellas

con todo rigor y les restringirá su capacidad de acción al dar preferencia absoluta y excluyendo a las empresas locales. Es una lástima que una política comercial tan pujante como la que España había iniciado en este país, trasladándose a trabajar aquí, y aportando su técnica, su experiencia y su ayuda, quede, de este modo, al borde de una frustración completa.»

LA CAMARA ARGENTINA DE COMERCIO

En respuesta a esta información del correspondiente de «La Vanguardia», dirigió a este periódico una réplica el presidente de la Cámara Argentina de Comercio en España, don Pedro Sitjar. La réplica se titulaba: «La ley "compre argentino"», y llevaba el siguiente subtítulo: «Precisiones de la Cámara Argentina de Comercio en España.» He aquí su texto íntegro:

«En "La Vanguardia" del día 13 del corriente se ha publicado una crónica fechada en Buenos Aires y que se refiere a la ley "compre argentino" y a las relaciones comerciales entre los dos países, frente a cuyas informaciones la Cámara Argentina de Comercio en España cree su deber formular las siguientes declaraciones:

«La Ley "compre argentino" data del mes de julio de 1963, y fue complementada últimamente por la Ley 18.875 y su decreto reglamentario n.º 2.930.

«La citada ley se encuadra dentro de un vasto programa de desarrollo nacional y su texto revela con claridad que ella está dirigida exclusivamente a regular las compras del Estado para contribuir a "una demanda sostenida y creciente para las empresas industriales, de la construcción y de los proveedores locales" para servir de esta manera a la expansión nacional.

«Queda descartada, por consiguiente, toda regulación del comercio privado, el que seguirá desarrollándose en la forma que más convenga a la iniciativa de los particulares y dentro de los cauces legales y compromisos asumidos por la Argentina ante el GATT y UNCTAD. En este sentido, la legislación argentina es una de las más liberales del mundo en materia de importación.

«En efecto, en la Argentina no existe ningún organismo estatal que regule el comercio de importaciones privadas consideradas de interés social, como ocurre por ejemplo en determinados países con el llamado "Comercio de Estado" con que se afecta junto con el sistema de cupos globales a dos de las exportaciones más importantes de la Argentina: las carnes y los cereales.

«Es oportuno recordar que casi todos los países tienen una legislación similar a la que hoy preocupa a ciertas entidades españolas. Desde 1939 España cuenta con la Ley de "Ordenación y Defensa de las Industrias Nacionales" con la que no permite la importación de productos destinados a proyectos financiados por el Estado o por la Administración local, salvo los casos en que no existan productos españoles análogos.

«Por otra parte, las empresas extranjeras que desean participar en adjudicaciones públicas en España, deben cumplimentar con una serie de requisitos que no son por cierto menos rigurosos que los exigidos por la legislación argentina.

«El ministro de Economía de la Argentina ha manifestado que: "La promoción de lo argentino de ninguna manera significa discriminar sobre lo foráneo".

«El comercio con España se ha desarrollado, gracias a los esfuerzos realizados por las autoridades de ambos países, con una tendencia creciente de las exportaciones españolas que, según las más recientes estadísticas —enero a noviembre de 1970—, alcanzaron un aumento del 17,4 por ciento, mientras que las importaciones desde la Argentina durante el mismo periodo disminuyeron un 3,7 por ciento, tasas, ambas, sin embargo, inferiores al incremento del comercio exterior español en general, lo que demuestra una mejor significación del intercambio con la Argentina durante dicho periodo.

«Si bien la balanza comercial es desfavorable para España, lo que le ocurre con la generalidad de los países, en el periodo indicado, el déficit alcanzó sólo a 52.000.000 de dólares. Esta tendencia ha quedado particularmente reflejada en las cifras del mes de noviembre del año pasado, que arrojaron un saldo favorable a España de 2.000.000 de dólares. Cabe señalar, además, que mientras las exportaciones argentinas consisten en un reducido número de productos básicos, las exportaciones españolas se han diversificado notablemente y están constituidas por bienes de equipo y en general por productos con una proporción importante de valor añadido. Para llegar a este resultado el Gobierno argentino ha debido apartarse en algunos casos de su política comercial multilateral y firmar con España convenios bilaterales relativos a determinados productos.

«Claro está que en cuanto al balance de pagos hay otros caminos por los que también ingresan divisas argentinas en España por el conocido rubro de los llamados "invisibles" que para el caso está dado, 1.º, por muchos millones de dólares que envían como ayuda familiar a la península el millón de españoles residentes en la Argentina; 2.º, las divisas que dejan los miles de turistas argentinos que anualmente visitan España; 3.º, las remesas de dividendos que giran las sociedades bancarias, los industriales, los comerciantes y firmas españolas establecidos en la Argentina; 4.º, los considerables importes de las pensiones y jubilaciones que las Cajas de Previsión Social argentina giran a sus beneficiarios españoles.

«Para concluir, con respecto a la calidad y precios de los productos argentinos industrializados no compartimos la opinión vertida, pero la respetamos, en un punto de vista. Día a día los productos argentinos manufacturados conquistan nuevos mercados exteriores, no sólo en los países subdesarrollados, sino también en los de mayor industrialización como son Estados Unidos, Alemania, Holanda, Italia, Suecia, etcétera. Hoy la Argentina exporta locomotoras y material ferroviario, máquinas computadoras, automotores, herramientas de alta precisión, engranajes, ventas que, algunas se realizan por la participación en licitaciones internacionales.

«Al agradecer al señor director la publicación de esta carta que es una contribución más para la continuación de las buenas relaciones comerciales existentes que nos unen, aprovecho la oportunidad para saludar a usted con mi más distinguida consideración. Pedro SITJAR.»

EL NOVELISTA CHILENO CARLOS DROGUETT, PREMIADO EN ESPAÑA

EL famoso Premio Alfaguara de novela, creado por Camilo José Cela, y el cual se otorga cada 28 de diciembre para conmemorar el nacimiento de Pío Baroja, fue conquistado este año último por un hispanoamericano: el chileno Carlos Droguett. El autor de la obra premiada, «Todas esas muertes», no era hasta ahora suficientemente conocido por el gran público en España. Hace apenas unos meses, Miguel Arceche ofreció una conferencia sobre la obra de Droguett en el último ciclo organizado por el Instituto de Cultura Hispánica. Pero con este «lanzamiento» que implica un premio de la categoría del Alfaguara, es de confiar en que el nombre de Carlos Droguett se haga familiar a los lectores españoles interesados en conocer la mejor novelística hispanoamericana.

Droguett no es un novel. Su libro «Sesenta muertos en la escalera», que lo presentó como novelista —era conocido por su labor periodística desde hacía algún tiempo— al público de Chile, es de 1953. Ya se vio ahí que nacía un escritor con ideas propias sobre el estilo y sobre la técnica de narrar. Se vio, además, que era amigo de las parábolas trágicas, a lo Kafka, y que sus grandes temas eran la violencia y la muerte. En Droguett hay violencia hasta en el len-

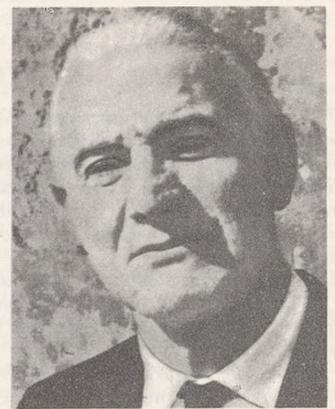
guaje; no en el empleo de vocablos violentos o groseros, sino en la sintaxis, en la manera de escribir, conversacional, muy libre, con apariencia de antiliteratura, pero muy literario en el fondo, como ocurre con la prosa de Baroja. El punto y aparte no ha sido hecho para consumo de Carlos Droguett.

Doce años después de «Sesenta muertos en la escalera», apareció «Patatas de perro». Aquí entramos en el reino de la alucinación kafkiana presentada como un hecho normal. Con la misma naturalidad con que Kafka presenta a Gregorio Samsa convertido en insecto, Droguett presenta a Bobi nacido con patatas de perro en lugar de las extremidades que habitualmente traen las personas al nacer. Y como ocurre en Kafka, hay en este libro de Droguett una metafísica de lo terrible, expuesta con aire de parábola inofensiva.

Entre «Sesenta muertos en la escalera» y «Patatas de perro», aparecieron «Cien gotas de sangre y doscientas de sudor», y «Eloy», considerado por muchos como el mejor libro de Droguett. Sea o no el mejor suyo, que esto es cuestión de opiniones, hay que reconocer que fue con «Eloy» con lo que definitivamente conquistó Droguett un puesto entre los principales de la novela chilena actual. Ya tenía gran prestigio como cuen-

tista, que había dado en el periódico «La Hora» lo mejor de sus cuentos. Francis de Miomandre tradujo estos al francés para «Les nouvelles littéraires» y «Cahiers du sud».

En 1965, con «Patatas de perro», Droguett reafirmó su gran personalidad, sus peculiares dotes literarios. Ese libro está en la línea de las grandes alucinaciones de esta época. En 1967 publicó dos obras: «Supay el cristiano» y «El compadre». Tenía inédita la novela «Todas esas muertes». La envió al premio Alfaguara, y salió vencedor. Como ocurriera unas semanas antes en el Premio Planeta, compitieron hasta última hora un novelista español y un novelista hispanoamericano. En el Planeta fueron Marcos Aguinis, argentino, y Luis Castresana, novelista español de primerísimo orden. En Alfaguara 70, compitieron hasta el final Ángel Palomino con su obra «Torremolinos Gran Hotel» (por el título y por el tema se recuerda «Gran Hotel» de Vicki Baum), y Carlos Droguett con su «Todas esas muertes». Con esta nueva victoria de un hispanoamericano se reafirma la leyenda o realidad del «boom» novelístico de aquel área, que tantas polémicas ha despertado y despertará todavía. Habrá o no un «boom», pero el hecho indubitable es que la actualidad novelística está siendo acaparada de manera pertinaz por los autores de allende



Carlos Droguett

del océano. Paralelamente con la noticia del premio de Droguett, las librerías españolas mostraban como gran novedad un libro de otro chileno importantísimo: José Donoso. «El obscuro pájaro de la noche» refuerza mucho los argumentos en favor del «boom» novelístico hispanoamericano.

Más estudiantes extranjeros cada año

LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS SUAVIZAN LA MECANICA DE LAS CONVALIDACIONES

EN el diario ABC de Madrid ha publicado el señor Carlos Dávila una interesante exposición sobre el estado actual de los estudios en España para los universitarios extranjeros. Se dedica el trabajo del señor Dávila principalmente a iberoamericanos, por lo que pasamos a reproducirlo, con permiso del ABC. He aquí el texto:

Cada año aumenta considerablemente el contingente de estudiantes procedentes de las diversas Repúblicas sudamericanas que llegan a España, bien a doctorarse en las carreras que cursaron en sus países de origen, bien a iniciar o finalizar sus estudios. En el curso 1965-66 eran cerca de tres mil los alumnos hispanoamericanos que acudieron a los distintos centros docentes superiores de España. Este número se ha triplicado en el curso que empezó hace tres meses y, además, se ha dado la circunstancia curiosa, determinada en ciertos casos concretos por las condiciones sociopolíticas de algunos países, que se ha incrementado también el porcentaje de estudiantes de naciones que, como Chile, no enviaban antes muchos universitarios fuera de sus fronteras.

La institución universitaria española está generosamente abierta. Menos con Argentina y Venezuela, existe un convenio específico de relaciones culturales, dentro del cual se hace mención definitiva de las bases que han de regir los intercambios universitarios. Estos convenios son, por regla general, similares en cuanto a su espíritu y redacción y en ellos se determina claramente que tienen no sólo efectos académicos, sino de habilitación profesional. En la práctica, estas cláusulas se están aplicando rigurosamente, pero hay una excepción: la de Chile, país con el que se pretende establecer un cuadro de equivalencias académicas para que sirva como norma de posibles convalidaciones.

España ha estrenado este curso la autonomía en su Universidad. En virtud de ella las distintas Facultades están capacitadas para regir sus propios destinos, con algunas limitaciones dispuestas por el Ministerio de Educación y Ciencia. Antes, las convalidaciones partían del Ministerio; ahora, éste se limita, en el grado superior, a establecer las condiciones mínimas para el ingreso de los estudiantes sudamericanos en nuestra Universidad. Actual-

mente las realiza el decano de cada Facultad o, en su caso, el director de la Escuela Técnica correspondiente, asistido por una Comisión nombrada por la máxima autoridad facultativa. Esto por lo que refiere a los centros de Grado Superior, porque en la Enseñanza Media sigue siendo el Ministerio el que se reserva el derecho a la convalidación.

MECANICA DE LA CONVALIDACION

Se exige a los estudiantes que pretenden doctorarse en una Facultad o Escuela Técnica española el título de licenciatura que han obtenido en su país, el certificado que acredita su personalidad y una tasa fijada por el Ministerio de Hacienda y que asciende a quinientas pesetas. Si el alumno llega por primera vez a la Universidad o a un curso intermedio, las condiciones son idénticas, y la Junta de la Facultad es, en último caso, la que decide las asignaturas y cursos que se dan por estudiados y aprobados al aspirante.

Con Argentina y Venezuela, ya que no hay convenio actualmente firmado, las convalidaciones se realizan atendiendo al decreto de julio de 1969 y a la orden de agosto del mismo año. Se especifica en estas dos reglamentaciones que las convalidaciones se establecerán de acuerdo con el principio de reciprocidad y los cuadros generales de equivalencias redactadas por el Consejo Nacional de Educación.

Aún existe una tercera cláusula. Es la que se deduce de la distinción entre diploma de doctor y título de doctor. Para obtener este último es condición previa haber cursado la licenciatura en una Facultad española. Para el diploma, sin embargo, basta con acreditar únicamente la posesión de la licenciatura, sea cual fuera la Universidad en que se haya cursado.

Para el Bachillerato y las carreras de grado Medio, el Ministerio realiza las convalidaciones pertinentes, y sólo se exige un certificado de acreditación de personalidad, nivel de estudios alcanzados y la tasa fijada por el Ministerio de Hacienda.

La convalidación de estudios para acceder a la Universidad concede derecho a inscribirse en cualquiera de los centros existentes

en España, pero ello debe entenderse condicionado por la capacidad del propio centro y por las disponibilidades de plazas que en cada uno existan.

Colombia es el país que más estudiantes aporta a España. Después, y por orden cuantitativo, siguen Venezuela, Bolivia, Argentina, Perú, Ecuador, Chile, Uruguay y Paraguay. En el caso de Chile, que hemos mencionado anteriormente, el número ha aumentado. Se puede señalar aproximadamente que desde el año 1966 la proporción ha subido de uno a siete.

MAYOR NUMERO DE ESTUDIANTES CHILENOS

A mediados del pasado verano, muchos universitarios trasladaron su matrícula a centros docentes del extranjero. A España vinieron muchos de ellos atraídos por el prestigio de nuestra Universidad. La mayoría, sin ayuda económica alguna y una pequeña parte apoyados en las becas que, como en el caso de otros países, conceden el Instituto de Cultura Hispánica, el Ministerio de Asuntos Exteriores o las propias instituciones de su patria de origen.

En una encuesta que hemos realizado con algunos de estos muchachos chilenos, la mayoría reconocen como la razón de su venida a España su interés en efectuar el doctorado en centros españoles. Otros, los menos, aducen que en Chile la selección que se practica para el ingreso en la Universidad es excesivamente dura, y aquí encuentran más facilidades.

El hecho del aumento de estudiantes chilenos en España lo explican ellos diciendo que cada año aumentan las becas y que, efectivamente, en los meses de agosto y septiembre se pudo constatar la progresión ascendente de alumnos chilenos matriculados, o en trance de matricularse, en las Facultades de España. Este hecho está confirmado por las autoridades de nuestro país.

El hecho objetivo y real es que la Universidad española se nutre de hombres y mujeres procedentes de Sudamérica. De la bondad de nuestras instituciones depende en gran parte que el prestigio de nuestros centros docentes se mantenga y eleve en las Repúblicas de habla hispana.

LA O.E.A. RINDE HOMENAJE AL B.I.D.

EL día primero del mes que viene, en Buenos Aires, se reunirá la asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, en sesión extraordinaria, para darle posesión de su cargo al nuevo presidente del organismo, don Antonio Ortiz Meana.

La Asamblea, que es la más alta autoridad del BID, pone la dirección de éste en manos de quien fuera, hasta agosto del año pasado, secretario de Hacienda y Crédito Público de Méjico. Anteriormente, el señor Ortiz Meana, que es licenciado en Derecho, fue director general del Instituto Mejicano del Seguro Social. Está en la administración de su país desde el año 1945, cuando fue nombrado director general de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública. Posteriormente pasó a subdirector del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

Tiene ante sí la enorme responsabilidad

de sustituir a un hombre como Felipe Herrera, quien dirigiera el BID por diez años y dejara una obra excepcional. En reconocimiento de esta obra del señor Herrera, la OEA rindió público homenaje al BID el 12 de octubre último, y en ese homenaje quedó pública constancia de la admiración y del respeto que en Iberoamérica se siente por el Banco y por su primer presidente y motor Felipe Herrera.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

En el homenaje de la OEA habló en primer término el señor Valerie T. McComie, presidente del Consejo Permanente. Dijo entre otras cosas las siguientes:

«En la fecha de su fundación, el 30 de diciembre de 1959, se pensaba que el Banco Interamericano de Desarrollo sería una ins-

titución de financiamiento del desarrollo, que contribuiría a la solución de los problemas económicos y sociales básicos que tenía ante sí la América Latina, mediante la aceleración de su crecimiento económico. En la Organización de los Estados Americanos, sentimos un especial orgullo por el hecho de que el Consejo Interamericano Económico y Social haya desempeñado un papel importante en la creación del Banco.

«Pero hoy no estamos reunidos para recordar el origen del Banco. Nos hemos reunido para celebrar sus realizaciones en su primer decenio de existencia. En la agricultura, la industria, la educación, los transportes y las comunicaciones, y el desarrollo institucional y de los recursos humanos, el impacto del Banco Interamericano de Desarrollo se ha sentido a lo largo y a lo ancho de la América Latina. Los préstamos del Banco, por valor de 3.500 millones de dólares, han complementado el capital interno

latinoamericano para hacer posible la ejecución de proyectos por un valor total de casi 10.000 millones de dólares. Es digno de observarse que ahora el Banco ha agregado el turismo, la pesca y el desarrollo urbano a su lista de prioridades.

«El Banco ha demostrado claramente que nada triunfa tanto como el éxito. Sus operaciones han sido tan efectivas que le han permitido contraer cuantiosos empréstitos en los mercados mundiales de capital y, además, se le ha confiado la administración de programas especiales en representación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Vaticano y catorce países que no son miembros. A decir verdad, la gestión del Banco ha superado todas las previsiones al punto de que muchas personas suelen darla por sentada, pasando por alto el significado de la realización y el esfuerzo requerido para concretarla. Y sin embargo, no es exagerado afirmar que gracias a su feliz demostración de la factibilidad de la cooperación multilateral en el plano regional, el Banco Interamericano de Desarrollo abrió el camino para otras regiones en desarrollo, como Asia y Africa.»

HABLA EL SECRETARIO GENERAL

A continuación del señor McComie, habló el señor don Galo Plaza, secretario general de la OEA, quien se expresó en la forma siguiente:

«El Banco Interamericano de Desarrollo no es formalmente parte de la Organización de los Estados Americanos aunque su creación haya resultado de las labores de nuestra organización regional. Si bien el Banco es una institución internacional completamente autónoma, indudablemente es parte integrante de nuestro Sistema Interamericano. A pesar de la ausencia de vínculos legales o formales, fuera de los de la identidad de los Estados miembros de una y otra organización, el BID y la OEA han avanzado por sendas convergentes alcanzando en sus trayectos colaboración mutua y coordinación de actividades, especialmente en épocas recientes. En este sentido, me gustaría expresar mi gran satisfacción por el hecho de que el Banco y la Secretaría General de la OEA hayan podido coincidir no solamente en la organización y operación de actividades conjuntas y coordinadas, sino también en que hayamos podido establecer, sobre todo desde nuestro acuerdo de colaboración de marzo de 1969, un mecanismo eficaz de consultas constantes en varios niveles, traduciendo así en términos prácticos nuestros deseos de cooperación en los variados campos de nuestros intereses, como son el Programa Conjunto de Tributación OEA-BID; el de Turismo, al que se le prevee un futuro promisor; la investigación de recursos naturales; relaciones laborales; vivienda; desarrollo de la comunidad; educación, ciencia, cultura y tecnología. El Banco Interamericano y la Organización de los Estados Americanos, señores, son instituciones complementarias en todos los sentidos y esta complementación se traduce en proyectos de asistencia técnica y de investigación que a mi juicio han servido de manera muy útil y práctica a los intereses de nuestros países miembros. También el hecho de que nuestras instituciones hayan podido coordinar sus actividades de desarrollo con países e instituciones ajenas a la región es un factor que indudablemente contribuirá al progreso económico y social de nuestros pueblos canalizando hacia nuestro Hemisferio tecnología que de otro modo no estaría disponible.

«Atribuyo especial significación a la cola-

boración prestada por el Banco Interamericano de Desarrollo al Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) a través de su participación activa y constructiva en los estudios de países a cargo de aquel organismo de la OEA. Saber que las decisiones y negociaciones del Banco se basan en las conclusiones y recomendaciones del CIAP relacionadas con el programa y prioridades de inversión en determinados países y contribuye de manera importante a una eficaz coordinación del financiamiento del exterior, es motivo de gran satisfacción. Además, este procedimiento ha empezado a servir de ejemplo para otras regiones. Asimismo, la estrecha relación de trabajo entre los equipos técnicos del BID y la Secretaría General de la OEA, incluyendo misiones conjuntas a los países miembros, son a mi juicio especialmente dignas de notar y demuestran cabalmente el grado de integración alcanzado, así como el genuino espíritu americanista y de justicia y progreso social que anima las actividades del BID.

«Antes de terminar debo decir, sin embargo, que toda empresa que se emprenda tiene definitivamente ligado su destino al de su conductor, y toda esta epopeya de progreso del Banco Interamericano, se reviste de la marca ineludible de un hombre, que desde el comienzo puso toda su fe en ella, vivió para ella, la ha hecho avanzar sin temor, en campos como el de la agricultura, vivienda, educación, en épocas en que se consideraba que ninguna institución financiera debería ocuparse de aspectos tan marginales del desarrollo. Felipe Herrera ha sabido manejar el timón en cualquier circunstancia, saliendo siempre adelante como ilustran magníficamente estos diez años de vida y resultados del Banco Interamericano de Desarrollo.

«Extiendo, pues, mis felicitaciones y mis votos más fervientes al BID y a su futuro que en gran parte es también el futuro de nuestro Continente y del Sistema Interamericano.»

DESPEDIDA DE FELIPE HERRERA

Finalizó el acto con las palabras de gratitud de Felipe Herrera. De su discurso extraemos los conceptos siguientes:

«A manera de resumen me permitiría señalar estos aspectos: Primero, el Banco ha sido fundamentalmente una cooperativa de crédito, y una cooperativa muy especial, porque en ella se han asociado países de gran poderío económico, como los Estados Unidos, con países de muy diversos niveles de desarrollo y gravitación económica en el Continente. Esta asociación, que a veces es difícil en lo político, podría parecer más difícil aún en lo económico y en lo financiero. Desde luego, la capacidad de decisión de los países dentro de la organización está determinada lógicamente, como en toda institución bancaria, por sus contribuciones. Por otra parte, pareciera que los requerimientos de los países pudieran ser a veces conflictivos.

«La segunda característica guarda una relación directa con las funciones que nos corresponden como banqueros. Hemos sido capaces, en estos diez años, de ir construyendo en el Banco la estructura financiera indispensable para dar respuesta a los requerimientos crecientes del Continente. Nacimos con un capital de 1.000 millones de dólares; a los cuatro o cinco años estos recursos se habían ampliado, llegando a los 6.000 millones de dólares al término de la década. Estamos en este momento prácticamente a un paso de alcanzar una capitaliza-

ción de 9.500 millones de dólares. Puedo adelantar aun cuando pareciera prematuro, que en gran número de países y particularmente aquí, en los Estados Unidos, la legislación requerida para aumentar los recursos del Banco Interamericano cuenta ya con el necesario apoyo. Creemos que vamos a ver cumplido en los próximos meses, el deseo de todos los gobiernos miembros de la institución de contar con recursos adicionales para la misma.

«Una tercera característica guarda estrecha relación con lo que pudiéramos llamar el eje o el motor mismo de la promoción del desarrollo. Cada día me convengo más de que la labor fundamental en organizaciones como el BID no es la de inyectar recursos financieros y técnicos en los países; no es la acción suplementaria conducente a proporcionar al país desde el exterior lo que no tiene y así, en forma aritmética, satisfacer lo que necesita. Creo que es mucho más importante para un organismo de servicio público regional como el nuestro, ayudar a crear las condiciones que conducen al desarrollo, lo que es sin duda más importante que la transferencia directa y a veces mecánica de la ayuda. Ese es un trabajo que no es susceptible de cuantificación, que ni siquiera nosotros lo podemos consignar en nuestros documentos oficiales, pero ha sido realizado permanentemente a través de la cooperación técnica; la creación y reforma de nuevas instituciones; la permanente capacitación de funcionarios, de miles de expertos en el desarrollo; el trabajo de ayudar a los países a formular sus proyectos, a veces con donaciones, otras veces con préstamos, otras veces mediante la participación directa de nuestra gente; la cooperación con nuestros países en la movilización de sus propios recursos locales. Esta última actividad es de excepcional interés por que hoy América Latina enfrenta una dura realidad: la cooperación internacional financiera significa cada día menos en términos relativos. En la década que terminó representó sólo un siete por ciento dentro del proceso total de formación del capital, y en la década que estamos iniciando, esa contribución va a tender a disminuir en términos relativos. En consecuencia, el gran interrogante para América Latina está en saber cómo va a movilizar sus propios recursos y su propia capacidad local. En este campo, un Banco regional como el nuestro puede realizar una gran tarea y hacer en el futuro un trabajo de aún mayor importancia.

«He mencionado ya de paso una cuarta característica. El Banco, siendo una cooperativa, es al mismo tiempo un servicio público regional. Y éste es un aspecto que nunca me canso de reafirmar ante los gobernadores, los directores y particularmente los funcionarios del Banco. Nosotros estamos al servicio de los países miembros, según el mandato de nuestra Carta Orgánica, al margen de sus orientaciones políticas, y de situaciones contingentes inmediatas que puedan emerger. En la medida en que los países miembros sean elegibles, por circunstancias técnicas, para recibir apoyo de nuestra organización, necesariamente lo deben obtener. Para eso, los estudios del Banco no sólo abarcan los proyectos específicos sino también la consideración global de la economía. Este pragmatismo y el cumplimiento de esta disposición del Convenio, nos han permitido cooperar con la empresa privada y pública y con las empresas mixtas, así como también, llegado el caso, cooperar con programas nacionales o bien multinacionales, de acuerdo con las orientaciones que podamos recibir de los países miembros a través de los órganos pertinentes.»



EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Única en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE
AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23
CARACAS



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten precios e información.

Miss INGEBORD SCHAUER, Apartado 4.834, Caracas 101 (Venezuela). Joven alemana de 20 años de edad, desea mantener correspondencia con chicos de 21 a 28 años, de diferentes nacionalidades (europeos, norteamericanos y latinos).

Estudiantes argelinas de español, de 17 años, desean mantener correspondencia con chicos de España de últimos años de Bachillerato para perfeccionar el idioma. Escriban a Mme. la Directrice du Lycée de Jeunes Filles Ourida MEDDAD, El Harrach (Argelia).

GEZA LUKACS, Mosolyó A. u. 43, Budapest XV (Hungría). Desea correspondencia con jóvenes españoles de ambos sexos para temas literarios y culturales.

MANUEL CANO SANCHEZ, La Señera, n.º 26, 14.ª. Valencia (España). Desea relacionarse con personas de cualquier edad y país para tratar de temas literarios y de música clásica.

ROBERT MARTZ, 10.339 Sherman Grove, Sunland, Calif. 91.040 (U.S.A.). Desea correspondencia en español o inglés con personas de todo el mundo.

MIRELLA ZAPATER, 25 de agosto, 332, Tacuarembó (Uruguay). Desea relacionarse con jóvenes de ambos sexos y de todo el mundo.

MANUEL ENRIQUE RUEDA VEICINO, Calle 64, n.º 24-24, Bucaramanga (Colombia). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo para diversos intercambios. Miss EDNA R. MACDONOUGH, 40 mt. Vernon Street, Beacon Hill, Boston, Mass. 02.108 (U.S.A.) Chicos y chicas de Norte América desean intercambiar cartas con jóvenes de otros países, a ser posible que sepan algo de inglés. Dirigirse a la señorita MACDONOUGH.

ADEMAR F. GOMES, C. P. 44, Barueri-E.F.S. Estado de São Paulo (Brasil).

GLORIA ABAD GARCIA, Maximiliano Ramos, n.º 54, Camagüey (Cuba). NELSON DAVILA RODRIGUEZ, López 625, Cárdenas-Matanzas (Cuba).

MIRIAM RAMIREZ GIL, Gral. Artigas 109, Tacuarembó (Uruguay).

MANUELA ORTEGA, Calle 136, n.º 4.104, e/41 y 43, Marianao 15. La Habana (Cuba).

LINDORA GOMES DE MORAES, Araruna, n.º 144, Bairro Engenho do Mero, Recife, Pern. (Brasil).

MARIA ELENA ACOSTA, Luz, n.º 69, esq. a Bertemati, Guanabacoa, 11. La Habana (Cuba).

MARIO LORIGA, Aven. 25, n.º 12.020, e/120-B y 122, Marianao 15. La Habana (Cuba).

JOHN E. DAWSON, Box 1.144, Prince Albert, Sask (Canadá). Desea correspondencia con jóvenes canadienses y americanas en idioma inglés.

ROSAANGELA DOS SANTOS, Av. Getulio Vargas, 1.435, São Leopoldo, R.G.S. (Brasil).

EDUARDO GONZALEZ PORTAL, Carrera de Santiago a Rincón. La Habana (Cuba).

PEDRO GARCIA DEL PINO, Carretera de Santiago de las Vegas a Rincón, Km. 20, Reparto Argenis Burgos. Santiago de las Vegas, La Habana (Cuba).

MAYTHE CHANG, 24 de febrero, Edif. 9, Apto. 928, Barrio Obrero, Guanabacoa 10. La Habana (Cuba).

TERESITA HERNANDEZ, calle Colón, n.º 334 altos, e/Aguila y Crespo, La Habana 2 (Cuba).

MARELVI TORRES MARTINEZ, Ave. Buenos Aires, n.º 5.160, Bosque. Cartagena (Colombia).

A. CHIFFONI, Rua Alagôas, 33-San Bernardo-Campinas, S. P. (Brasil).

JOHN H. Webb, 1.820 A. South Jackson Street, San Gabriel, Calif. 91.776 (U.S.A.).

JOSE ORTEGA, Ave. 27 A, n.º 13.009, e/130 y 132, Marianao 15. La Habana (Cuba).

HUBERT PEÑA VIGOA, Patricio Lumumba, n.º 2, Manicaragua, Prov. Las Villas (Cuba). Desea mantener correspondencia para intercambio de postales con todo el mundo.

BUZON FILATELICO

AGUSTIN J. CANTENS, P. O. Box 476, Buena Vista Station, Miami, Florida. 33.137 (U.S.A.). Desea grandes cantidades de sellos de España y British West Indies. Ofrezco Estados Unidos y Canadá.

CATALOGO YVERT & TELLIER, 1971. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en N. F. Tomo I.—Francia y países de habla francesa. Tomo II.—Europa. Tomo III.—Ultramar (África, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editores Yvert & Tellier, 37 Rue des Jacobins, Amiens (Francia).

JESUS ARELLANO LOPEZ, Temple Eucarístico, Cali (Colombia). Desea intercambio de sellos universales usados s/catalogo Yvert.

CARLOS MANUEL FERRER BRITTO, carnet 25.400-048, Federación Filatélica Cubana, Apartado postal 2222, La Habana 2 (Cuba). Desea España nuevos y Pinturas nuevas. Ofrece Cuba nuevos o cancelados. Catálogo Hevia o Yvert.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista Madrid Filatélico y catálogo unificado de sellos de España. Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4, Madrid-14 (España).

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos. Deseo Hispanoamérica. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DOMINGO IBÁÑEZ, Barrio de Moratalaz, c/Arroyo de las Piñillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18. (España). Cambio sellos universales usados, según catálogo Yvert. Máxima seriedad. No contesto si no envían sellos.

PABLO LOPEZ, Calle Conde Sepúlveda, 1, Segovia (España). Deseo vitolas de cigarros. Doy postales de vistas de España y sellos de correos usados.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7.195, Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Desea intercambio de sellos. Busco Mónaco, San Marino y Luxemburgo. Doy España e Hispanoamérica usados.

ARMANDO y EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57, Cuenca (Ecuador). Solicitan sellos de todo el mundo en régimen de intercambio, usados y base catálogo Yvert, Dan Ecuador.

REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa y mejor presentada en España sobre Filatelia. Administración: Apartado 12.396. Madrid (España).

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4, Madrid-13 (España). Desea sellos usados anteriores a 1970 de Alemania, Francia, Bélgica, Argentina y Venezuela. Doy España.

JACQUES DORION, 875 Chamberland, Montreal 380, Quebec (Canadá). Desea sellos de España e Hispanoamérica. Facilita a cambio del Canadá. Correspondencia en inglés o francés.

CLUB FILATELICO Y NUMISMATICO de Belencito, Apartado aéreo 016, Sogamoso, Boyacá (Colombia). Desea canje de sellos con otros clubs y personas interesadas en Filatelia.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,

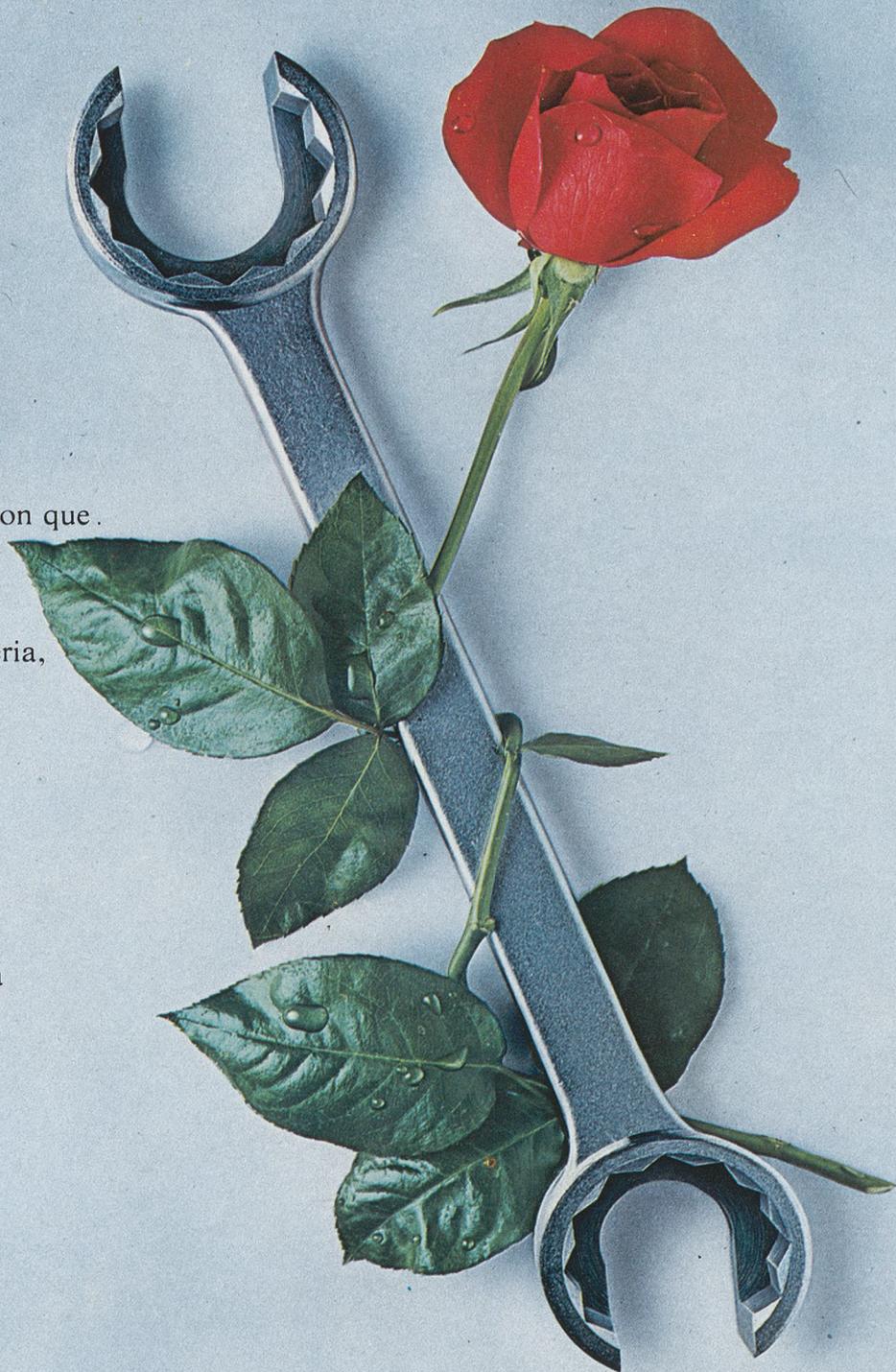
que representa:

la **TECNICA** minuciosa con que

cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.

